



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

De la psicopatología freudiana a las estructuras clínicas lacanianas

Viviana Patricia Calle Archila

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura
Bogotá, Colombia
2016

De la psicopatología freudiana a las estructuras clínicas lacanianas

Viviana Patricia Calle Archila

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Psicoanálisis, subjetividad y cultura

Directora:
Sylvia de Castro K.
Psicóloga. Psicoanalista
Docente de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura
Bogotá, Colombia
2016

A Carolina Acosta, *in memóriam*

Resumen

Suele emplearse el término “estructuras clínicas” y articularlo de forma directa con “neurosis, psicosis y perversión”. Sin embargo, toma fuerza y presencia en los escritos de Lacan. ¿Cómo sucede este tránsito? ¿De dónde viene el término y a qué hace referencia? ¿Cuáles son los antecedentes freudianos que le permiten a Lacan proponer el término estructura y diferenciar, a partir de ella, estructuras clínicas? ¿Por qué este concepto tomó fuerza al interior del psicoanálisis? El seminario 3 “Las psicosis” permite pesquisar su origen y cómo se constituye, a partir de tres ejes fundamentales: el retorno a Freud, los mecanismos propios de las estructuras, decantados por Lacan a partir del “Complejo de Edipo” y la “Metáfora del Nombre del Padre” y, finalmente, los elementos de la lingüística estructural que le permiten delimitar este campo. Este recorrido evidencia cómo el término “estructura” y la demarcación de las “estructuras clínicas” en psicoanálisis, reorganizan el conjunto de elementos de la psicopatología freudiana.

Palabras clave: (Psicopatología, Estructura, Estructuras clínicas, Mecanismos, Complejo de Edipo, Metáfora del Nombre del Padre).

Abstract

The term “clinical structures” is often used and directly articulated with “neurosis, psychosis and perversion”. However, the term takes strength and presence in Lacan’s writings. How this transit happens? Where the term comes from and what it references? Which are the Freudian antecedents/background that let Lacan to propose the term structure and differentiate it from clinical structures? Why this term became stronger inside/within the psychoanalysis? The seminar 3 “The psychosis” allows to investigate this term and how it is composed from three main axes: The return to Freud, the mechanisms of structures cleared/sung by Lacan from “Oedipus Complex” and “The Name of the Father Metaphor”, and, finally, the structural linguistics elements used for define/limit this field (of knowledge). This tour shows how the term “structure” and the demarcation of “clinical structures” in psychoanalysis, reorganizes all the elements of Freudian psychopathology.

Keywords: Psychopathology, Structure, Clinical structures, mechanisms, Oedipus Complex, The Name of the Father Metaphor

Contenido

Resumen	V
Contenido	1
Introducción	1
1. Capítulo 1	5
1.1 Antecedentes	6
1.2 Primera Nosología	11
1.3 Segunda nosología	18
1.4 Tercera nosología	26
2. Capítulo 2	38
2.1 La estructura en Lacan	40
2.1.1 Los registros y la estructura	40
2.1.2 El lenguaje como estructura	44
2.1.2.1 Bases de la lingüística estructural	44
2.1.2.2 Los giros introducidos por Lacan a la lingüística estructural	50
2.2 La incompletud de la estructura en Lacan	53
2.2.3 Represión, rechazo y desmentida	56
2.2.4 El Edipo y la castración como acceso a la estructura	68
3. Capítulo 3	75
3.1 Represión originaria y Metáfora del Nombre del Padre	75
3.2 Esquema R y Significante del Nombre del Padre	80
3.3 Estructuras clínicas	86

2 Contenido

3.4 Características derivadas de los esquemas L, Z y R sobre las estructuras clínicas	91
4. Conclusiones	96
Bibliografía	99

Introducción

Los temas que abordaremos son el de la “estructura” y por supuesto, las “estructuras clínicas” en psicoanálisis. Estos se relacionan de manera directa con otros de gran envergadura, como lo son el diagnóstico, las llamadas “enfermedades mentales” y su clasificación, los síntomas, los tratamientos para estas “enfermedades mentales” y las alternativas que existen para aproximarse a las mismas. Es posible afirmar que a través del esclarecimiento del concepto de “estructura” nos es fácil delimitar algo que atañe exclusivamente al psicoanálisis y, al circunscribir más aún el tema al concepto de “estructuras clínicas”, se especifica cómo la perspectiva psicoanalítica difiere de la psiquiatría y la psicología.

La noción de “enfermedad mental” cobra un papel preponderante en la actualidad y pone de relieve la importancia de no reducir todo a lo orgánico. Sin embargo, el nacimiento del término se debe al tránsito difuso de la medicina a la psiquiatría, en donde la diversidad de trastornos han sido ordenados y clasificados en categorías, que a su vez sugieren una continua fluctuación entre la medicalización y la desmedicalización. La psicopatología hace una distinción entre lo mental y lo orgánico, pero se confronta constantemente con la idea de si lo mental es efecto de lo orgánico o si lo mental se encuentra regido por sus propias leyes. Si bien la medicina se centra en tratar las enfermedades y persigue la cura vía la localización de la causa y su eliminación, la psiquiatría se ha topado con la dificultad de ubicar la causa, por lo que la investigación de las enfermedades mentales ha conducido a la aparición de nosografías y nosologías que partiendo de la recolección de datos y casos examinados, han desembocado en una categorización y clasificación de los enfermos en grupos y tipos.

En el caso del psicoanálisis, tanto Freud como Lacan adoptaron las clasificaciones psiquiátricas clásicas, pero el primero investigó en las enfermedades discriminadas, la incidencia del inconsciente y Lacan, presencié el nacimiento del DSM y otros manuales diagnósticos, pero no les prestó mayor importancia ya que sabía que se basaban en datos

2 Introducción

estadísticos, difiriendo de la clínica psiquiátrica de la que fueron alumnos él y Freud, en la cual el paciente aun hablaba al médico haciéndose evidente la diferenciación entre una clínica de la descripción versus una clínica del interrogatorio.

Pese a la persistente búsqueda por parte de la medicina de la causa orgánica de la enfermedad mental y su ideal de restablecimiento de la “salud” del enfermo que obedece a una correspondencia donde al ser eliminada la causa, es eliminado el efecto, la investigación ha servido poco al enfermo y a la consideración de la enfermedad.

¿Por qué es importante remitirnos a la noción de “estructura” y “estructuras clínicas” en psicoanálisis? Porque cuando hablamos de ellas, hacemos alusión al aporte realizado por Freud y que gracias a la re lectura de Lacan, da lugar al sujeto.

Mientras que el psiquiatra toma al enfermo y a la enfermedad persiguiendo la causa y descuidando el testimonio, al ocuparse superficialmente de lo que dice el paciente y de cómo lo dice; la clínica psicológica se apoya en los sucesos de la vida del enfermo, afirmando un saber sobre la verdad y responde con generalizaciones cuando se topa con el límite de su búsqueda.

La posición del psicoanálisis es claramente distinta, ya que considera la enfermedad como propia de los seres hablantes, teniendo como resultado que la “perturbación, el trastorno o el desorden”, están sujetos al uso de la palabra y el lenguaje. El hombre, presa de ambos, se encuentra dividido entre la vida orgánica y la psíquica, es producto de la ruptura entre la naturaleza y la cultura. El psicoanálisis trata síntomas, no conductas, y trabaja con aquello que se somete al desciframiento porque nace de “trastornos” del deseo y la pulsión.

Así, para el psicoanálisis, las enfermedades que han sido llamadas “mentales” son enfermedades del sujeto, no del organismo, y se interesa por el malestar que es constitutivo de ese sujeto. El analista acoge el testimonio de la experiencia de este sujeto en el uno a uno, no a modo de una adición. Lo que Freud legó es lo que vemos retomar a Lacan: al dejar hablar a la verdad, es posible encontrar la causa. Por lo anterior, el autor francés se pregunta de manera constante si los tipos clínicos continúan respondiendo a la estructura, es decir al orden del lenguaje.

Con esta breve introducción y en este orden de ideas, la pregunta por la “estructura” y las “estructuras clínicas” en psicoanálisis, es un tema recurrente. Por una parte el concepto de “estructura clínica” ayuda a desenmarcar al psicoanálisis de las generalidades

establecidas entre este, la psiquiatría y la psicología. En segundo lugar, las “estructuras” aparecen como un concepto capital que se transforma conforme se avanza en la profundización teórica. A su vez, es una cuestión que implica una actualización y cuestionamiento constante, no solo bajo la teoría y sus variantes, sino principalmente, frente a la clínica y los retos que esta depara a los analistas.

Cabe resaltar que el término “estructura” y lo que se concibe como “estructuras clínicas”, hacen su aparición recientemente, de la mano de Lacan, quien encuentra en el “retorno a Freud” su huella. La estructura del sujeto “insiste” en los trabajos de Freud y es esta persistencia lo que le permite al autor formular la *estructura* y lo que él llama a la altura del Seminario 3, las *estructuras freudianas*. Es claro que lo dicho por Lacan en múltiples ocasiones “insiste”, es el inconsciente y es en sus formas de hacerse escuchar, que podemos asir algo de la estructura.

Un año después de la divulgación del texto “Función y campo de la palabra y lenguaje en psicoanálisis” es publicado el Seminario 1 y justamente, en los primeros seminarios, el autor francés centra su interés en develar la importancia de la palabra y el lenguaje, haciendo énfasis en el registro simbólico hasta el seminario 5.

En el seminario de “Las psicosis”, se ubican elementos que facilitan entender el tránsito de la “psicopatología freudiana” a las estructuras clínicas. Esta pesquisa nos remite a la obra de Freud así como a los inicios de la obra de Lacan, en lo que atañe principalmente a los registros simbólico e imaginario, a los aspectos de la lingüística estructural de los que se sirve Lacan para dilucidar las “formas” o los “cuadros” psicoanalíticos y, por supuesto, a hablar de las estructuras propias de la conceptualización psicoanalítica. Para el lector desprevenido, las “estructuras” son propias del psicoanálisis, sin embargo, al darnos a la tarea de buscar su origen, nos topamos con un trabajo imbricado, que exige rastrear numerosos elementos, tanto de la lingüística estructural como del psicoanálisis freudiano.

Si bien en el seminario 1 se centra en la relación imaginaria, en los seminarios 2, 3, 4 y 5 lo simbólico antecede a lo imaginario y lo real, en donde a partir del estadio del espejo y de la exposición del esquema óptico es precisado que la imagen narcisista se somete a lo simbólico, lo que derivó en sustentar cómo sin el lenguaje del Otro y sus significantes, no es posible sostener el narcisismo. Después de este avance, lo simbólico se tornó

4 Introducción

dominante y el término de estructura se hizo recurrente, al punto de ser definido por el mismo Lacan de forma precisa a la altura del Seminario “Las psicosis”.

El camino a recorrer abarca básicamente, tres momentos: El primero, las “nosologías freudianas”, donde serán explorados algunos de los desarrollos de Freud y las modificaciones teóricas que implican el planteamiento y reorganización de dichas nosologías. El segundo, donde centraremos la atención en las coordenadas provistas por el “Seminario 3” para demarcar el concepto de “estructura” y sus particularidades, gracias a los elementos tomados en préstamo de la “lingüística estructural”. El tercero, abarca la “Metáfora del Nombre del Padre” y algunas ideas tomadas de los seminarios 4 y 5, junto con la información de los capítulos precedentes, como eje para la diferenciación de las estructuras clínicas. Como fue dicho al principio de esta introducción, el tema de la “estructuras” limita con otros, pero solo profundizando acerca de éste es posible decir algo sobre los demás.

Para dar paso a esta exposición es necesario aclarar que el abordaje de esta parte de la obra de Lacan no implica que se reduzca su enseñanza a unos “tiempos”. La teoría que se abarcará no excluye a los demás aportes teóricos realizados por el francés y, como ocurre en psicoanálisis, los aportes cobran contundencia al ser abordados retroactivamente.

1. Capítulo 1

La(s) nosología(s) freudiana(s)

El descubrimiento freudiano del inconsciente marcó sin lugar a dudas un antes y un después, no solo en la medicina sino en otras disciplinas que intentan ocuparse de la complejidad de lo humano. Acorde a la época en que se desarrolló la teoría psicoanalítica y las formas en que era interpretado el padecer humano, Freud sugirió lo que llamamos en este apartado “nosologías”, que como veremos, no se corresponden a lo que en la actualidad indicamos bajo ese calificativo.

Uno de los conceptos adoptados por el psicoanálisis y adaptado a su campo, es el de “estructura”, del cual a su vez derivó el de “estructuras clínicas”. Como veremos, el término no fue conceptualizado por Freud, pero su trabajo y las características de las nosologías que exploraremos, dieron a Lacan los elementos para formular el concepto de “estructura”¹ como lo conocemos en psicoanálisis y las “estructuras clínicas”. A continuación recorreremos los ejes a destacar de la obra freudiana que servirán a Lacan para hablar de las “estructuras” y que serán la base para la pesquisa que haremos de estos conceptos en el seminario 3 y que serán enriquecidos con aportes de los seminarios 4 y 5.

¹ Si bien los psiquiatras que se llaman freudianos o dinámicos han empleado el término “psicopatología estructural” es Lacan quien precisa el término “estructura”.

1.1 Antecedentes

Recordemos que Freud inició sus estudios de medicina en el año de 1873 y se recibió en el año de 1882. Durante los años de 1877 a 1886 se dedicó a la investigación y a la docencia y publicó diversos artículos sobre temas como neurología, histología, medicina, entre otros. En 1885 llega a la *Salpêtrière* tras recibir una beca de estudios, con el fin de estudiar la “anatomía del sistema nervioso”, sin embargo; su trabajo con Charcot le conduce a explorar las neurosis, dejando de lado de manera paulatina las alteraciones nerviosas de base orgánica, centrando su atención en el mecanismo psíquico de la histeria.

En el “Informe sobre mis estudios en París y Berlín”² el autor aclara que en Alemania no tenía la oportunidad de estudiar la cantidad de enfermos nerviosos agrupados en Francia bajo la tutela de Charcot y subraya que existían grandes diferencias entre las escuelas alemana y francesa por lo que, a su regreso, al exponer los descubrimientos de los franceses con relación al hipnotismo y la histeria, halló poca acogida. Siguiendo las enseñanzas de Charcot, Freud atendía principalmente a mujeres histéricas y “enfermas nerviosas”, empleando los métodos terapéuticos prevalentes para ese entonces: hidroterapia, masajes, electro terapia, entre otros.

El interés inicial del padre del psicoanálisis se dirige a realizar una comparación entre los síntomas histéricos y las parálisis orgánicas, ya que se atribuía a las histéricas un carácter simulador. En el artículo “Histeria”³ del año 1888, Freud hace una descripción de la enfermedad de la cual indica que no se han ubicado alteraciones anatómicas del sistema nervioso, y encuentra en cambio perturbaciones en la asociación de representaciones, inhibiciones de la actividad voluntaria y sofocación e inhibición de sentimientos. Al sumergirse en un estudio concienzudo de las parálisis y compararlas con las de tipo orgánico, encuentra en las de tipo histérico una delimitación exacta y una intensidad excesiva de la lesión, intensidad no posible en las de tipo orgánico. Las parálisis de tipo orgánico tienen una correspondencia precisa con lesiones cerebrales, mientras que las histéricas ignoran la anatomía y por tanto las lesiones derivadas de la histeria obedecen a

² Sigmund Freud, “Informe sobre mis estudios en París y Berlín”, en Obras completas, vol. I (Buenos Aires: Amorrortu, 1982). 1

³ Sigmund Freud, “Histeria”, en op. Cit., vol. I (Buenos Aires: Amorrortu, 1976). 41

ideas atribuidas por el enfermo a las funciones de un órgano o parte del cuerpo, teniendo como base traumas psíquicos.

Así Freud, luego de cuestionar la efectividad de los métodos comúnmente empleados se interesa por la hipnosis, principalmente porque en su viaje a París comprobó que ésta era admitida y usada de forma corriente. Más allá de perseguir los fines sugestivos de ésta, Freud se vio convocado a servirse de la hipnosis para rastrear el origen de los síntomas⁴. En el escrito “Histeria”⁵, Freud hace mención a su uso y, junto con Breuer, ubica la causa de los síntomas histéricos en las representaciones inconscientes,⁶ otorgando gran valor a lo relatado por los pacientes y cuestiona fuertemente los tratamientos tradicionales.

“Más eficaz todavía es un método que Josef Breuer fue el primero en practicar en Viena; consiste en reconducir al enfermo, hipnotizado, a la prehistoria psíquica del padecer, constreñirlo a confesar la ocasión psíquica a raíz de la cual se generó la perturbación correspondiente. Este método de tratamiento es de reciente data, pero brinda éxitos terapéuticos que de otro modo no se alcanzan. Es el más adecuado a la histeria, porque imita fielmente el mecanismo siguiendo el cual se generan y disipan estas perturbaciones. En efecto, muchos síntomas histéricos que han resistido a todo tratamiento desaparecen de manera espontánea”⁷

A raíz de esto y tempranamente, en 1890 en su escrito “Tratamiento psíquico (tratamiento de alma)”⁸, Freud comenta su extrañeza ante el empleo de métodos ortodoxos por parte de los médicos, quienes no han dado lugar al estudio de lo anímico para explicar las causas de las neurosis, no obstante la irrefutable evidencia de la inexistencia de causas orgánicas en múltiples padecimientos. Introduce el tema a través de la explicación del término “psique” y comenta que si se fuera fiel al significado del término, lo que se llevaría a cabo en la clínica sería del orden del “tratamiento desde el alma” o de los males de la vida anímica. Una vez realizada esta aclaración, comenta cómo mediante el empleo de la palabra pueden realizarse grandes avances en lo relacionado con estas afecciones y, acto

⁴ Las consideraciones de Freud frente al tema de la hipnosis, pueden ser exploradas con mayor profundidad a partir de sus “Trabajos sobre hipnosis y sugestión”.

⁵ Sigmund Freud, “Histeria”, en op. Cit., vol. I (Buenos Aires: Amorrortu, 1976). 41

⁶ El uso esta expresión, es la primera mención realizada por Freud del término inconsciente

⁷ Sigmund Freud, “Hipnosis”, en op. Cit., vol. I (Buenos Aires: Amorrortu, 1982). 62

⁸ Sigmund Freud, “Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)”, en op. Cit., vol. I (Buenos Aires: Amorrortu, 1982). 111

8 De la psicopatología freudiana a las estructuras clínicas lacanianas

seguido, describe el uso de las palabras como ensalmos desvaídos en la cotidianidad, que toman su valor al ser vistas desde otro lugar. También señaló cómo, a su parecer, el temor del estudio de lo anímico por parte de los médicos radicaba en que la entrega a su exploración les dejaría por fuera del terreno de la “ciencia”. Sin embargo, insistió en que si bien la medicina había avanzado durante los últimos años en el uso y descubrimiento de nuevas formas de exploración de los pacientes, esta seguía sin encontrar lesiones anatómicas en diversas enfermedades, como en la histeria, lo que demostraba que su causa no residía en lo orgánico y fue más allá al reconocer en diversidad de formas, la gran influencia de lo anímico sobre lo corporal, en la clínica y en la cotidianidad.

Los médicos se vieron entonces obligados a aceptar que muchas de las enfermedades llamadas “nerviosas” no podían ser explicadas con base en una alteración orgánica, siendo fundamental descubrir la fuente de dicha perturbación. El estudio de las manifestaciones patológicas arrojó como resultado que la causa obedece al influjo de alteraciones de la vida anímica sobre el cuerpo, lo que supone que de allí en adelante deba buscarse la perturbación en lo anímico. Freud enfatizó la relación recíproca existente entre cuerpo y alma y abordó los términos “expectativa angustiada” y “expectativa esperanzada” para explicar la posibilidad de enfermar o curar, acordes con las atribuciones hechas a las enfermedades o a sus causas, e indicó cómo la libre elección del médico tratante repercutía de forma notable en ello, advirtiendo, claro está, los límites del lazo posible a establecer con el paciente, desvirtuando el surgimiento de diversidad de “tratamientos anímicos”. Este recorrido le permite concluir que las palabras tienen el poder de conducir a la enfermedad o a la cura y, hace alusión a la hipnosis y a su poder bajo sugestión, considerando sin embargo las debilidades encontradas en esta técnica: algunos neuróticos eran parcialmente susceptibles a la hipnosis, consiguiendo pobres resultados y otros debían repetir el tratamiento, lo que representaba un mayor grado de desgaste. Junto a estos dos hallazgos, Freud puntúa que algunos pacientes se vuelven dependientes de la hipnosis y otros, por su repetición suelen agotarse, lo que lo condujo a admitir que el poder sugestivo variaba. Lo que le devela la hipnosis es la irrefutable evidencia del poder de la palabra, señalando que podrían ser obtenidos similares resultados a este procedimiento “apalabrando” al enfermo.

Posteriormente, en los “Bosquejos de la comunicación preliminar⁹” de 1893, Freud sugirió a Breuer un ordenamiento de cómo sería posible exponer los hallazgos de la exploración realizada con pacientes histéricas y señaló, como rasgo característico, que en cada uno de los casos se podía ubicar, vía hipnosis, un afecto de horror o trauma psíquico, el cual suscitaba a su vez afectos penosos como vergüenza, angustia, dolor, entre otros. Sin embargo, el nexo entre el trauma psíquico y el hecho ocasionador del fenómeno histérico no desencadenaba los síntomas, sino que estos últimos eran producto del recuerdo del trauma como tal¹⁰.

Paulatinamente, la hipnosis fue perdiendo fuerza como inseparable del método catártico¹¹ y la palabra en éste último ganó mayor terreno. Las conclusiones obtenidas por Breuer y Freud fueron:

- a- Toda histeria posee la misma estructura de la histeria traumática de Charcot: el recuerdo del trauma psíquico obra como un cuerpo extraño que después de pasado el tiempo, continua obrando con eficacia presente (el histérico “sufre de reminiscencias”).
- b- En la histeria, estos recuerdos se encuentran vívidos y permanecen por diversos factores: El primero, la imposibilidad de reacción del sujeto ante el suceso, de desahogarse, o la sofocación de la reacción y la segunda, los afectos paralizantes. Las representaciones patógenas conservan su fuerza afectiva porque no han sufrido el desgaste normal por abreacción o asociación, es decir, vía la palabra.
- c- Existe en todas las histerias una disociación rudimentaria de la conciencia (llamada en épocas tempranas conciencia hipnoide).
- d- El acceso histérico y sus síntomas se explican por el estado de conciencia disociada que inunda la conciencia normal, gobernando el sistema nervioso del enfermo y manifestándose como síntomas.

⁹ Sigmund Freud, “Bosquejos de la ‘comunicación preliminar’”, en op. cit., vol. I .179.

¹⁰ Freud describe en el texto que, para explicar el ataque histérico debe suponerse en primer lugar, una escisión del contenido de conciencia. En el ataque histérico, lo esencial será el retorno del enfermo a un estado psíquico que vivió con anterioridad, o retorno del recuerdo: dicho recuerdo formará el contenido del ataque histérico, correspondiente a la vivencia causante del ataque y será “inconsciente”, perteneciendo a un estado de “conciencia segunda”. Al llevar a la conciencia este recuerdo alojado en la “conciencia segunda” cesa la aparición de los síntomas (ataques). De esta forma, las vivencias psíquicas correspondientes al ataque histérico se enlazan a impresiones a las que se les denegó una descarga adecuada.

¹¹ Para Freud y Breuer la catarsis consistía en conducir a los pacientes bajo hipnosis a revivir las situaciones traumáticas, con el fin de liberar los afectos olvidados de dichas situaciones, mejorando el estado de los enfermos.

- e- El empleo de la catarsis permite suprimir las representaciones patógenas conduciendo a que el afecto sofocado se debilite.

La ruptura con Breuer se estableció en relación con el mecanismo psíquico del fenómeno histérico, porque éste se inclinaba por una teoría fisiológica (teoría de los estados hipnoides), mientras que Freud se aproximaba desde una perspectiva menos físico-natural, asimilando la escisión psíquica a un estado que llamó *defensa* y posteriormente, *represión*. Por otra parte, la afirmación de Freud sobre la importancia de la sexualidad como causa de las neurosis trazó la separación entre ambos. Esta ruptura se hace manifiesta en el prólogo a la primera edición de los “Estudios sobre la histeria”¹² donde los autores refieren que no es posible dar muchos detalles sobre el material obtenido de la experiencia clínica para evitar que los pacientes sean identificados, y acto seguido puede leerse:

“[...] hemos debido renunciar a las observaciones más instructivas y probatorias. Esto vale principalmente, desde luego, para aquellos casos en que las relaciones sexuales y conyugales poseen significación etiológica. A ello obedece que sólo de manera harto incompleta hayamos podido probar nuestra tesis: la sexualidad desempeña un papel principal en la patogénesis de la histeria como fuente de traumas psíquicos y como motivo de la «defensa», de la represión (desalojo) de representaciones fuera de la conciencia. Es que debimos excluir de la publicación las observaciones más marcadamente sexuales. [...] Si en muchos puntos se sustentan opiniones diversas, y aun contradictorias entre sí, no se lo considere como una vacilación de la concepción misma. Ello se debe a las naturales y legítimas diferencias de opinión de dos observadores que están de acuerdo sobre los hechos y las visiones básicas, pero cuyas interpretaciones y conjeturas no siempre coinciden”¹³.

El mecanismo de la represión se convierte en un pilar fundamental como criterio que daría lugar a la organización de la primera nosología señalada por Freud: para este momento, Freud presta especial interés a la dicotomía consciente – inconsciente, dicotomía que

¹² Sigmund Freud, “Estudios sobre la histeria” en op. cit., vol. II. 3.

¹³ *Ibíd.*, 24.

subtiende la idea de un conflicto psíquico entre las representaciones, lo que hace que piense en la hipótesis de un aparato psíquico, dividido en estas instancias y presta especial interés a la sexualidad por su papel etiológico estando a la base de la ya indicada represión.

1.2 Primera Nosología

Tempranamente y anticipándose a sus publicaciones, en los “Fragmentos de la correspondencia con Fliess”¹⁴, en la carta 18, Freud señaló que aún tenía lagunas frente al “asunto de las neurosis” teniendo como eje fundamental que en estas existe un trauma ligado a una experiencia sexual precoz vivida con displacer, donde su recuerdo actúa como un “cuerpo extraño” y el afecto que se liga a este episodio no encuentra una descarga. Se autoriza sin embargo a indicar tres mecanismos psíquicos: mudanza de afectos en la histeria de conversión, desplazamiento de afecto en las representaciones obsesivas y permutación de afecto en las neurosis de angustia y la melancolía.

En la publicación “Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos”¹⁵ Freud inicia la conferencia anunciando que hablará de la “patogénesis” de los síntomas histéricos; trabajo inédito que le permitió comprobar que la génesis de dichos síntomas se encontraba en la vida psíquica.

“Si un ser humano experimenta una impresión psíquica, en su sistema nervioso se acrecienta algo que por el momento llamaremos la ‘suma de excitación’. Ahora bien, en todo individuo, para la conservación de su salud, existe el afán de volver a empujarse esa suma de excitación. El acrecentamiento de la suma de excitación acontece por vías sensoriales, su empujamiento por vías motrices. Se puede entonces decir que si a alguien le sobreviene algo, reacciona a ello por vía motriz. Y es posible aseverar sin titubeos que de esta reacción depende cuánto restará de la impresión psíquica inicial”¹⁶.

El sujeto puede reaccionar ante una afrenta con una reacción violenta o *emplear la palabra*, que actúa como sustituto de la acción, tramitando los afectos penosos. Por esta vía y

¹⁴ Sigmund Freud, “Fragmentos de la correspondencia con Fliess”, en op. cit, vol. I.

¹⁵ Sigmund Freud, “Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos” en op. cit, vol. III. 23.

¹⁶ *Ibid.* 37.

después de explicar que el trauma psíquico conduce a la parálisis histérica y que a través de la “abreacción¹⁷” el sujeto puede resolver el afecto penoso, añade: “Vale decir que consumando la reacción no tramitada no curamos la histeria, sino síntomas singulares de ella”¹⁸. Los recuerdos devienen patógenos cuando las dimensiones del trauma impiden su tramitación, al no ser posible reaccionar ante ellos, o si la persona afectada se rehúsa a reaccionar y “estrangula” el afecto.

El texto publicado a continuación data de 1894: “Las neuropsicosis de defensa”¹⁹. Para las clasificaciones existentes en aquel tiempo, la histeria se encontraba en el capítulo de las neurosis y Freud la introduce del lado de las neuropsicosis de defensa, destacando que sus síntomas expresan la existencia de conflictos infantiles, con base en el conocimiento de su mecanismo psíquico. Allí también introdujo las representaciones obsesivas como pareja de la histeria e hizo su aparición la neurosis de angustia. Esta última, aun haciendo parte de las neurosis, se consideraría como neurosis actual y no tendría un mecanismo psíquico específico. Las llamadas posteriormente “neurosis actuales” deben su nombre a que su origen no se encuentra en los conflictos infantiles, sino en el presente, siendo resultantes de la falta o inadecuación sexual, desencadenándose por un factor somático. Éstas no mostrarán mayores variaciones en su formulación teórica y se dejarán de lado paulatinamente. Por su parte, las neuropsicosis de defensa aparecen ligadas al concepto de defensa. En estas, los sujetos buscan a toda costa desalojar un contenido sexual de carácter inconciliable y acto seguido, fracasan al intentar olvidar estos sucesos dada la existencia de la huella mnémica y el afecto adherido a la representación, lo que conduce a reacciones patológicas.

Tanto en la histeria como en la obsesión hay represión, pero se presenta de manera diferente: en la histeria, la representación del monto de afecto se hace inocuo pero se aloja en el cuerpo (conversión); en la obsesión, en cambio, la representación queda fuera del comercio asociativo y el afecto que se libera se liga a otras representaciones de tipo no

¹⁷ La abreacción puede definirse de forma sucinta como un afecto que siendo previamente reprimido, hace aparición en la conciencia. Así, la irrupción del afecto y su recuerdo son verbalizados al levantarse la resistencia por efecto de la transferencia.

¹⁸ *Ibíd.* 40.

¹⁹ Sigmund Freud, “Las neuropsicosis de defensa” en *op. cit.*, vol. III. 41.

inconciliable. Freud, otorga a la represión una causalidad psíquica, alejándose de las consideraciones fisiológicas.

En este momento de su conceptualización, encuentra en la psicosis una modalidad más fuerte de defensa en la cual es desestimada la representación inconciliable con el afecto por parte del yo, comportándose como si esta, la representación, nunca hubiese ocurrido, encontrando que la persona se refugia en una “confusión alucinatoria” la representación traumática no es de naturaleza idéntica a la propia de la histeria o de la obsesión: no se trata de un impulso sexual sino de una realidad penosa que el yo rechaza y reemplaza por una negación delirante. Por otra parte, la psicosis aquí es considerada por Freud como una de las formas de la neurosis.

Tomando en cuenta este breve recorrido, podemos deducir que para esta nosología la atención de Freud se centró en la conceptualización de los mecanismos encontrados en las “neurosis de defensa”, llamadas psiconeurosis para destacar su causalidad psíquica, efecto de un desajuste no tramitado, derivado de una experiencia traumática vivida. En su correspondencia con Fliess afirma que en todos los casos localiza que la excitación sexual parece subyacer a las alteraciones que estudia y la considera el factor etiológico más frecuente. De esta forma, Freud se ve interesado en estudiar más a fondo la sexualidad, lo que le conduce a abordar también la neurastenia además de la histeria, estudio que le sirvió para la delimitación de las “neurosis actuales”. Esta primera nosología es dilucidada siguiendo las coordenadas de las perturbaciones de la vida sexual de los pacientes.

En el ‘Manuscrito K, “Las neurosis de defensa”²⁰, afirma que existen cuatro neurosis de defensa e indica que les considera “aberraciones patológicas de estados afectivos psíquicos normales”: para el caso de la histeria -del conflicto-, para la neurosis obsesiva -del reproche-, para la paranoia -de la mortificación-, y para la amentia alucinatoria aguda -del duelo-. Estos afectos no conducen a tramitación alguna, sino a un daño permanente del yo, sobreviniendo en las mismas ocasiones que los afectos estándar, con la condición de que cumplan dos aspectos: que la ocasión sea de índole sexual y que acontezca en el periodo anterior a la madurez sexual. Afirma en las siguientes líneas que existe una

²⁰ Sigmund Freud, “Manuscrito K. Las neurosis de defensa (Un cuento de Navidad)”, en Obras completas, vol. I (Buenos Aires: Amorrortu, 1982). 260

tendencia defensiva normal, consistente en guiar la energía psíquica a la generación de displacer que se haría nociva, al dirigirse contra representaciones susceptibles de desprender un nuevo displacer, siendo estas recuerdos (como el caso de los sexuales). Para estos últimos existe la posibilidad de que con efecto retardado, el recuerdo conduzca a un desprendimiento de afecto más intenso que la vivencia correspondiente en sí. Para que esto acontezca, solo será necesario que entre la vivencia como tal y su recuerdo se interponga la pubertad, teniendo como hipótesis que el mecanismo psíquico no se encuentra preparado para el despertar sexual. La vergüenza y la moral serían en este caso las fuerzas represoras, sin embargo, Freud sospecha que no podría sostener su explicación solo con base en ellas porque intuye que debía existir una fuente independiente de desprendimiento de displacer en la vida sexual.

Procede, así a describir el funcionamiento de las neurosis, cuya "fórmula" mantendrá en el futuro:

"La trayectoria de la enfermedad en las neurosis de represión es en general siempre la misma. 1) La vivencia sexual (o la serie de ellas) prematura, traumática, que ha de reprimirse. 2) Su represión a raíz de una ocasión posterior que despierta su recuerdo, y así lleva a la formación de un síntoma primario. 3) Un estadio de defensa lograda, que se asemeja a la salud salvo en la existencia del síntoma primario. 4) El estadio en que las representaciones reprimidas retornan, y en la lucha entre estas y el yo forman síntomas nuevos, los de la enfermedad propiamente dicha; o sea, un estadio de nivelación, de avasallamiento o de curación deforme."²¹

Realizada esta diferenciación, Freud pone el acento sobre la represión, afirmando que dependiendo de cómo es llevada a cabo deviene un tipo de neurosis.

Acto seguido, explica los procesos de cada una:

1- Neurosis obsesiva: La vivencia primaria estuvo dotada de placer siendo activa en el niño o pasiva en la niña sin presencia de asco o dolor. La vivencia, recordada después,

²¹ Ibíd. Pág. 262. En nota al pie puede leerse que esta será la primera vez en que aparece la "formula" del desarrollo de la neurosis, estando implícita en los abordajes posteriores del tema.

lleva al desprendimiento de displacer y a un reproche consciente. En ese punto, pareciera que recuerdo y reproche fueran conscientes, sin embargo son reprimidos y se forma en la conciencia un síntoma contrario (especie de “escrupulosidad de la conciencia moral”). Freud explica lo anterior comentando cómo en los casos explorados encontró una vivencia pasiva en la infancia, que al toparse posteriormente con una de carácter placentero, agregaría displacer: en una fórmula “displacer – placer - represión”.

Lo decisivo es la temporalidad entre ambas vivencias y el punto de la madurez sexual. El reproche en el retorno de lo reprimido, inicialmente estaría presente solo como conciencia de culpa sin contenido y luego se agregaría a él un contenido dislocado en el tiempo y en su contenido como tal, referente a una acción presente o futura sin ser un suceso real o efectivo, como una sustitución. La representación vendría siendo un compromiso: real referente al afecto y falso por desplazamiento temporal y sustitución. El afecto - reproche sería susceptible de mudarse en afectos que irrumpen a la conciencia como angustia, hipocondría, delirio de persecución, vergüenza, entre otros. El yo se contrapondría a esta representación obsesiva, lo que conduciría a una defensa secundaria que se vería reflejada en nuevos síntomas.

En síntesis, los síntomas primarios serían del orden de la escrupulosidad de la conciencia moral, los síntomas de compromiso se tornarían en representaciones obsesivas o afectos obsesivos y los síntomas secundarios en obsesión caviladora, obsesión de guardar, obsesión ceremonial o dipsomanía. La cura estaría en el orden de desentrañar el reproche primario para ser presentado al yo, siendo preciso reelaborar representaciones intermedias o de compromiso.

2- Paranoia: La vivencia primaria allí parece ser similar a la de la neurosis obsesiva y la represión acontece luego que del recuerdo (no se sabe cómo) se desprenda displacer. El displacer generado es atribuido al prójimo acorde con el esquema psíquico de proyección, y el síntoma habitual será la desconfianza (con lo cual se deniega el reproche). Según fuese reprimido el afecto (desalojado por proyección) o también el recuerdo de la vivencia, los efectos son distintos. Para ese entonces, Freud explicaba que en caso de que se reprimiese el segundo, retornaba como alucinación auditiva (las voces devuelven el reproche a manera de síntoma de compromiso, mudado en

amenaza referido al síntoma primario [desconfianza] mas no a la vivencia). Habría así una alteración del yo tendiente a una “pequeña” melancolía o una formación delirante protectora. La represión sería acá una denegación de la creencia, dando lugar a cuatro tipos de síntomas defensivos primarios: de compromiso, de retorno, defensivos secundarios o del avasallamiento del yo. Se advierte aquí y tempranamente, un mecanismo distinto para la psicosis.

- 3- Histeria: parte de una vivencia displacentera primaria de naturaleza pasiva²². Inicia con un avasallamiento del yo donde la vivencia displacentera provoca una elevación de tensión tan alta que el yo busca no una formación de síntoma psíquico, sino una exteriorización de la descarga, traducido como exteriorización del terror y lagunas psíquicas. La represión y la formación de síntomas sobrevienen luego, exteriorizándose motrizmente, pasando a ser el primer símbolo de lo reprimido.

Por otra parte, a partir del estudio de la etiología de la histeria se bosquejan dos nociones importantes en la teoría psicoanalítica, que ya han sido expuestas: articulación de la represión con el retorno de lo reprimido y retroacción o posterioridad; ambas relacionadas con el tiempo en que transita el enfermar. La lógica temporal en la que se manifiesta una enfermedad se da a través de dos pasos: *la ejecución de la defensa o represión y el retorno de lo reprimido*. El fracaso de la represión y el retorno de lo reprimido conducen a la aparición de los síntomas vistos como “formaciones de compromiso”, rompiendo la linealidad el binomio causa - efecto, señalando una re - transcripción (el pasado sería susceptible de adquirir en el presente una nueva significación que no tenía).

Otras notas a destacar se encuentran en el manuscrito N²³, en el apartado “motivos de la formación de síntoma”, relacionados con la aseveración de Freud sobre la libido como

²² En este periodo de investigación de Freud, lo que ha sido llamado “teoría de la seducción” cobró gran fuerza. Esta teoría se basaba en lo relatado por los pacientes, quienes evocaban el haber vivido una experiencia sexual temprana, en la que eran seducidos por un adulto: podía ser algo básico como una insinuación o hasta actos sexuales en sí, donde los enfermos eran actores pasivos. El trauma se daba en dos tiempos: el primero, en donde la seducción sexual es externa y el sujeto no está en una edad propicia para responder y un segundo, donde sobreviene la madurez sexual y una nueva escena (no necesariamente sexual) conduce a la represión, en donde el recuerdo tiene un peso capital.

²³ Sigmund Freud, “Manuscrito N [Anotaciones III], en op. cit., vol. I. 296.

motivo de la formación sintomática²⁴, siendo el síntoma y el sueño cumplimiento de deseo. Dado que la defensa contra la libido tendría un lugar en el inconsciente, el cumplimiento de deseo complacería a esta defensa como castigo o auto impedimento.

Con estos hallazgos la histeria y la neurosis obsesiva comprenderían de allí en adelante los dos tipos clínicos neuróticos, *conteniendo elementos comunes que les harían una unidad estructural*²⁵. Sin embargo, seguiría siendo interrogada la psicosis: aquella de modalidad defensiva radical, en la que el *yo desestima o rechaza* la representación intolerable y el afecto que le corresponde, comportándose como si la representación no hubiese existido.

Por lo pronto y con los datos descritos, la primera nosología se dividió así:

PRIMERA NOSOLOGIA FREUDIANA	
NEUROSIS	NEUROPSICOSIS DE DEFENSA
Neurastenia	Histeria
Neurosis de angustia	Representaciones obsesivas
	Fobias
	Psicosis alucinatoria

Como ya ha sido mencionado, en la correspondencia con Fliess y en los escritos alrededor de las neuropsicosis, obsesiones, fobias y sobre la etiología de las neurosis publicados entre 1894 y 1896, Freud elaboró una psicopatología cuya categorización era el resultado de la modalidad de defensa empleada por el sujeto, junto a su fracaso.

Sintetizando lo dicho, la defensa constituye un mecanismo mediante el cual el yo se defiende de los efectos de las representaciones inconciliables, siendo esta una estrategia que conduce a la neurosis. En este punto, encontramos una oposición entre las pulsiones

²⁴ Freud dice directamente allí, que el motivo primero en el tiempo de la formación de síntoma es la libido, que para él equivale en este punto a una energía, manifestación de lo sexual en la vida psíquica, un impulso o deseo. Cabe aclarar que el concepto de libido se transformará a medida que se avanza en la construcción teórica.

²⁵ Cursiva propia.

sexuales y las pulsiones yoicas, por lo que es importante recordar que en la carta 69²⁶, Freud confesó ante su teoría de la seducción de los adultos hacia los niños, que “ya no creía en su neurótica”²⁷. Por una parte encontró que no todos los padres podían ser perversos, además, reconoció la dificultad de distinguir la verdad de los sucesos fantaseados investidos de afecto y la imposibilidad del domeñamiento del inconsciente por lo consciente (tomando como ejemplo la psicosis, donde el recuerdo inconsciente no emerge y el “secreto” de las vivencias infantiles no aparece en el delirio).

Así, el principal aporte para este momento fue la diferenciación de los tipos clínicos en función de la modalidad defensiva empleada por el yo y su relación con el retorno de lo reprimido.

1.3 Segunda nosología

A partir de 1907 la psiquiatría se interesa en los descubrimientos freudianos, de la mano de Bleuler y Jung, quienes exploran los fenómenos asociativos de la esquizofrenia. De estos surgen tres publicaciones: “Sobre la psicología de la demencia precoz” (1907) de Jung, “Demencia precoz o el grupo de la esquizofrenias” (1911) de Bleuler, y el trabajo de Freud sobre las memorias de Schreber (1911).

Para entonces, Freud ha ampliado su teoría de las pulsiones yoicas y las pulsiones sexuales, por lo que para este punto ha puesto especial atención a la sexualidad infantil y en relación con las mismas, al autoerotismo. Bleuler toma este último concepto y lo ubica en la esquizofrenia, como la predilección por la fantasía en oposición a la realidad (divorciándose de ella), tendencia a la que nombró *autismus*. Jung prefirió el término “introversión de la libido”, proponiendo la oposición entre “neurosis de transferencia” (histeria y neurosis obsesiva) y “neurosis de introversión” (psicosis). Freud se sirve de esta

²⁶ Sigmund Freud, “Carta 69 (21 de setiembre de 1897)”, en op. cit., vol. I. 301.

²⁷ Esta expresión, citada en múltiples escritos con referencia a su descubrimiento, señala el abandono por parte de Freud de la “teoría de la seducción” (explicada en nota al pie líneas arriba) debido a que la clínica le permitió al padre del psicoanálisis constatar que los pacientes no habían sido necesariamente seducidos por un adulto (que en los relatos coincidía la mas de las veces con el padre) sino que estas escenas de seducción hacian parte de fantasías infantiles.

oposición para ordenar su nueva nosología, por lo que a continuación será expuesto como llegó a ello.

El caso Schreber

En las notas previas al estudio de las Memorias de Schreber, Freud aclara que se autoriza a abordarlas porque el material escrito se lo permite, ya que de no contar con este le sería difícil aproximarse al contenido de una psicosis, no solo porque recibe pocos casos de paranoia sino porque a su parecer, el psicoanálisis no puede tratarlos. Explica que la peculiaridad de estos casos radica en que traslucen de forma, aunque solo desfigurada, lo que los neuróticos esconden y su abordaje se sostiene sobre la tesis de una regresión libidinal a una etapa intermedia (homosexual) del desarrollo sexual. Una vez se centra en el historial clínico, de manera temprana realiza la siguiente aclaración frente a la lectura del caso:

"El interés del psiquiatra práctico por tales formaciones delirantes suele agotarse, en general, tras establecer él la operación del delirio y apreciar su influjo sobre la dirección que el paciente imprime a su vida; el asombro del psiquiatra no es el comienzo de su entendimiento. El psicoanalista trae, de la noticia que tiene sobre las psiconeurosis, la conjetura de que aun formaciones de pensamiento tan extravagantes, tan apartadas del pensar ordinario de los hombres, se han originado en las mociones más universales y comprensibles de la vida anímica; le gustaría, por eso, conocer los motivos y los caminos de esa transformación. Con ese propósito ahondará de buena gana en la historia de desarrollo así como en los detalles del delirio."²⁸

Freud se da a la lectura minuciosa del caso y a partir de esta detecta tres puntos esenciales en su interior: la mudanza en mujer como delirio primario y el papel de redentor como secundario, lo que se traduce en que el delirio de persecución sexual se transformó en un delirio religioso de grandeza. Además, la relación que establece el presidente con Dios es

²⁸ Sigmund Freud "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente" en op. cit., Vol.XII. (Buenos Aires, Amorrortu), 18.

bastante peculiar, ya que Dios le ataca y Schreber solo tiene el derecho de quejarse de él y venerarlo al mismo tiempo, evidenciando un complejo paterno. Un tercer rasgo importante, es el valor dado a la voluptuosidad femenina y su cumplimiento como imposición divina. Lo anterior le lleva a enunciar en primera instancia, la existencia en el paranoico de una defensa contra el deseo homosexual.

“Pero respecto de la paranoia como forma patológica no hay en todo esto nada característico, nada que no pudiéramos hallar, y en efecto hallamos, en otras neurosis. Tenemos que situar la especificidad de la paranoia (o de la demencia paranoide) en algo diverso: en la particular forma de manifestarse los síntomas; y nuestra expectativa no consistirá en imputarla a los complejos, sino al mecanismo de la formación de síntoma o al de la represión. Diríamos que el carácter paranoico reside en que para defenderse de una fantasía de deseo homosexual se reacciona, precisamente, con un delirio de persecución de esa clase”²⁹.

Freud recuerda en este punto que las exploraciones actuales en la teoría psicoanalítica le han conducido, como ya lo había expresado en "Tres ensayos"³⁰ a estudiar el tema del narcisismo. En esta obra, Freud hace un amplio despliegue acerca de la sexualidad humana y explica cómo es un error el creer que en la vida infantil no exista sexualidad. Precisamente, este descubrimiento le conduce a explicar allí, como el niño toma a su cuerpo como objeto y desarrolla dicha teoría:

"Consiste en que el individuo empeñado en el desarrollo, y que sintetiza *{zusammenfassen}* en una unidad sus pulsiones sexuales de actividad auto erótica, para ganar un objeto de amor se toma primero a sí mismo, a su cuerpo propio, antes de pasar de este a la elección de objeto en una persona ajena. Una fase así, mediadora entre autoerotismo y elección de objeto, es quizá de rigor en el caso normal; parece que numerosas personas demoran en ella un tiempo insólitamente largo, y que de ese estado es mucho lo que queda pendiente para ulteriores fases del desarrollo. En este sí-mismo *{Selbst}* tomado como objeto de amor puede ser que los genitales sean ya lo principal. La continuación de ese camino lleva a elegir

²⁹ *Ibíd.* P. 55

³⁰ Sigmund Freud "Tres ensayos de teoría sexual" en *op. cit.*, Vol.VII. (Buenos Aires, Amorrortu) 109

un objeto con genitales parecidos; por tanto, lleva a la heterosexualidad a través de la elección homosexual de objeto. [...] En *Tres ensayos de teoría sexual* formulé la opinión de que cada estadio de desarrollo de la psicosexualidad ofrece una posibilidad de «fijación» y, así, un lugar de predisposición. Personas que no se han soltado por completo del estadio del narcisismo, vale decir, que poseen *{besitzen}* allí una fijación que puede tener el efecto de una predisposición patológica, están expuestas al peligro de que una marea alta de libido que no encuentre otro decurso someta sus pulsiones sociales a la sexualización, y de ese modo deshaga las sublimaciones que había adquirido en su desarrollo. A semejante resultado puede llevar todo cuanto provoque una corriente retrocedente de la libido («regresión»); tanto, por un lado, un refuerzo colateral por desengaño con la mujer, una retroestasis directa por fracasos en los vínculos sociales con el hombre —casos ambos de «frustración»—, como, por otro lado, un acrecentamiento general de la libido demasiado violento para que pueda hallar tramitación por los caminos ya abiertos, y que por eso rompe el dique en el punto más endeble del edificio."³¹

Lo consignado en estas líneas será de vital importancia, ya que algunos de los términos empleados como “regresión” y “fijación” fueron tomados por autores y corrientes psicológicas para hacer de ellos su núcleo, lo que conducirá, como se mencionó en la introducción al capítulo, a discusiones alrededor del empleo de nociones psicoanalíticas de forma errada.³²

Volviendo a los historiales de los paranoides, Freud concluyó que el impulso hacia la homosexualidad y la defensa se repetían.

“Puesto que en nuestros análisis hallamos que los paranoicos *procuran defenderse de una sexualización así de sus inversiones pulsionales sociales*, nos vemos

³¹ Sigmund Freud “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente” en op. cit., Vol.XII (Buenos Aires, Amorrortu) Págs. 57- 58

³² El término “regresión” hace parte fundamental de las teorías que rigen el ejercicio de los psicoanalistas ‘postfreudianos’, en donde esta implica el retorno del sujeto a etapas ya superadas de su desarrollo, como relaciones de objeto, fases libidinales, entre otras. En este orden de ideas, lo que atañe a la “fijación” será la persistencia en el adulto de la búsqueda de satisfacción unida a un objeto “desaparecido”. Ambos términos serán también tomados por Lacan, pero en este caso como referentes teóricos en el Seminario 3, necesarios para explicar las psicosis y para delimitar su uso en el abordaje de las mismas. A su vez, confirma cómo son utilizadas de forma errónea por la psicología y otras corrientes, que como veremos para el caso de ambas acepciones, operan en el registro imaginario.

llevados a suponer que el punto débil de su desarrollo ha de buscarse en el tramo entre autoerotismo, narcisismo y homosexualidad, y allí se situará su predisposición patológica: quizá la podamos determinar aún con mayor exactitud. Una predisposición semejante debimos atribuir a la *dementia praecox* de Kraepelin o *esquizofrenia* (según Bleuler), y esperamos obtener en lo sucesivo puntos de apoyo para fundar el distingo en la forma y desenlace de ambas afecciones por medio de unas diferencias que les correspondan en la fijación predisponente”³³.

Acá es introducida la explicación sobre la fantasía del deseo homosexual del paranoico, susceptible de ser resumida y explicada empleando la frase "yo [un varón] lo amo [a un varón]". A esta frase: "yo lo amo" la contradice "yo no lo amo, pues yo lo odio", siendo lo que indica el delirio de persecución. El mecanismo de formación de síntoma de la paranoia exige que la percepción interna sea sustituida por una externa. La frase "pues yo lo odio" muda por proyección en "el me odia (persigue)" lo cual justificará después, odiarlo. El sentimiento inconsciente que pulsiona aparece como una percepción exterior "yo no lo amo, lo odio, él me persigue" y el resultado será que el perseguidor es aquel a quien se amó.

Acto seguido Freud explica que hay una segunda modalidad importante a tratar: la erotomanía. "Yo no lo amo, pues yo la amo". Por proyección, la frase transmuda en "yo noto que ella me ama", es decir "Yo no lo amo, yo la amo, porque ella me ama". Estos enamoramientos no se encuentran instalados en la percepción interna del amar, sino en la de ser amado, que viene del exterior. La tercera opción posible de la contradicción, sería el delirio de celos. A propósito de este tercero, existen varios ejemplos tanto en el hombre como en la mujer: la frase que puede ajustarse a esta variedad de contradicción es: "no yo amo al varón - es ella quien lo ama", conducente en la paranoia a que sospeche de todos los hombres por quienes se siente atraído. El proceso es arrojado de esta manera fuera del yo.

La frase "yo lo amo" y sus tres variaciones, en las que en los celos contradice al sujeto, en el delirio de persecución al verbo y en la erotomanía al objeto, tienen una cuarta forma.

³³ *Ibíd.*

Esta última, desautoriza la totalidad de la frase: "yo no amo en absoluto y no amo a nadie", equivalente a "Yo me amo solo a mí". Esta cuarta forma, da por resultado el delirio de grandeza, en donde se encuentra una sobre estimación sexual del yo propio.

Aclara que en lo que concierne a la formación de síntoma, el rasgo característico en la paranoia es la proyección: ante una percepción interna sofocada, adviene como sustituto a la conciencia su contenido desfigurado como una percepción de fuera. Hay allí una mudanza de afecto, en donde lo que estaba destinado a ser sentido al interior como amor, es percibido como odio desde afuera. No obstante, la proyección no desempeña el mismo papel en todas las paranoias y no ocurre tampoco solo en ellas.

Freud vuelve sobre el mecanismo de la represión, intentando colegir el mecanismo de la psicosis y recuerda sus fases correspondientes, sin lograr establecer un vínculo satisfactorio entre ambos. Frente a lo descrito por Schreber, Freud deduce que durante su enfermedad, y en aquel momento en donde consideraba que estaba ante "el fin del mundo", el presidente había retirado la investidura libidinal de las personas y objetos del mundo exterior, lo que conduce a que todo se vuelva indiferente, teniendo allí la proyección de esa catástrofe interior al exterior, en donde su mundo subjetivo ha colapsado.

Así, el paranoico reconstruye el mundo a través de su delirio, siendo el delirio un intento de restablecimiento y lo cancelado dentro, retorna desde fuera.

Sin embargo, el desasimiento de la libido no será exclusivo de la paranoia y puede ser visto como mecanismo esencial a toda represión, por tanto, el autor plantea que deben ser llevados más estudios sobre el tema, anticipándose a lo que posteriormente será conocido como "forclusión".

Narcicismo

Si bien, el tema del narcisismo ocupa gran importancia en el caso Schreber y ya había sido objeto de interés por parte de Freud desde los "Tres ensayos", cobrará mayor relevancia en su escrito de 1914 "Introducción del narcisismo". Inicia este explicando que el término narcisismo ha sido usado para designar la conducta mediante la cual un individuo da a su cuerpo trato similar al que daría a un objeto sexual, mirándolo con complacencia sexual, acariciándolo y mimándolo, hasta alcanzar la satisfacción y que cobraría el significado de perversión de ser la forma exclusiva de satisfacción misma. Posteriormente, se cercioró de que esta conducta se encontraba en sujetos aquejados de otras perturbaciones, y luego la

exploración psicoanalítica le permitió observar que podría contemplarse que una condición de la libido definida como narcisismo haría parte del desarrollo sexual del humano.

Freud encuentra necesario aceptar un narcisismo primario tras el intento de incluir, bajo la teoría de la libido a los enfermos que merecen ser llamados "parafrenicos", quienes tendrán dos rasgos de carácter fundamentales: delirio de grandeza y extrañamiento del mundo exterior. Para el padre del psicoanálisis, esta última característica les haría inmunes al análisis, ya que si bien el histérico y el obsesivo resignan vínculos con la realidad, conservan un vínculo erótico con personas y cosas, los parafrénicos en cambio, al parecer han retirado por completo su libido de cosas y personas del exterior sin sustituirles en sus fantasías. En otras palabras, los neuróticos han cambiado los objetos reales por imaginarios de su recuerdo o les han mezclado con ellos y renuncian a emprender acciones motrices que conduzcan a conseguir los fines deseados con dichos objetos. Los parafrénicos al haber retirado su libido de los objetos, logran restituirlos a través del delirio, lo que al parecer obedece a un intento de curación que busca reconducir la libido objetal. El delirio de grandeza de los parafrénicos, nace de la libido sustraída al mundo exterior que luego es conducida al yo, teniendo como resultado la conducta denominada narcisismo, siendo en sí un narcisismo secundario, que se erige sobre las bases de uno primario³⁴.

Estos avances en la teoría, a la luz del tema del narcisismo, llevan al autor a afirmar "Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al auto-erotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya"³⁵.

Es así como la separación entre libido yoica y libido de objeto, conduce a dilucidar en la segunda nosología, las neurosis de transferencia y las narcisistas, punto que será de vital importancia ya que también conducirá a Freud a cuestionar las instancias del aparato

³⁴ Las investigaciones sobre los pueblos primitivos y la vida anímica de los niños, terminan por arrojar luces sobre las diferencias entre la libido yoica y la libido de objeto. Existe una investidura libidinal del yo originaria, que luego es cedida a los objetos y sin embargo persiste, siendo concomitante a las investiduras de objeto. Las emanaciones de la investidura de objeto pueden emitirse y retirarse de nuevo y tanto la libido yoica como la de objeto, muestran como característica que el gasto de una empobrece a la otra.

³⁵ Sigmund Freud "Introducción del narcisismo" en Op.cit, Vol.XIV. 74 Vemos como allí puede ubicarse uno de los ejes que Lacan tomará como punto de partida para el desarrollo de su teoría.

psíquico³⁶.

Los resultados de este ensayo marcan entonces diferencias tanto en materia nosológica como etiológica. Así, mientras en las "neurosis de transferencia" el vínculo erótico con el objeto se mantiene a través de la fantasía, en las "afecciones narcisistas" o psicosis, la libido sustraída del mundo exterior es reconducida al Yo, surgiendo un narcisismo secundario que se edifica sobre el primero. Se aclara de este modo que la paranoia y la esquizofrenia o demencia precoz coinciden en el mismo proceso de la retirada de la libido de las personas y cosas del mundo. Pero mientras que la paranoia evidencia una regresión específica a un tipo de elección de objeto narcisista, la esquizofrenia muestra una regresión que consiste en una identificación más primitiva con el objeto auto erótico o con el propio cuerpo. Lo escrito a partir de las "Memorias" de Schreber deja a Freud con la pregunta acerca del mecanismo propio para la psicosis al encontrar que la represión no es suficiente para explicarle. A su vez, los desarrollos sobre el narcisismo y la relación de los sujetos con la realidad y la posibilidad de llevar a cabo un análisis, le conducen a agrupar esta nueva nosología bajo las categorías de "neurosis de transferencia" y "neurosis narcisistas". La histeria, la obsesión y las fobias conformarían las neurosis de transferencia y la paranoia, la esquizofrenia (o parafrenia) y las psicosis maniaco depresivas, constituirían las neurosis narcisistas³⁷.

³⁶ En el último apartado de este texto, Freud comenta cómo las perturbaciones a las que se expone el narcisismo originario del niño, las reacciones con las que se defiende y las vías empleadas para ello, han de ser trabajadas a la luz del "complejo de castración".

El autor explica que el desarrollo del yo consiste en la toma de distancia del narcisismo primario y una intensa aspiración a recobrarlo. Este desplazamiento es dado por la libido a un ideal del yo que se impone desde fuera, teniendo que la satisfacción se obtiene al cumplir con ese ideal. A su vez, el yo emite investiduras libidinales de objeto, obteniendo como resultado que el yo se empobrece en favor de dichas investiduras (así como el ideal del yo) y se enriquece de nuevo por las satisfacciones de objeto y cumplimiento del ideal.

³⁷ El escrito sobre el narcisismo y sus planteamientos marcan una diferencia tajante entre el psicoanálisis y lo que venían desarrollando Adler y Jung, lo cual era considerado hasta ese entonces también psicoanálisis. Las distinciones nosológicas establecidas condujeron a aclarar las diferencias entre los postulados de los tres autores, donde Freud separa narcisismo y autoerotismo (imagen unificada del cuerpo – cuerpo fragmentado y habitado por pulsiones parciales) para proseguir en la búsqueda de la relación entre esquizofrenia y el cuerpo-lenguaje, al margen de lo realizado por los demás autores.

SEGUNDA NOSOLOGÍA FREUDIANA		
NEUROSIS ACTUALES	NEUROSIS DE TRANSFERENCIA	NEUROSIS NARCICISTAS
Neurastenia Hipocondría Neurosis de angustia	Histeria Obsesión Fobias	(psicosis alucinatoria) Paranoia Parafrenia Psicosis Maniaco depresiva

Es a partir de esta nosología que Freud diferencia el término "defensa" del concepto de "represión", en su texto "La represión" de 1915. Allí ubica a esta última como uno de los mecanismos de defensa, indicando que consiste esencialmente en el "rechazo de algo de la conciencia y mantenerle alejado de ella", teniendo a la represión como correlativa del inconsciente. Allí también menciona lo que para él debía concebirse como una "represión primordial" en donde a la agencia representante psíquica de la pulsión³⁸, le es denegada la admisión a la conciencia, por lo que se establece una fijación y este agente representante persiste, obteniendo como resultado que la pulsión siga adherida a ella. Luego, se da la represión propiamente dicha, que se instaura sobre las raíces de la agencia representante inicial o pensamientos asociados a ella. Las representaciones terminan por tener el mismo destino de aquello que se reprimió primordialmente y las represiones primordiales ejercen gran atracción sobre todo aquello con lo que puede establecer nexos.

1.4 Tercera nosología

Tras el avance hasta ahora logrado, Freud se topó con otras dificultades en la clínica, entre ellas, el apego de los sujetos a su síntoma, la compulsión a repetir situaciones displacenteras, los auto-reproches de obsesivos y melancólicos, la

³⁸ Esta agencia se entiende como una representación o grupo de ellas investidas desde la pulsión con un monto de energía psíquica (libido).

reacción terapéutica negativa, la prevalencia de sentimientos de culpa y el marcado papel del odio y el masoquismo. Como resultado, elaboró en 1920 una nueva teoría pulsional, donde destacó la importancia de las “pulsiones de muerte” frente a las “pulsiones de vida” en el texto “Más allá del principio de placer”³⁹. Con esta nueva teoría pulsional se plantea una nueva nosología.

Nueva nosología a la luz de la teoría pulsional

Freud introduce la lectura de “Más allá del principio del placer”⁴⁰ diciendo cómo desde tiempo atrás, el psicoanálisis ha sostenido que los procesos anímicos están regulados por el principio del placer, es decir que cuando se pone en marcha una tensión displacentera se adopta una orientación en la que disminuya la evitación de displacer y se genera la producción de placer. Placer y displacer son concebidos como cantidades de excitación en la vida anímica, en la que el displacer corresponde a un aumento de dicha cantidad y el placer a una reducción de esta. Freud deduce de esta manera que el principio del placer rige la vida anímica y que en ella se busca mantener lo más baja posible o constante, la cantidad de excitación presente en él. Sin embargo, la experiencia le demuestra que no existe tal imperio del principio del placer e indica que si bien en el psiquismo existe una fuerte tendencia a este principio, otras fuerzas le contrarían, impidiendo que prevalezca.

Un primer caso de la inhibición del principio del placer se observa cuando entran en juego las pulsiones de autoconservación del yo y el principio de placer se ve relegado por el de realidad que exige posponer la satisfacción y tolerar el displacer alargando el camino hacia la consecución de placer. Otra fuente de desprendimiento de displacer ocurre vía los conflictos y escisiones que suceden en el aparato anímico mientras el yo conduce su desarrollo hacia organizaciones más complejas, donde ciertas pulsiones son relegadas por represión, impidiéndose la

³⁹ Sigmund Freud, “Más allá del principio de placer”, en Obras completas, vol. XVIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1982). 1

⁴⁰ *Ibíd.*

posibilidad de satisfacción.

A la par de estas consideraciones, un nuevo abordaje de los sueños en la neurosis traumática y de las teorías del juego infantil, revelan la existencia en la vida anímica de una compulsión a la repetición que se establece más allá del principio del placer. Freud realiza un estudio cuidadoso para explicar cómo la tendencia de todo organismo vivo es retornar a un estado inicial: en otros términos, como todo lo vivo muere y regresa a lo inorgánico, la meta de toda vida es la muerte, siendo claro que lo "inanimado estuvo ahí antes que lo vivo". El autor supone un periodo en el que la materia inanimada cobró vida y la tensión generada en este material luchó por nivelarse, dando nacimiento a la primera pulsión, la de regresar a lo inanimado. Freud plantea la existencia de la pulsión de muerte, indicando con ella que en el psiquismo existe la tendencia de complejizarse, característica generada por las pulsiones de vida, a la cual se opone la tendencia a la destrucción, a simplificar o a aniquilar lo complejo, y esta sería la función de las pulsiones de muerte. Se deduce entonces que a las pulsiones de muerte se oponen las de vida.

Este dualismo pulsional supuso una nueva definición del yo, que aún estaba ligado a las pulsiones de auto-conservación y al sistema preconsciente-conciencia. Así, en la obra "El yo y el Ello" de 1923, Freud aportó una nueva versión del funcionamiento de la psique a partir de la triada –yo, ello, superyó-, examinados bajo los registros tópicos, dinámico y económico⁴¹ y sostuvo que el aparato psíquico continuaba siendo heterogéneo, inarmónico, y que sus tres instancias estaban en lucha permanente en los terrenos económico (Eros y thanatos) y dinámico (conflicto psíquico).

El Yo extiende sus dominios y funciones a los tres sistemas de la primera tópica: se asienta en la conciencia, que constituye su "núcleo" e incluye, además, la mayor parte del sistema preconsciente. No obstante, se arraiga también en el

⁴¹ Es importante aclarar que de ninguna manera esto corresponde a una teoría de la "personalidad"

inconsciente, como dan cuenta las resistencias inconscientes en el progreso de la cura. El Yo adquiere funciones de control, adaptación y moderación. En lo concerniente al punto de vista dinámico, el Yo sería un polo defensivo por excelencia, siendo parcialmente inconsciente. El *ello* (Es) por su parte, correspondería de manera general al inconsciente de la primera tópica; desde el punto de vista energético a la sede de las pulsiones (reservorio de libido) y es la instancia en la que las pulsiones de muerte intentarían acallar al Eros; desde el punto de vista dinámico, sería sede permanente de conflicto entre el yo y el *superyó*. Lo característico del *ello* sería su naturaleza caótica por estar sometido a pulsiones contradictorias. El *superyó* (Über ich), se constituiría como instancia crítica, observadora, prohibitiva y continuadora de las instancias educativas y normativas de los padres. Sus funciones serán las de conciencia moral, auto-observación crítica y formación de los ideales del sujeto; Freud le consideró como 'heredero del complejo de Edipo'.

Con base en lo anterior, es postulada una nueva nosología, desarrollada principalmente en los artículos de 1924 "Neurosis y psicosis" y "La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis"⁴².

En "Neurosis y psicosis" Freud retoma lo dicho en el "Yo y el ello" y pronuncia:

"En la obra mencionada se describieron los múltiples vasallajes del yo, su posición intermedia entre mundo exterior y ello, y su afanoso empeño en acatar simultáneamente la voluntad de todos sus amos. Ahora bien: en conexión con una ilación de pensamiento inspirada desde otro lado, y cuyo asunto era la génesis y prevención de las psicosis, me acudió una fórmula simple sobre lo que quizás es la diferencia genética más importante entre neurosis y psicosis: *La neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y*

⁴² Sigmund Freud, "La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis", en Obras completas, vol. XIX (Buenos Aires: Amorrortu, 1982). 189

*su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior”.*⁴³

Si bien dice que ha de desconfiarse de las deducciones simples, refiere lo que sucede en la neurosis y la psicosis de esta forma:

“[...] las neurosis de transferencia se generan porque el yo no quiere acoger ni dar trámite motor a una moción pulsional pujante en el ello, o le impugna el objeto que tiene por meta. En tales casos, el yo se defiende de aquella mediante el mecanismo de la represión; lo reprimido se revuelve contra ese destino y, siguiendo caminos sobre los que el yo no tiene poder alguno, se procura una subrogación sustitutiva que se impone al yo por la vía del compromiso: es el síntoma neurótico, el yo encuentra que este intruso amenaza y menoscaba su unicidad, prosigue la lucha contra el síntoma tal como se había defendido de la moción pulsional originaria, y todo esto da por resultado el cuadro de la neurosis⁴⁴.

En términos simplificados, el yo entra en conflicto con el ello sirviendo al superyó y a la realidad, siendo este modelo el que describe las neurosis de transferencia. En el caso de las psicosis, el mecanismo sería descrito tomando como ejemplos perturbaciones en los nexos establecidos entre el yo y el mundo exterior:

"En la amentía de Meynert —la confusión alucinatoria aguda, acaso la forma más extrema e impresionante de psicosis—, el mundo exterior no es percibido de ningún modo, o bien su percepción carece de toda eficacia. Normalmente, el mundo exterior gobierna al ello por dos caminos: en primer lugar, por las percepciones actuales, de las que siempre es posible obtener

⁴³ Sigmund Freud "Neurosis y psicosis" en *Obras completas*, Vol. XIX. (Buenos Aires, Amorrortu, 1979). 155 (cursiva del texto original)

⁴⁴ *Ibíd.* P. 156

nuevas, y, en segundo lugar, por el tesoro mnémico de percepciones anteriores que forman, como «mundo interior», un patrimonio y componente del yo. Ahora bien, en la amentia no sólo se rehúsa admitir nuevas percepciones; también se resta el valor psíquico (inversión) al mundo interior, que hasta entonces subrogaba al mundo exterior como su copia; el yo se crea, soberanamente, un nuevo mundo exterior e interior, y hay dos hechos indudables: que este nuevo mundo se edifica en el sentido de las mociones de deseo del ello, y que el motivo de esta ruptura con el mundo exterior fue una grave frustración {denegación} de un deseo por parte de la realidad, una frustración que pareció insostenible⁴⁵.

Además de estas dos explicaciones, para la esquizofrenia, añade que hay una pérdida de toda participación en el mundo exterior, y en el caso de algunas formaciones delirantes las describe como un "parche colocado" donde originariamente se produjo un desgarramiento en el vínculo entre el yo y el mundo exterior. Finalmente, deduce que la melancolía ilustraría el paradigma de las relaciones entre el yo y el *superyó*.

Freud cierra este texto comunicando que la afirmación de la génesis de neurosis y psicosis por los conflictos del yo y las instancias que lo gobiernan, teniendo como resultado el "malogrado" de su función, exige teorías complementarias.

"Pero desde ahora pueden destacarse dos aspectos. Es indudable que el desenlace de tales situaciones dependerá de constelaciones económicas, de las magnitudes relativas de las aspiraciones en lucha recíproca. Y además: el yo tendrá la posibilidad de evitar la ruptura hacia cualquiera de los lados deformándose a sí mismo, consintiendo menoscabos a su unicidad y eventualmente segmentándose y partiéndose. Las inconsecuencias,

⁴⁵ *Ibíd.* Págs. 156 - 157

extravagancias y locuras de los hombres aparecerían así bajo una luz semejante a la de sus perversiones sexuales; en efecto: aceptándolas, ellos se ahorran represiones. Para concluir, cabe apuntar un problema: ¿Cuál será el mecanismo, análogo a una represión, por cuyo intermedio el yo se desase del mundo exterior? Pienso que sin nuevas indagaciones no puede darse una respuesta, pero su contenido debería ser, como el de la represión, un débito de la investidura enviada por el yo"⁴⁶.

Lo anterior muestra que Freud seguía insatisfecho con las diferenciaciones entre neurosis y psicosis y que se volcó en el trabajo acerca de la "pérdida de la realidad" siendo para él un criterio de diferenciación posible. Basándose en la diferenciación entre realidad psíquica o fantasía y realidad material u objetiva, ratificó que la realidad psíquica sería decisiva.

Así, en el artículo "Pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis" (1924) resalta que tanto en la neurosis como en la psicosis los lazos con la realidad están alterados, es decir, en ambas se aprecia una pérdida de la realidad y varios intentos de sustituirla por una más tolerable. En relación con la "represión" y el "retorno de lo reprimido" en la neurosis, el primer paso en lo tocante a la represión constituye una separación de la realidad, y el retorno de lo reprimido un intento de establecer nuevamente los nexos con ella. En otras palabras, el yo bajo el servicio de la realidad, reprime una moción pulsional y cristalizada la neurosis se generaran ciertos resquebrajamientos de dicha realidad. La psicosis podrá explicarse mediante estos pasos, sin embargo, una vez que el yo se ha separado de la realidad, la tentativa para reestablecer los nexos estará en la creación de una "realidad nueva". Tanto en la psicosis como en la neurosis, el *ello* se revela contra la realidad manifestando su incapacidad para adaptarse a sus exigencias.

⁴⁶ *Ibíd.* Págs. 158 - 159

Finalmente, los procesos de enfermar serán diferentes. La neurosis se caracteriza por una huida permanente, por un “no querer saber” de la realidad (aunque sin llegar a desmentirla) mientras que en la psicosis, se desmiente la realidad tajantemente y el sujeto se entrega a la reconstrucción de esa realidad. El psicótico trata de reconstruir la realidad mediante el delirio, el neurótico se empeña en sustituirla por una realidad más acorde con su deseo, siendo posible por la existencia de "un mundo de fantasía".

TERCERA NOSOLOGIA FREUDIANA			
NEUROSIS ACTUALES	NEUROSIS DE TRANSFERENCIA	MELANCOLIA	PSICOSIS
Neurastenia	Histeria	(Neurosis narcisista)	Paranoia
Hipocondría	(Conversión - angustia [Fobia])		Esquizofrenia
Neurosis de angustia	Obsesión		

Dentro de las últimas publicaciones de Freud a tener en cuenta en este apartado, se destacan “Inhibición, síntoma y angustia” y “El fetichismo”. El primero es considerado un texto complejo en el cual es explorado de manera especial el tema de la angustia sobre el que vuelve una y otra vez en ese escrito. Su elaboración se hizo necesaria a la luz del nuevo dualismo pulsional, sin embargo, se prestó para equívocos⁴⁷. Frente a las inhibiciones, Freud explica que son limitaciones de las funciones yoicas, que obedecen a precauciones o como consecuencia de un empobrecimiento de energía, siendo diferentes de los síntomas, ya que estos

⁴⁷ Debido a que en este texto Freud abordó la inhibición con relación a trastornos de la alimentación, esto derivó en elaboraciones particulares sobre el tema por parte de los discípulos del padre del psicoanálisis. También en relación al desarrollo realizado por Freud sobre el efecto de angustia al nacer, Otto Rank deriva el llamado “trauma del nacimiento”, que Freud desmiente.

últimos no pueden ser descritos como procesos que ocurren dentro del yo o le suceden a éste.

En lo que se refiere al síntoma, para este momento es concebido como una "satisfacción pulsional interceptada", resultado de un proceso represivo, en donde la represión parte del yo, que por encargo del superyó, eventualmente no acepta una investidura pulsional proveniente del ello. A través de la represión, el yo consigue detener el devenir consciente de la representación portadora de la moción desagradable, que se conserva como formación inconsciente.

No obstante, al retomar los casos del "pequeño Hans"⁴⁸ y el "Hombre de los lobos"⁴⁹ para cuestionar cómo es dada la represión en ambos, concluye que el modelo de la represión no será otro que la angustia frente a la castración, en donde los contenidos angustiantes (ser mordido por el caballo o devorado por el lobo) son contenidos desfigurados de "ser castrado por el padre", por lo que Freud se ve obligado a rectificar que la angustia nunca proviene de la libido reprimida, tal como lo afirmó en su primera teoría de la angustia.

"Sería infructuoso considerar la formación de síntoma en otras afecciones, aparte de las fobias, la histeria de conversión y la neurosis obsesiva; se sabe demasiado poco sobre esto. Pero ya del cotejo de estas tres neurosis resulta un muy serio problema, cuyo tratamiento no puede posponerse. El punto de arranque de las tres es la destrucción del complejo de Edipo, y en todas, según suponemos, el motor de la renuencia del yo es la angustia de castración. Pero sólo en las fobias sale a la luz esa angustia, sólo en ellas es confesada. ¿Qué se ha hecho de la angustia en las otras dos formas, cómo se la ha ahorrado el yo? El problema se agudiza aún si atendemos a la posibilidad, ya citada, de que la angustia misma brote por una suerte de fermentación a partir de la investidura libidinal perturbada en su decurso; y

⁴⁸ Sigmund Freud, "Análisis de la fobia de un niño de cinco años", en Obras completas, vol. X (Buenos Aires: Amorrortu, 1980).

⁴⁹ Sigmund Freud, "De la historia de una neurosis infantil (El 'hombre de los lobos')", en Obras completas, vol. XVII (Buenos Aires: Amorrortu, 1979).1

además: ¿es seguro que la angustia de castración constituye el único motor de la represión (o de la defensa)? "50

Pese a este interrogante, parece que Freud le otorga a la castración y no al Yo la función "motor" de la defensa. En el año de 1927 es publicado "El fetichismo" donde el padre del psicoanálisis concreta una teoría que venía pensando desde tiempo atrás, ya que el tema del fetiche habrá sido tocado en los textos sobre "La Gradiva" y en "Tres ensayos", sin embargo, para el momento de su publicación, su importancia radicó en introducir un nuevo desarrollo metapsicológico, debido a que había estado empleando el concepto de "desmentida", sobre todo en relación con las reacciones de los niños al evidenciar la distinción anatómica de los sexos, pero con el transcurrir de nuevas observaciones clínicas, tiene razones para suponer que dicha "desmentida" implica una escisión del yo en el sujeto.

Freud encuentra que el fetiche es el sustituto del falo de la mujer (en este caso de la madre) al cual el niño no ha querido renunciar. Ello es explicado porque el niño rehúsa el enterarse del hecho percibido, que la mujer no tiene pene. No puede dar crédito a esto porque si la mujer se encuentra castrada, la posesión propia del pene corre peligro.

"Un término nuevo se justifica cuando describe o destaca una nueva relación entre las cosas. No es el caso aquí; la pieza más antigua de nuestra terminología psicoanalítica, la palabra «represión» {«Verdrangung», «desalojo»}, se refiere ya a ese proceso patológico. Si en este se quiere separar de manera más nítida el destino de la representación del destino del afecto, y reservar el término «represión» para el afecto, «desmentida» {«Verleugnung»}) sería la designación alemana correcta para el destino de la representación."⁵¹ En esta situación, la

⁵⁰ Sigmund Freud "Inhibición, síntoma y angustia" en *Obras completas*, Vol.XX. (Buenos Aires, Amorrortu). 117. El complejo de castración será retomado en capítulos posteriores, ya que cabe mencionar que remite a la cultura, donde el derecho a "usar el pene" está directamente asociado a una prohibición; en otros términos, encarna la función de la ley.

⁵¹ Sigmund Freud "El fetichismo" en *Obras completas*, Vol.XXI. (Buenos Aires, Amorrortu). 148

percepción permanece y se emprende una acción enérgica para sostener su desmentida.

"No es correcto que tras su observación de la mujer el niño haya salvado para sí, incólume, su creencia en el falo de aquella. La ha conservado, pero también la ha resignado; en el conflicto entre el peso de la percepción indeseada y la intensidad del deseo contrario se ha llegado a un compromiso como sólo es posible bajo el imperio de las leyes del pensamiento inconsciente —de los procesos primarios—. Sí; en lo psíquico la mujer sigue teniendo un pene, pero este pene ya no es el mismo que antes era. Algo otro lo ha remplazado; fue designado su sustituto, por así decir, que entonces hereda el interés que se había dirigido al primero. Y aún más: ese interés experimenta un extraordinario aumento porque el horror a la castración se ha erigido un monumento recordatorio con la creación de este sustituto. [...] (El fetiche) Perdura como el signo del triunfo sobre la amenaza de castración y de la protección contra ella, y le ahorra al fetichista el devenir homosexual, en tanto presta a la mujer aquel carácter por el cual se vuelve soportable como objeto sexual"⁵².

Al explicar la denegación, nuevamente son re-pensadas la neurosis y la psicosis y a partir de la explicación del término como no exclusivo de la perversión, se lo pone del lado de la psicosis⁵³.

Esta última nosología es quizá la que contiene elementos de mayor complejidad, ya que implica un nuevo ordenamiento a la luz de la nueva teoría pulsional. El término *Verleugnung* (desmentida) referido en "Pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis" es asociado al concepto "castración" en el artículo "la

⁵² *Ibíd.* P. 149

⁵³ Este apartado será explicado paso a paso en el capítulo siguiente para introducir la diferenciación realizada por Lacan.

organización genital infantil”, conduciendo a cuestionar la posibilidad de ubicar la *Verleugnung* (desmentida) como el mecanismo propio de las psicosis.

En lo que atañe a la *Verwerfung* (rechazo) en el caso del “Hombre de los lobos” Freud hace hincapié en que frente a la castración, la posición subjetiva del paciente no se evidencia en términos de represión, sino de desestimación, al “no querer saber nada de ella en el sentido de la represión”. En otras palabras, la *Verleugnung* (desmentida) se encuentra más asociada a la psicosis que la *Verwerfung* (rechazo) y es a partir de la clínica diferencial de Lacan que ambos términos serán precisados, principalmente en el nexo entre psicosis y *Verwerfung* (rechazo). No obstante abordaremos en primera medida las coordenadas que toma Lacan de la psicosis para luego volcar nuestra atención sobre los mecanismos de defensa. Sin embargo, podemos anticipar la existencia de diferencias entre *Verleugnung* (desmentida) y *Verwerfung* (rechazo) frente a la *Verdrängung* (represión) y Lacan avanzará en estas últimas elaboraciones para diferenciar el mecanismo de las psicosis (que él denominará *forclusión*) y el tema que nos convoca, las estructuras clínicas.

Como pudimos aclarar, las tres nosologías se estructuran alrededor de teorizaciones distintas. Por una parte, encontramos el concepto de defensa, que sitúa al sujeto caracterizado por la incompletud, quien se esfuerza en olvidar una representación inconciliable y falla en dicho esfuerzo. La representación se sostiene en una huella mnémica con un afecto adherido a ella, pero el afecto separado de la representación repercute en la economía psíquica (en caso de que esta separación ocurra). En segundo lugar, la teoría de la libido también modifica las nosologías, en donde la diferenciación entre libido yoica y libido objetal, da cuenta de un procesamiento propio de la psicosis y la neurosis. En tercer lugar, el *más allá del principio del placer* y la repetición dejan al descubierto el conflicto yo – ello – superyó y por último, la castración como eje ordenador estructural a partir de sus efectos.

2. Capítulo 2

Pesquisa de la perspectiva estructural en Lacan

Es claro que Lacan hace un “retorno a Freud”, el cual le permite extraer nuevas premisas de la teoría existente, a partir de la lingüística y de la antropología estructural, y avanzar sobre las preguntas que quedaron planteadas producto de las últimas elaboraciones freudianas. Entre los abordajes que nos ocupan para el tema de la “estructura” y las “estructuras clínicas”, el Seminario 3 nos brinda elementos a partir de la lectura que Lacan hace del caso Schreber y las particularidades que derivan de dicha lectura, por ejemplo, la descripción realizada por Freud de la paranoia y el descubrimiento de las implicaciones del lenguaje, que se soporta en su tesis del inconsciente estructurado como lenguaje. Uno de los elementos esenciales a destacar con referencia al tema de las “estructuras”, será la claridad introducida acerca de la *Verwerfung* (rechazo) como mecanismo propio de la psicosis, que el autor francés denominará forclusión.

En el trabajo de indagación de la primera nosología y en el marco de "La interpretación de los sueños"⁵⁴ lo que interesó al padre del psicoanálisis, según Lacan, no era precisamente que los síntomas o los sueños quisieran decir algo, sino que son elaborados a través de lo que se dice: son “dichos del mismo modo en que se habla”⁵⁵. De manera directa, lo que Freud introdujo con su obra fundante es que “el sueño habla” y éste mismo método sería la base para lo que posteriormente realizó con la obra de Schreber, en donde ve aparecer de manera repetitiva un signo dentro del mismo texto y puede restablecer los signos de esa lengua.

La vía por la cual Lacan trabaja la importancia del lenguaje es el conjunto de obras como

⁵⁴ Sigmund Freud, “La interpretación de los sueños”, en Obras completas, volúmenes IV y V (Buenos Aires: Amorrortu, 1982).

⁵⁵ Jacques Lacan, *El seminario. Libro 3. Las psicosis* (Barcelona: Paidós, 1985), 21. En el texto serán citadas diversas expresiones de Lacan extraídas del mismo seminario, por lo que para estas, se pondrá en lo sucesivo, el número de página donde pueden encontrarse sin hacer llamado a nota al pie.

“Psicopatología de la vida cotidiana”⁵⁶ y “El chiste y su relación con lo inconsciente”⁵⁷, pero aquella que señala como nodal es la que Freud dedica a la teoría del sueño. Precisamente, se dirige a esta porque Freud encuentra mediante su investigación que los mecanismos del trabajo del sueño son “condensación y desplazamiento”, y “La interpretación de los sueños” contiene en sí misma elementos sobre los que Lacan hará aportes estableciendo nexos entre el funcionamiento de los procesos inconscientes y aspectos del lenguaje tal como los desarrolla la lingüística estructural.

Además de lo anterior, contando con los avances de la segunda nosología freudiana en torno a la paranoia y el narcisismo, Lacan busca profundizar sobre este último mediante la teoría del “estadio del espejo”. Su interés se ubica en las psicosis, dando lugar a la inquietud acerca de las relaciones del sujeto con sus semejantes y el entorno, lo que luego llamará el “otro con minúscula” y la fascinación del sujeto con la imagen. El estadio del espejo le permite afirmar que lo que allí se produce es una *identificación*, que conduce a una transformación en el sujeto al asumir su imagen, pero será necesario un tercero para que esta imagen sea concedida al sujeto, es decir, que es indispensable una mediación simbólica para que el sujeto asuma esta identificación.⁵⁸

En este orden de ideas, las dudas que Freud manifiesta acerca del mecanismo que le es propio a la psicosis y las peculiaridades del inconsciente descubiertas en torno al complejo de castración, servirán a Lacan para ubicar la represión (*verdrängung*), la forclusión (*verwerfung*) y la desmentida (*verleugnung*) en concordancia con la neurosis, la psicosis y la perversión respectivamente, en relación con la *Bejahung* (afirmación primordial). Sin embargo, estas parejas entre entidad clínica y mecanismo, no serán situadas de forma mecánica, ni corresponderán a una clasificación como suele creerse. Por este motivo, dilucidar a qué hace referencia el término “estructura” y “estructuras clínicas”, es

⁵⁶ Sigmund Freud, “Psicopatología de la vida cotidiana”, en Obras completas, vol. VI (Buenos Aires: Amorrortu, 1982).

⁵⁷ Sigmund Freud, “el chiste y su relación con lo inconsciente”, en Obras completas, vol. VIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1982).

⁵⁸ En justamente en esta misma línea, donde es posible ubicar en Lacan lo dicho en la introducción, donde afirma que el interés del psicoanálisis trasciende la lógica de la psiquiatría y la psicología, lógica a la que critica en el Seminario, al señalar que es presa del orden “imaginario”.

fundamental en el psicoanálisis desde los planteamientos lacanianos.

2.1 La estructura en Lacan

La estructura en Lacan, particularmente en su primer tiempo, puede ser vista a partir de los registros Imaginario, Simbólico y Real y en el orden del lenguaje. Para aclarar el término “estructura” y su tránsito a las “estructuras clínicas” retomamos lo desarrollado por el francés en sus primeros cuatro seminarios, dado que en el quinto transforma el esquema L en el esquema R, para introducir el registro de lo real y presentar aportes desde la topología. En los seminarios primero a cuarto, hizo énfasis en lo correspondiente a los registros imaginario y simbólico y en el seminario cinco, una vez formulado el esquema R, le conducirá a diversos cambios en la teoría, por lo que marcará el límite del presente abordaje.

El retorno realizado por Lacan a los textos freudianos que hicieron parte de la primera tópica, le llevan a ligar el inconsciente freudiano con el orden simbólico y a su vez a someter lo imaginario a este orden simbólico, dándole primacía.

A continuación se harán algunas puntualizaciones acerca de los registros Imaginario y simbólico (el real será brevemente mencionado junto con el esquema R al explicar “El nombre del padre”) y las bases de la lingüística estructural que dan consistencia a la estructura como la conocemos en psicoanálisis.

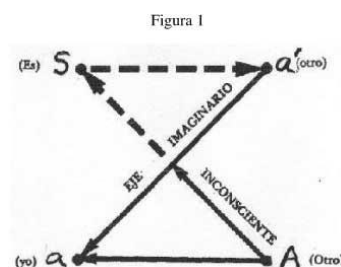
2.1.1 Los registros y la estructura

Recordemos que el primer encuentro de Lacan con la teoría psicoanalítica tiene lugar con ocasión de su tesis doctoral, en donde estudia la paranoia y demuestra su relación con el narcisismo, estableciendo el enlace yo – narcisismo que le servirá como base para su teoría del registro imaginario y para desligar la idea del yo como instancia de conocimiento. El registro imaginario corresponde a la captación y la ilusión, por lo que Lacan se refiere a él en el Seminario 3 enlazado a la etología y su función de signo. Aunque no nos detendremos a hacer precisiones con referencia al estadio del espejo, lo introducimos comentando que el autor hace de este descubrimiento un momento paradigmático de la relación del hombre con su imagen y con sus semejantes. El texto “El estadio del espejo fundador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” fue

publicado en 1949 y para aquel entonces, Lacan explica cómo la identificación del niño con la imagen especular dará origen a las demás identificaciones. Allí donde el niño se reconoce como tal, llena un espacio existente entre cuerpo e imagen, configurándose una *relación imaginaria*.

Dicho estadio propicia la consolidación de unidad, de anticipación psíquica y de localización del cuerpo y al mismo tiempo señala la alienación y sujeción del niño a su imagen y a la de quienes le rodean. Sin embargo, para que el niño pueda reconocerse en esta captura por su imagen, será necesario un tercero que lo nombre. Esta mediación implica una intersección entre los registros *imaginario* y *simbólico*, que serán decisivos en la diferenciación estructural. Por otra parte, el interés de Lacan por la paranoia también le obligó a romper con la lógica empleada en el abordaje de los pacientes y pese a que lo imaginario no es el eje de la práctica analítica, el autor francés demuestra que los elementos imaginarios pueden tener una dimensión simbólica sin que ello derive en una confusión con lo que es analizable. Alain Vanier⁵⁹ aclara que en esta intersección simbólico – imaginario podemos establecer una conexión con el descubrimiento llevado a cabo por Freud relativo al sueño, donde sus imágenes deben ser leídas a modo de “acertijo” para ser descifradas, sin estar sujetos a su valor de imágenes como tales. Esto implica que lo que se encuentra en juego es la estructura misma del lenguaje y que solo la palabra puede romper con la relación imaginaria, que en su esencia narcisista es agresiva y mortífera.

Para hacer más clara esta diferencia, Lacan expone a la altura del seminario 3 el esquema L:



⁵⁹ Alain Vanier, Lacan. (Madrid: Alianza Editorial, 1999), 13

El esquema L tiene cuatro elementos, que pueden ser abordados en relación con los demás: El yo (je), el otro (a), el sujeto (S) y el Otro (A).

- El yo, es el lugar donde intenta producirse la representación propia sin fallas, brindando una ilusión de unidad y síntesis, teniendo una base narcisista. Siguiendo los comentarios de Lacan, es el lugar del espejismo y del engaño.
- El otro (a) hace referencia al semejante, pero en la lógica de la proyección puede intercambiarse con el yo, teniendo que el “yo es otro y el otro es yo”. También indica el mecanismo de la identificación.

En relación con el estadio del espejo, Lacan demostró que el yo está inicialmente en el exterior, organizado por la imagen que se produce en el espejo, en un “otro” reflejado. Esta es la “alienación fundamental” sobre la que se organiza esta estructura del yo.

La relación yo – otro es simétrica: $a - a'$ y es denominada por Lacan “eje imaginario”. Se presenta como un muro ante el lenguaje, en donde lo que se produce allí es “palabra vacía”.

- El sujeto (S): Para Freud, la realidad del sujeto está en el inconsciente, por lo que este no puede coincidir con el yo. La segunda tópica permitió introducir esta diferencia, en donde el sujeto del inconsciente no es simétrico al yo.
- El Otro (A): el “Gran Otro” es otro con el que no hay identidad alguna y trasciende lo ilusorio e imaginario y se encuentra inscrito en lo simbólico, lugar de la palabra desconocida por el yo. La palabra no proviene del yo, sino que se organiza en el Otro, por lo que Lacan le nombra como el “tesoro de los significantes”. Por ello la palabra está más allá del control consciente. El lenguaje pre existe al sujeto, viene de otro lugar, no nos pertenece específicamente y las palabras del Otro son fundadoras del sujeto y al mismo tiempo le constriñen.

La relación Otro – Sujeto constituye el eje simbólico y la relación $A - S$ representa en el esquema al inconsciente.

Así como ubicamos la base de lo imaginario en el estadio del espejo, es posible rastrear lo simbólico en la cadena signifiante y lo real en “lo imposible”.

El orden simbólico, sería aquel característico del humano, un “ser hablante”, erigido por el lenguaje y principalmente por el signifiante. El orden simbólico tiene especial relevancia para el psicoanálisis, ante todo el sujeto es un “hablante –ser”, no hay sujeto al margen del lenguaje, además cobra especial importancia en el síntoma (y como lo condiciona) a partir

de la disposición significante. Por otra parte, lo simbólico adquiere mayor peso en el “complejo de Edipo” (tema que abordaremos posteriormente) ya que es lícito recordar que al nacer, el recién nacido se encuentra con un mundo en donde pre existe el lenguaje, que luego deberá soportar como discurso del Otro, que como dijimos líneas arriba, trasciende justamente el orden imaginario y no proviene del yo. Como lo aclararemos en otros apartados, lo simbólico inscribe la falta, e implica a su vez su integración estructural. La falta recibe una significación humana a través de la emergencia de la relación entre la falta como tal y el significante que la simboliza, dejando una marca indeleble en la palabra, que a su vez eterniza el deseo como irreductible. Cuando el niño demanda algo del Otro, su respuesta se divide en dos: por una parte otorga algo a la satisfacción de la necesidad, pero por otra, no podrá colmar aquello que falta, ya que es una falta en ser frente a la que se espera una prueba de amor. Ese significante de la primera demanda es aquel que se sigue jugando en lo sucesivo para dar al discurso del Otro su lugar simbólico. Por esto, la palabra siempre “apunta a otra cosa” ya que porta más allá de lo que signifique, una demanda que no puede articularse.

El lugar del Otro contiene las “significaciones inaccesibles al sujeto”, por lo que la palabra tiene un alcance simbólico que está bajo su autoridad. En otro apartado profundizaremos como Lacan ejemplifica esta operación a través del juego que Freud explicó, el “fort-da”, ya que a través de esta oposición de lenguaje, el niño más allá de la presencia o ausencia reales, integra una marca simbólica a nivel del significante, donde se conceptualiza aquello faltante. Por ello, el sujeto accede al orden simbólico a través de la dimensión del lenguaje, mediado por la negación. Al adentrarnos en la explicación acerca de la “afirmación primordial” y (o) su rechazo, se hará más claro el tema. Sin embargo, es necesario decir desde ahora, que el orden simbólico determina inconscientemente al sujeto, ubicándolo en una “otredad” en relación a la cadena significante, recibiendo la significación del Otro. Podemos decir que es sobre un telón de falta, negación o ausencia, donde se elabora lo simbólico en referencia a la función significante, debido a que siempre hace referencia a la pérdida.

Como veremos, las consecuencias del encuentro del niño con la falta y su simbolización en el lugar del Otro, son la institución de una represión originaria, que divide al sujeto en su relación con el significante, en donde en el “hueco” que aparece en la cadena significante es depositado el falo como significante, cuya significación es inaccesible. Así

el significante fálico ocupa un lugar de tercero y determina el lenguaje y la relación entre el sujeto y el Otro.

En el abordaje del Seminario “Las psicosis” encontramos elementos que se repiten, entre ellos las continuas menciones a la realidad, al “adentro” y “afuera”, a las defensas tal como son utilizadas por los analistas post freudianos y en sentido estricto, estas nociones solo pueden ser despejadas en relación con los registros que hemos explorado de manera sucinta. Además de ello, Lacan se sirve de la lingüística estructural de Ferdinand de Saussure y de la antropología de Levi Strauss, para dar consistencia a su teoría. Serán los aportes del primero sobre los que concentraremos nuestra atención: es decir al adentrarnos al concepto de estructura en Lacan, no podemos dejar de lado los registros que el señala como la estructura que organiza la experiencia humana, ni tampoco la estructura del lenguaje, la cual organiza uno de estos órdenes o registros, el orden simbólico.

2.1.2 El lenguaje como estructura

2.1.2.1 Bases de la lingüística estructural

Haremos mención a algunas de las bases más importantes de las que se vale el psicoanálisis y que toma prestadas de la lingüística estructural de Saussure, para penetrar en el concepto de estructura, teniendo presente que no es posible pasar por alto la información referente a la lingüística estructural ya que es fundamental para explicar las estructuras clínicas psicoanalíticas.

Saussure introduce la *dimensión sincrónica* en la lingüística y de esta manera afirma que su estudio no puede reducirse a una dimensión diacrónica, en otros términos, histórica.

“De modo general es mucho más difícil hacer la lingüística estática que la histórica. Los hechos de evolución son más concretos y dicen más a la imaginación; las relaciones que en ellos se observan se anudan entre términos sucesivos que se perciben sin dificultad; es cómodo, y con frecuencia hasta divertido, seguir una serie de transformaciones. Pero la lingüística que se ocupa de valores y de relaciones coexistentes presenta dificultades mucho mayores. En

la práctica, un estado de lengua no es un punto, sino una extensión de tiempo más o menos larga durante la cual la suma de modificaciones acaecidas es mínima. Puede ser de diez años, una generación, un siglo, más todavía. Una lengua cambiará apenas durante un largo intervalo para sufrir en seguida transformaciones considerables en pocos años. Entre dos lenguas coexistentes en un mismo período, la una puede evolucionar mucho y la otra casi nada; en este último caso el estudio será necesariamente sincrónico, en el otro diacrónico. Un estado absoluto se define por la ausencia de cambios, y como a pesar de todo la lengua se transforma por poco que sea, estudiar un estado de lengua viene a ser prácticamente desdeñar los cambios poco importantes, del mismo modo que los matemáticos desprecian las cantidades infinitesimales en ciertas operaciones [...]"⁶⁰

¿A qué hacía referencia con ello? Dor⁶¹ comenta lo siguiente respecto del trabajo de Saussure "[...] la historia de una palabra no permite dar cuenta de su significación presente, ya que ésta depende del sistema de la lengua. Ese sistema reside en una cantidad determinada de leyes de equilibrio que dependen directamente de la sincronía. Además, existe una relación fundamental entre el sentido y el signo, que solo se puede apreciar a partir del punto de vista sincrónico".⁶²

La introducción del eje sincrónico conducirá a un esclarecimiento de nuevas propiedades en el sistema estructural de la lengua. Lacan empleará estas nociones en el campo del psicoanálisis, siendo su aporte principalmente conducir esta teoría a una hipótesis general sobre el inconsciente. Así, las analogías estructurales entre los procesos del lenguaje y las dinámicas del inconsciente, implican un abordaje de nociones del campo de la lingüística.

La noción de estructura es vital en psicoanálisis y por eso Lacan inicia haciendo énfasis a la estructura del lenguaje, planteando esta estructura como aquella a la que se debe remitir el inconsciente. A su vez, porque el acto del lenguaje hace surgir el inconsciente y es donde se expresa.

⁶⁰ Ferdinand de Saussure, "Curso de lingüística general". Editorial Losada, Buenos Aires, 1945. P. 125 – 126.

⁶¹ Joël Dor, Introducción a la lectura de Lacan. (Gedisa Editorial)

⁶² *Ibíd.* Pág. 34

Signo lingüístico

Ferdinand de Saussure parte de la explicación del "signo lingüístico". Su primer desafío fue romper con la idea de que el signo une "cosas y palabras", y propone que el signo une un concepto a una imagen acústica. La imagen acústica no sería simplemente el sonido material físico, sino la representación psíquica que dejan nuestros sentidos.

El signo lingüístico es en sí una entidad que une concepto e imagen acústica, en la que ambos elementos se instituyen en una relación de asociación. Las unidades lingüísticas pertenecen a "la lengua" y el lenguaje es el uso de una lengua hablada: si el signo lingüístico es una relación que se encuentra fija en el sistema de la lengua, puede modificarse en el lenguaje.

Si bien Saussure emplea el término "signo" como el que engloba la unidad lingüística, prefiere sustituir en los términos de sus elementos constituyentes: concepto por el vocablo *significado* e imagen acústica por el término *significante*. El signo será la relación de un significado y un significante.

La relación significado - significante será de oposición y separa los elementos que hay entre ellos, propiedad denominada por Lacan como "autonomía del significante con respecto del significado". La distinción introducida por Saussure con referencia al signo, permite elucidar el mecanismo de desencadenamiento del significante y significado del que hablará Lacan.

Una de las propiedades del signo es la *arbitrariedad*, la cual se evidencia en la asociación del significante y el significado. Lo anterior puede comprobarse dado que en cada lengua varía la imagen acústica del mismo significado. A pesar de que el signo sea arbitrario, no quiere decir que tenga un carácter aleatorio: lo arbitrario es válido para el conjunto de cierta comunidad lingüística, es decir, el significante es inmotivado con relación al significado y ellos no guardan lazo natural alguno, pero si bien la arbitrariedad del signo se debe a que el significante se elige con libertad frente a la idea que representa, una vez que se elige se impone al grueso lingüístico y en este sentido es entonces inmutable. Lo arbitrario del signo conduciría a un sometimiento por parte de una comunidad lingüística a la lengua, obteniendo como resultado que una comunidad se encuentra sujeta a la lengua como ella es.

Por otra parte, el signo también se verá alterado por la práctica social de la lengua durante

el transcurso del tiempo. El signo se mantiene en el tiempo por su carácter de inmutable, pero también por esta permanencia es que puede alterarse. Hay aquí una reciprocidad que es contradictoria entre inmutabilidad - mutabilidad. La alteración señalada, igualmente se presenta entre el significante y el significado: en el significante opera una alteración fonética, mientras que en el significado opera una modificación, del concepto. Dicho de otra forma, la alteración del significado se extiende sobre una modificación de la comprensión y del concepto. Se obtiene como resultado que la alteración del signo siempre depende del desplazamiento de la relación significado - significante.

Temporalidad del significante

Saussure señala que la lengua se desarrolla en una dirección denominada “eje de oposiciones” o *eje sintagmático*, el cual fue denominado por Lacan como “*cadena significante*”. Dado que la lengua está estructurada porque se funda en un conjunto de signos, es necesario aclarar que la simple disposición de signos lingüísticos no crearía un sistema estructural, sino un léxico. Entonces la lengua es una estructura en cuanto tal, porque además de los elementos que le son inherentes, se compone de leyes que rigen estos elementos.

Además, la cadena significante plantea dos aspectos: el de las “concatenaciones significativas” y el de las “sustituciones”, que pueden incidir sobre estos elementos significativos. Es necesario añadir que Saussure realizó otro aporte además del desplegado sobre el signo lingüístico y es la doble distinción que hizo del sistema del lenguaje. Para describir este aspecto, Lacan toma lo dicho por Jakobson, quien influenció los desarrollos realizados en el Seminario 3. En este recuerda la “afasia de Wernicke” donde quien la padece encadena una serie de frases de carácter gramatical, donde puede ubicarse la existencia del dominio de la articulación, organización, subordinación y estructuración de frases, sin alcanzar a decir lo que realmente quiere.

En otros términos, es posible identificar dos tipos de afasia diferenciadas a partir del fallo de los procesos de “selección” o de “combinación”. Si el deterioro se ubica a nivel de la selección o elección del léxico, quien padece la afasia encuentra con dificultad las palabras con las que desea expresarse. Para subsanarlo, usa palabras que estén relacionadas por *contigüidad* con la requerida. En cambio, al deteriorarse la combinación o articulación de los términos lexicales, la persona que tiene esta afasia funciona por similitud. Ambas

afasias dejan al descubierto una propiedad específica del discurso, que se desarrolla según dos operaciones: las *operaciones metafóricas* o eje de las selecciones y las *operaciones metonímicas* o eje de las combinaciones.

El francés explica de forma sucinta que los estudios llevados a cabo por el filólogo en personas con afasia, revelaba que este trastorno debía leerse a la luz de la oposición entre las relaciones de similitud, sustitución o elección y por otra parte de selección o de competencia, en síntesis de aquello del orden del sinónimo y de las relaciones de contigüidad, alienación y articulación significativa.

El acto de hablar implica realizar dos operaciones de manera simultánea: seleccionar una cantidad de unidades lingüísticas del léxico y combinar las unidades que se eligieron. De esta forma, es realizada una división de la lengua entre el eje de las selecciones y el eje de las combinaciones.

La selección apunta a la posibilidad de elegir un término entre otros, permitiendo una sustitución de los términos; es el *eje paradigmático* (o eje vertical del lenguaje). Por otra parte, la combinación conducirá a la articulación de unidades lingüísticas, empezando por las del orden de la significación. La combinación que es propia de los enlaces de las unidades lingüísticas, funda una relación de contigüidad de los elementos significativos entre sí; este es el *eje sintagmático* (o eje horizontal) del lenguaje. Con este panorama, se pueden señalar dos ejes que dividen el lenguaje según el plano de la selección y el de la combinación: ejes paradigmático y sintagmático.

Las dimensiones de lengua y habla podrán diferenciarse con mayor claridad tomando en cuenta dichos ejes, ya que cada una opera a su vez en uno de ellos. El eje de las elecciones pertenece al sistema de la lengua como elección lexical, mientras el sistema de las combinaciones pertenece al habla como uso de las leyes gramaticales y lexicales requeridas y a la vez elegidas.

Debido a lo anterior, Jakobson estudia el lenguaje por sistemas de similitud o continuidad de términos, estableciendo conclusiones con base en los estudios que desarrolló sobre la afasia.

Si recordamos lo expuesto con anterioridad y cómo la entidad lingüística existe por la asociación significativa y significado, dicha entidad estaría determinada por su delimitación. Volviendo a Saussure, podría pensarse que en la cadena hablada, compuesta por una

cadena de conceptos y otra de imágenes acústicas, al introducir una delimitación en alguna de las cadenas, se correspondería en la otra. Así, será posible pensar también la posibilidad de delimitar elementos significativos al ser tomados aisladamente (por ejemplo, en una correspondencia de significante y significado alfa, alfa prima, beta, beta prima)

De allí deriva que en relación con el concepto de signo lingüístico, al imaginar en una cadena hablada que encontramos un significante S1 se vinculará a un significado s1, lo que garantizaría que la significación estaría dada de manera completa cuando un signo lingüístico es aislado de la cadena. Sin embargo, no es así: una imagen acústica no permite tener una significación determinada cuando el signo está aislado de los otros signos⁶³.

El principio de delimitación que Saussure enuncia con referencia al signo lingüístico es: "Para asegurarse de que se trata, efectivamente, de una unidad, es necesario que al comparar una serie de frases donde se encuentra la misma unidad, se la pueda separar del resto del contexto en cada caso y se pueda comprobar que el sentido autoriza esa delimitación."⁶⁴

De lo anterior se deduce que el signo solo es en función del contexto y este contexto es un conjunto de otros signos. La realidad del signo lingüístico solo existirá en relación con todos los demás signos que se denominó "el valor del signo". Con esta breve explicación será comprensible que, en una lengua, cada término tenga su propio valor en oposición con el resto de términos.

Para explicar el valor del signo, Saussure tomó como ejemplo el juego de ajedrez, en donde cada pieza adquiere un valor dependiendo de su ubicación en el tablero y el valor de las piezas también depende de un conjunto de reglas inmodificables.

El concepto de valor en lingüística será el que conduzca a comprender el lenguaje como sistema estructural. Los signos lingüísticos serán significativos por las relaciones de oposición que mantienen en la cadena hablada y no solo por su contenido. De allí que, en última instancia, la cadena dé una unidad significativa.

El lenguaje surge como una serie de divisiones que se introducen en un flujo de

⁶³ Lo anterior puede ser ilustrado con el ejemplo que da Lacan de los carteles "caballeros" y "damas" encima de las puertas de la estación del tren, descrito en "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" en Escritos 1.

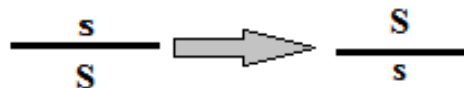
⁶⁴ *Ibíd.* pág. 47

pensamientos y un flujo fónico, donde la lengua elabora las unidades al constituirse entre dos masas sin forma. El signo correspondería a la articulación de estas dos masas, siendo imposible aislar el pensamiento del sonido y viceversa.

La lengua será entonces un sistema de diferencias y de oposiciones de elementos, donde la estructura del signo pareciera proceder de un corte en el flujo de los sonidos y pensamientos y en el que la lengua solo contiene diferencias fónicas conceptuales.

2.1.2.2 Los giros introducidos por Lacan a la lingüística estructural

Lacan hace algunas modificaciones a los planteamientos de Saussure. En primera instancia, para él, el flujo de los pensamientos y de los sonidos se conocerá como flujo de significados y flujo de significantes y, por otra parte, invertirá el esquema del signo lingüístico (Significante sobre significado) otorgándole primacía al significante.



Bajo esta aproximación, el problema estaría del lado de la relación que se establece entre un flujo de significantes y un flujo de significados, en donde no se trata de adherir a la idea un "corte" que une el significado y el significante de forma simultánea determinándolos, sino de introducir lo que él llamó una "puntada". Esta "puntada" es la operación mediante la cual "el significante detiene el deslizamiento de la significación" que, de no hacerse, sería indefinido. De manera puntual, es donde el significante se asocia al significado en la cadena del discurso⁶⁵.

La supremacía del significante es la que le permite a Lacan, retornar a Freud. Al invertir el algoritmo saussureano del signo lingüístico y esquematizar al significante con una S mayúscula, indica su función primordial y supremacía en el discurso del sujeto. Lacan

⁶⁵ Este, el "punto de capitonado" es ilustrado por Lacan gráficamente en le Seminario 5, y con el busca expresar como a nivel del lenguaje, este punto evita el deslizamiento perpetuo entre significado y significante, haciendo posible cierta fijeza, en donde el discurso fluye y el Otro da el sentido.

señala continuamente que el desconocimiento del papel del significante impide entender los fenómenos neuróticos y psicóticos. Tal y como lo explica en “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”⁶⁶ destacando la importancia del nexo metáfora - metonimia con condensación y desplazamiento

[...]es de esperarse que el psicoanalista de hoy admita que descodifica, antes que resolverse a hacer con Freud las escalas necesarias (contemplan de este lado la estatua de Champollion, dice el guía) para comprender que descifra: lo cual se distingue por el hecho de que un criptograma sólo tiene todas sus dimensiones cuando es el de una lengua perdida.

Hacer estas escalas no es sin embargo más que continuar en la *Traumdeutung*.

La *Entstellung*, traducida: transposición, en la que Freud muestra la pre- condición general de la función del sueño, es lo que hemos designado más arriba con Saussure como el deslizamiento del significado bajo el significante, siempre en acción (inconsciente, observémoslo) en el discurso.

Pero las dos vertientes de la incidencia del significante sobre el significado vuelven a encontrarse allí. La *Verdichtung*, condensación, es la estructura de sobreimposición de los significantes donde toma su campo la metáfora, y cuyo nombre, por condensar en sí mismo la *Dichtung*, indica la connaturalidad del mecanismo a la poesía, hasta el punto de que envuelve la función propiamente tradicional de ésta.

La *Verschiebung* o desplazamiento es, más cerca del término alemán, ese vi- raje de la significación que la metonimia demuestra y que, desde su aparición en Freud, se presenta como el medio del inconsciente más apropiado para burlar a la censura⁶⁷.

Haremos algunas precisiones a continuación sobre ambas figuras.

Metáfora y metonimia

La sustitución signifiante, correspondiente a la metáfora, es aquella donde se designa

⁶⁶ Jacques Lacan, *Escritos 1*. “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” (México: Siglo XXI, 2009) 461

⁶⁷ *Ibíd.* P. 478

algo a través del nombre de otra cosa. La metáfora revela la coherencia de los significados sobre la base de una red significante, lo que implica que pueda deducirse la existencia de una autonomía del significante respecto del significado, dando solidez al argumento de la supremacía del significante. La cadena de los significantes es la que rige el conjunto de los significados y a su vez, los significados extraen su coherencia de la red de los significantes, lo que permite afirmar que la "lengua" gobierna el "habla". Podemos deducir del análisis del proceso metafórico, así:

a- Este proceso produce sentido al apoyarse en la autonomía del significante respecto del significado.

b- La metáfora es el testimonio del carácter primordial del significante, siendo este último quien gobierna las redes de significados.

c- El significante no solo domina sobre los significados sino también al sujeto a quien predetermina sin que él lo sepa.

De manera simultánea, la *metonimia* consiste en una transferencia de denominación, en la cual, un objeto es designado a través de un término diferente del que suele serle propio. No obstante, esta transferencia de denominación solo es posible si existen ciertos vínculos entre ambos términos: de materia a objeto, de continente a contenido, de la parte con el todo o de causa a efecto. En dichas asociaciones, la metonimia impone un nuevo significante en la relación de contigüidad con un significante anterior, al que suplanta. Contrario a lo que sucede con la metáfora, en la metonimia el significante "suplantado" no pasa a estar bajo la línea de significación, sino que queda encima, debido a que el sentido se sostiene al mantener el S1 en continuidad con el S2 asociados a s1 y expulsando a s2 temporalmente.

De igual forma que en la metáfora, la metonimia demuestra la autonomía del significante sobre la red de significados, en otros términos y de nuevo hace presencia, la supremacía significante.

En síntesis, el concepto de signo lingüístico y su carácter aleatorio, es planteado en la clínica en relación con algunos lenguajes delirantes y puede enlazarse con la afirmación de Freud acerca de la esquizofrenia, donde las "representaciones de palabras" funcionan como "representaciones de cosas", que en concordancia con los aportes saussureanos

permite entender el desligamiento del significado y el significante, que luego será trabajado por Lacan como “desencadenamiento significante”.

¿Cómo define entonces Lacan la “estructura” en el marco de las “estructuras clínicas”?
¿Cuáles posibilidades le brindan las distinciones llevadas a cabo líneas atrás en lo tocante a la lingüística estructural?

2.2 La incompletud de la estructura en Lacan

El autor francés define la “estructura” en el Seminario 3 en los siguientes términos:

"La noción de estructura merece de por sí que le prestemos atención. Tal como la hacemos jugar eficazmente en análisis, implica cierto número de coordenadas, y la noción misma de coordenadas forma parte de ella. La estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante. Dije un conjunto, no dije una totalidad. En efecto, la noción de estructura es analítica. La estructura siempre se establece mediante la referencia de algo que es coherente a alguna otra cosa, que le es complementario. Pero la noción de totalidad sólo interviene si estamos ante una relación cerrada con un correspondiente, cuya estructura es solidaria. Puede haber, por el contrario, una relación abierta, a la que llamaremos de suplementariedad."⁶⁸

Leemos en esta definición que Lacan considera a la estructura como un conjunto que no es total o completo y que tiene como característica la covarianza. Es decir, combina elementos de la definición de estructura en matemáticas y de la lingüística: afirma que se caracteriza porque se establece con referencia a otra cosa que le complementa, resaltando que existe en su interior una relación abierta.

Analicemos la definición de estructura proporcionada por Lacan como un “conjunto co-variante de elementos significantes”, apoyados en el estudio realizado por Alfredo Eidelsztejn, donde define cada término de esta afirmación así:

⁶⁸ Jacques Lacan, *El seminario. Libro 3. Las psicosis* (Barcelona: Paidós, 1985), 261 - 262

Conjunto: En el sentido matemático carece como tal de definición. Según el diccionario de la Real Academia de la lengua un conjunto es: “(Del lat. *coniunctus*). **1.** adj. Unido o contiguo a otra cosa. **2.** adj. Mezclado, incorporado con otra cosa diversa. **3.** adj. Aliado, unido a alguien por el vínculo de parentesco o de amistad. **4.** m. Agregado de varias personas o cosas. **5.** m. Totalidad de los elementos o cosas poseedores de una propiedad común, que los distingue de otros; p. ej., los números pares”⁶⁹.

Siguiendo esta idea, el conjunto enuncia ciertos elementos, evitando implicaciones de totalidad o depurándolas. De esta manera, en tanto modalidad matematizada de operar, estudia los efectos de considerar un todo, que se convierte a su vez en “objeto” sin referente.

Co-variante: Término que no tiene significado en español pero si en francés. Fue tomado por Lacan de las matemáticas. Designa lo que cada uno de los elementos es, no lo que aparenta, sino un lugar vacío, en el sistema de relaciones que mantiene con los otros. Su valor dependería de esta manera de la covariancia, al no poseer una relación fija con algún otro elemento del sistema o fuera de él. Cada elemento será pura diferencia respecto de los otros. “La covariancia permite distinguir entre estructura y otro tipo de sistemas u organizaciones de elementos, ya que en ella los elementos co - varían, o sea, carecen de identidad propia y además, al cambiar uno de ellos, cambian necesariamente todos los otros”⁷⁰.

Si trasladamos esta definición al psicoanálisis, a nivel del Otro como de la cadena significante, hay co-variación, por lo que su valor se establece en la retroacción, en las conexiones metonímicas y sustituciones metafóricas de cada elemento con respecto de los demás, adquiriendo un valor dentro del sistema sin que dicho valor adquiera consistencia.

Eidelsztein explica que la co-variación implica que todos los elementos son diferenciales: diferencias que adquieren valor en el sistema sincrónico de relaciones recíprocas a nivel de la lengua o diacrónico a nivel de la cadena significante.

⁶⁹ <http://lema.rae.es/drae/?val=CONJUNTO> (Consultado. Mayo de 2015)

⁷⁰ Eidelsztein señala que esta cita indica el valor de estructura, en cuanto una modificación en cualquiera de los elementos modifica a los demás.

Si el orden significante es un conjunto co-variante, al desaparecer uno, cambian todos los conjuntos, como lo veremos en la forclusión del significante del Nombre- del- padre.

Significante:

“El significante es la manifestación material de una serie finita de fonemas, o sea, de los elementos diferenciales últimos del lenguaje. Los significantes son discretos, justamente por no ser otra cosa que series de fonemas y, además su número, en la batería del significante, es finito también. Se trata de un conjunto finito de combinaciones de los elementos del conjunto finito de fonemas”⁷¹

Entonces, el significante como tal no significa nada y depende de la co-variación tanto en la cadena significante que otorga significados particulares, como en el tesoro del significante para la consolidación social del significado. Por otra parte, si se cambia el contexto, los significantes pierden significado, tornándose insuficientes, de ahí su carácter.

No obstante, por su carácter insuficiente es imposible la *exhaución*, término ideado por Arquímedes para medir superficies, que Eidelsztein piensa como realizar un análisis en el que las conjeturas sobre la combinatoria de elementos puedan elaborarse y agotarse⁷². De esta manera explicará cómo la estructura del significante no es un objeto real o un modelo teórico, sino una “máquina” que determina la realidad del sujeto hablante.

Se requiere para el psicoanálisis una noción de estructura considerada como un todo no completo, en otros términos, tanto completa como incompleta. Toda lengua sería completa para significar todo lo que un hablante pretenda o necesite comunicar (Lacan la definiría como “batería significante”) pero a su vez, toda lengua incluiría en su interior la falta. Así, la noción de conjunto podría dar cuenta de “todo y no todo”. “La estructura que comprende neurosis obsesiva, histeria, fobia, perversión, psicosis, etc. incluye en sí a las estructuras clínicas, pero no implica por ello el universo”⁷³

⁷¹ Ibíd, Pág. 52

⁷² En el libro del filósofo “Sobre la cuadratura de la parábola” es donde explica el método de exhaución o agotamiento, que puede describirse imaginando una región cuya área queremos determinar, para lo cual se inscribe una región poligonal que se acerque a la que nos ha sido dada y cuya área sea conocida o fácilmente calculable. Luego, se elige otra región poligonal, que a su vez de una mejor aproximación y se procede de esta forma sucesivamente, tomando cada vez más polígonos con más número de lados, que llenen la región de manera sencilla.

⁷³ Alfredo Eidelsztein. *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. (Buenos Aires – Argentina. Letra Viva. 2008).50.

Volviendo entonces a la definición brindada por Lacan, la estructura engloba las estructuras clínicas, mas no a los sujetos, tampoco incluye a todos los casos que un psicoanalista encuentre. Así, la estructura de las estructuras clínicas, se encuentra caracterizada por ser un no-todo, ya que no incluye a todos los sujetos ni a los modos de adquirir un padecer, por lo que el saber de la estructura siempre será incompleto.

De esta manera y para sintetizar lo dicho respecto de los términos conjunto, co-variante y significativo, sobre la estructura, tendremos:

- a- Un conjunto no constituye una totalidad completa, es un no-todo, por lo que una agrupación de elementos no será una estructura.
- b- La relación entre elementos de la estructura, es la co-variación.
- c- Los elementos de la co-variación son significantes discretos, finitos y variables en el sistema de relaciones sincrónicas y diacrónicas, lo que los hace insignificantes.
- d- Este conjunto, si bien no es un todo completo, puede ser analizado agotando la combinatoria de sus elementos.

Entonces, la definición que acoge Lacan de “estructura” tiene como particularidad incluir al sujeto en el sistema (allí donde la estructura es un conjunto cerrado de los estructuralistas) incompleto y que se constituye en una exclusión, ya que en ella está ausente lo que funda su funcionamiento. ¿Cómo explicar esa ausencia que le funda? Para ello debemos volver a un importante texto freudiano “La negación” y sobre las coordenadas del Edipo.

2.2.3 Represión, rechazo y desmentida

Para el año 1915 Freud diferenció puntualmente la "represión" de la "defensa", donde ubicó a la primera como el principal mecanismo de defensa de la neurosis y a la segunda como una categoría más amplia y presta a abarcar otros fenómenos. El descubrimiento del mecanismo de la represión en la histeria también demostró que existen diversos modos en que la represión se manifiesta, sin dejar de lado la claridad de que en esencia, la represión consiste en “rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella”, donde las defensas son el resultado de casos de “inconciliabilidad” en la vida, que plantean al yo en calidad de defensor, la tarea de tratar a la representación insoportable como no acontecida. Esta operación solo es posible al convertir la representación intensa en una débil, sustrayéndole el afecto y monto de excitación que le son propios.

En el caso del "Hombre de las ratas" Freud nombra a la neurosis obsesiva como un *dialecto* de la histeria: "El medio por el cual la neurosis obsesiva expresa sus pensamientos secretos, el lenguaje de la neurosis obsesiva, es por así decir sólo un dialecto del lenguaje histérico"⁷⁴ y ello puede relacionarse con la carta 79 a Fliess en donde indicaba que en la neurosis obsesiva la "representación-palabra" sería el lugar de irrupción de lo reprimido (es decir, su dialecto) ejemplo que sirve para ilustrar como "las defensas" se apoyan en un fenómeno de la palabra, trazando una vía en la clínica diferencial con base en la estructura del lenguaje.

Ubicaremos algunos textos en donde Freud hizo mención a la represión (*Verdrängung*) al rechazo (*Verwerfung*) y la desmentida (*Verleugnung*) que nos servirán como hilo conductor para comprender el aporte realizado por Lacan al diferenciar rechazo (forclusión) como propio de la psicosis y en segundo lugar, reconocer como la afirmación primordial (*Bejahung*) hace las veces de puente con el "significante del Nombre del padre".

La defensa

Freud abordó el tema de "la defensa" tempranamente, desde el año 1895 cuando hizo su mención en el texto "Las neuropsicosis de defensa". En aquel entonces, se distinguían dos tipos de histeria (hipnoide y de retención) y Breuer señalaba la importancia de los estados hipnoides. No obstante, Freud precisó que lo que importaba al psicoanálisis no eran tales estados, pues no había lugar para hablar de "problemas hereditarios" o "atrofias degenerativas" y por ello podía ser tomado como carácter diferencial en una "nosología psicoanalítica", ya que lo importante para el registro de la experiencia analítica era ese "tratar como no acontecida" la representación del trauma. Por consiguiente, la defensa⁷⁵ aparece por primera vez en los registros de la rememoración y sus trastornos y en las "neuropsicosis de defensa", en las representaciones que se reprimen y el retorno de lo reprimido formulado en los síntomas, en aquellas representaciones penosas que el sujeto decide olvidar sin lograrlo y que resultan patológicas.

Justamente el término *Verwerfung* (rechazo) puede ser ubicado en Freud en este mismo

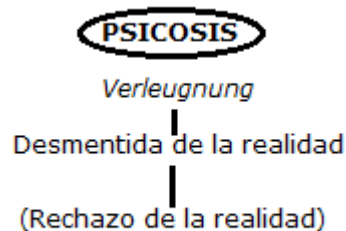
⁷⁴ Sigmund Freud, Obras completas tomo X, "A propósito de un caso de neurosis obsesiva" (124)

⁷⁵ La Defensa, como ya se ha mencionado, es aquella operación mediante la que un sujeto que se ve confrontado por una representación que le parece insoportable y la reprime, al no serle posible ligarla con otros pensamientos.

texto, en donde la describe como una modalidad de defensa más enérgica, diferenciada del mecanismo que se presenta en la histeria, fobias y representaciones obsesivas, consistente en una *desestimación* (*verwerfen*) de la representación insoportable y su afecto, comportándose como si no hubiese ocurrido, agregando que cuando esto sucede, el paciente está bajo una "confusión alucinatoria", es decir, del lado de la psicosis⁷⁶.



Esta expresión de "una defensa más enérgica" vuelve a hacer aparición en la obra de Freud, esta vez para el caso de la *Verleugnung* (desmentida) en "La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis", en donde aclara que en la neurosis no es *desmentida* la realidad, sino que el sujeto se limita a no querer saber algo de ella, mientras que en la psicosis si lo es y el psicótico trata de sustituirla, retomando la idea de 1893 acerca de ese "rechazo más radical".



Este último término (*verleugnung* – desmentida), también puede pesquisarse en "La

⁷⁶ Es importante tener presente que en ambos ejemplos descritos por Freud para este tipo de defensa, lo que es "rechazado" es un hecho relativo a la realidad.

organización genital infantil" donde Freud escribe que ante la ausencia de pene en la niña, el niño "desconoce" esa falta (*leugnen*). Inmediatamente, en el mismo escrito en nota al pie, es aclarado que de allí en más el término será utilizado en diversas ocasiones como desmentida o *Verleugnung*, por lo general usada en relación con el "complejo de castración".

La referencia a la castración y a la función del falo será considerada a su vez como un paso "obligado" en la constitución de los sujetos neuróticos.

Leugnen ⇔ Desconocimiento (de la falta fálica)

Verleugnung ⇔ Desmentida de la castración

En textos posteriores, como "El fetichismo"⁷⁷ Freud aclara que los términos apropiados para explicar la separación del destino de la representación del afecto, serán *desmentida* - *Verleugnung* para el primero (destino de la representación) y *represión* – *Verdrängung-desalojo* para el segundo (el afecto). El niño, rehúsa la observación de que la mujer no tiene pene, ya que al admitir que la mujer no tiene uno, pone en peligro la posesión del propio. Tras la observación de esta ausencia, el niño conserva el pene y a la vez lo resigna, lo que conduce a que psíquicamente la mujer siga teniendo un pene, pero este pene es otro y es designado con un sustituto: el fetiche. Por medio de éste último es mantenido el falo de la madre por encima de la constatación de que la madre no tiene pene.

Lo anterior hace posible distinguir el papel de la *desmentida* en la psicosis, de aquel que cumple en el fetichismo. En este no es "alucinado" un pene donde no hay alguno sino que se desplaza el significado del pene a otra parte del cuerpo. Michel Sauval⁷⁸ lo sintetiza aseverando que no es algo que retorne de forma alucinatoria en lo real como si ocurriría en la psicosis, sino que la significación se desliza hasta ubicarse en otra parte del cuerpo; en el fetichismo la significación fálica aún se encuentra en juego, lo que no ocurre en la psicosis.

La *represión* se diferencia en Freud del *rechazo* y la *desestimación*; estas últimas hacen

⁷⁷ Sigmund Freud "El fetichismo" en *Obras completas*, Vol.21. (Buenos Aires, Amorrortu). 148

⁷⁸ [En línea] Michel Sauval. "Modalidades del 'retorno'" en www.sauval.com

referencia a la "realidad externa" haciendo que su retorno sea muy distinto del retorno de lo reprimido. La *desmentida* será entonces asociada principalmente a la "castración", conduciendo a cierta ambigüedad frente al término, en particular con relación a la psicosis y será un aporte de Lacan diferenciarlo.

La negación

El texto de Freud sobre la negación⁷⁹ (*Verneinung*) sirve a Lacan para hacer las claridades necesarias frente al término rechazo [forclusión] (*Verwerfung*) y para dar peso a lo simbólico, por lo que merece que lo retomemos.

En esta publicación de 1925, Freud remarca que es común que en el análisis, los sujetos rechacen ciertas ocurrencias que afloran a la conciencia bajo la forma de una negación, de la cual el analista puede servirse eliminando el "no" para descubrir la resistencia pronunciada. La negación como forma de tomar noticia de lo reprimido (dice Freud) es una *cancelación* (*Aufhebung*) de la represión, mas no una *aceptación* de ella. Lo explica a través de la separación de la función intelectual del afecto, conducente a una "aceptación intelectual de lo reprimido", sin que el proceso represivo quede cancelado.

Acto seguido, hace mención a la tarea de la "función intelectual del juicio" a la cual se debe la afirmación o negación de los contenidos del pensamiento y sobre la que rastrea su origen.

"Puesto que es tarea de la función intelectual del juicio afirmar o negar contenidos de pensamiento, las consideraciones anteriores nos han llevado al origen psicológico de esa función. Negar algo en el juicio quiere decir, en el fondo, 'Eso es algo que yo preferiría reprimir'. El juicio adverso {*Verurteilung*} es el sustituto intelectual de la represión, su «no» es una marca de ella, su certificado de origen; digamos, como el «*Made in Germany*». Por medio del símbolo de la negación, el pensar se libera de las restricciones de la represión y se enriquece con contenidos indispensables para su operación."⁸⁰

⁷⁹ Sigmund Freud, "La negación", en Obras completas, vol. XIX (Buenos Aires: Amorrortu, 1976). 249

⁸⁰ *Ibíd.* p.254

La función del juicio *atribuye o desatribuye una propiedad a una cosa y admite o impugna la existencia de una representación en la realidad*. La propiedad sobre la que se decide puede ser inicialmente buena, útil, mala o dañina, lo que equivale a decir “esto debe estar en mi o fuera de mi”, donde el “yo placer originario” quiere introyectar lo bueno y expulsar lo malo. Inicialmente, son para él iguales: lo malo, lo ajeno al yo y lo que se encuentra afuera.

“La otra de las decisiones de la función del juicio, la que recae sobre la existencia real de una cosa del mundo representada, es un interés del yo-realidad definitivo, que se desarrolla desde el yo-placer inicial (examen de realidad). Ahora ya no se trata de si algo percibido (una cosa del mundo) debe ser acogido o no en el interior del yo, sino de si algo presente como representación dentro del yo puede ser reencontrado también en la percepción (realidad). De nuevo, como se ve, estamos frente a una cuestión de *afuera* y *adentro*. Lo no real, lo meramente representado, lo subjetivo, es sólo interior; lo otro, lo real, está presente también ahí *afuera*. En este desarrollo se deja de lado el miramiento por el principio de placer: la experiencia ha enseñado que no sólo es importante que una cosa del mundo (objeto de satisfacción) posea la propiedad «buena», y por tanto merezca ser acogida en el yo, sino también que se encuentre ahí, en el mundo exterior, de modo que uno pueda apoderarse de ella si lo necesita.”⁸¹

Freud aclara que las representaciones provienen de percepciones y son repeticiones de ellas, por lo que la existencia de la representación da el estatuto a la realidad de lo representado, lo que implica que lo objetivo y subjetivo no se encuentren desde el comienzo y se establecen porque el pensamiento puede hacer presente (al reproducir una representación) algo que fue percibido, pudiendo prescindir del objeto afuera.

El fin del examen de la realidad o de la objetividad no será encontrar un objeto real que corresponda a lo representado, sino re-encontrarlo. Por otra parte, no siempre al reproducir la percepción en la representación esta se repite con fidelidad, siendo posible que resulte modificada, por lo que el examen de la realidad debe controlar el alcance de las desfiguraciones a las que haya lugar. Para que se instituya el examen de la realidad,

⁸¹ *Ibíd.* Pág. 255

deben haberse perdido objetos que brindaron una satisfacción objetiva en el pasado. Freud cierra este escrito afirmando que el estudio sobre el juicio permite aproximarnos a la génesis de una función intelectual cuya polaridad parece obedecer a la oposición entre Eros (afirmación - *Bejahung*) y la negación “sucesora de la expulsión” (destrucción - *Ausstosung*). Para él, la operación de la función del juicio solo será posible por la creación del símbolo de la negación, que a su vez permite pensar un grado de independencia frente a las consecuencias de la represión y de la compulsión al principio del placer.

Como sabemos, en el inconsciente no opera la contradicción y en la negación existirán dos posiciones: la primera, aquella en donde lo reprimido accede a la conciencia de forma negada y se mantiene el rechazo de lo reprimido al negarle en su enunciado. La segunda, en la que hay una aceptación intelectual de esa negación, pero la represión se mantiene. La negación es del orden del discurso, atañe a lo que somos susceptibles de producir por vía articulada y se trata de la atribución del valor de existencia, pues siempre consiste en volver a encontrar un objeto. La negación permite entender que aquello que se testimonia como negación se presenta a nivel del enunciado y corresponde a una posición subjetiva, es decir, de la enunciación⁸².

{Lo dicho se traduce para Lacan en "Toda aprehensión humana de la realidad está sometida a esta condición primordial: el sujeto está en busca del objeto de su deseo, más nada lo conduce a él. La realidad en tanto el deseo la subtiende es, al comienzo alucinada. La teoría freudiana del nacimiento del mundo objetual, de la realidad, tal como es expresada al final de la *Traumdeutung*, por ejemplo, y tal como la retoma cada vez que ella está esencialmente en juego, implica que el sujeto queda en suspenso en lo tocante a su objeto fundamental, al objeto de su satisfacción esencial."⁸³

Este breve escrito de Freud, “La negación”, abre un inmenso panorama, ya que propone otra forma de lectura donde el sujeto ordena y configura su realidad a través de lo que hace suyo, rebatiendo las nociones promulgadas sobre la configuración de la realidad como posible de comprender de manera uniforme, poniendo un acento sobre la

⁸² Para Sauval esta diferenciación entre enunciado y enunciación es de gran importancia, ya que el interés no recae sobre lo que es dicho a nivel del enunciado, sino la posición subjetiva a nivel de la enunciación. El nivel del enunciado implica que algo se hace presente, sin que por esto la enunciación modifique su posición ante lo reprimido. [En línea] Michel Sauval. “Modalidades del ‘retorno’” en www.sauval.com

⁸³ Jacques Lacan, *El seminario. Libro 3. Las psicosis* (Barcelona: Paidós, 1985) 123.

singularidad y a su vez indicando ese “adentro y afuera” que se constituye en un asunto motivo de discusión cuando se aborda la psicosis.

Lo que revela el campo de la negación, es que deben existir cambios de un registro a otro (imaginario y simbólico), que implican lo negado y lo no reconocido como no existente. Esta sería una propiedad exclusiva del lenguaje, donde se encuentra presente vía el símbolo por connotación la presencia y la ausencia. Empero, lo más llamativo del escrito es que Freud indica que es necesario admitir una negación primordial, donde hay una puesta en signos (signos de percepción) que para Lacan, admiten la *exigencia de un campo significante primordial*.

Freud es reiterativo en la idea de la existencia de una organización anterior o parcial del lenguaje, donde la memoria y la historización puedan funcionar. Para Lacan, el significante será dado al sujeto primitivamente, pero no cobrará valor alguno en cuanto el sujeto no lo haga entrar en su historia y el deseo sexual será el que sirva para historizar porque introduce la ley.

En el seminario 3 Lacan recuerda lo dicho por Jean Hyppolite sobre la negación, en donde en el inconsciente, no todo estaría simplemente reprimido o desconocido por el sujeto, sino que sería necesario reconocer una *afirmación primordial* o admisión al orden simbólico, susceptible de faltar. De regreso al texto de Freud, este fenómeno de exclusión podría denominarse *rechazo*, que se diferenciaría de la *negación*.

Un sujeto podría no admitir el acceso al mundo simbólico de lo denominado "amenaza de castración" y habría, entonces, sujetos que no querrían saber de la castración. Aquello que cae bajo la represión retorna: represión y retorno de lo reprimido son el derecho y revés de una misma cuestión, donde lo reprimido siempre está presente y se manifiesta articulado con los síntomas y otros fenómenos. Por otra parte, el rechazo tendrá un desenlace diferente, ya que lo rechazado en lo simbólico reaparecerá en lo real.

Con base en el texto de Freud y lo expresado por Hyppolite, Lacan ratifica que puede indicarse un momento en el que se encuentra el origen de la simbolización, comprendiendo esta como una exigencia de comienzo, mas no como un punto de desarrollo. "Ahora bien, en todo momento del desarrollo, puede producirse algo que es lo contrario de la *Bejahung*, una *Verneinung* de algún modo primitiva, cuya continuación es la *Verneinung* en sus consecuencias clínicas. La distinción de ambos mecanismos, *Verneinung* y *Bejahung*, es

absolutamente esencial".⁸⁴

La defensa y la represión

Teniendo presentes las distinciones realizadas hasta este punto y con base en las psicosis, es posible evidenciar cómo, previo a toda simbolización, existiría una etapa (lógica, no cronológica) donde puede suceder que parte de la simbolización no se lleve a cabo. Es probable que suceda que algo primordial (que atañe al ser del sujeto) no entre en la simbolización y sea rechazado.

Lacan destaca que no es necesario prestar atención en las etapas o en el juego que permite al niño la simbolización en sí, pues este ya se encuentra en el mundo del símbolo y el lenguaje le rodea. *Es en la relación del sujeto con el símbolo, que existe la posibilidad de que algo no sea simbolizado y haya lugar a un rechazo primitivo, que se manifestará en lo real.*

Es a nivel de esa afirmación primitiva (*Bejahung*), y que puede o no llevarse a cabo, donde emerge una dicotomía: lo que se someta a la simbolización primitiva tendrá diversos destinos y lo rechazado primitivamente, tendrá otro.

"Entonces, en el seno de la *Bejahung*, ocurren toda clase de accidentes. Nada indica que la primitiva sustracción haya sido realizada de manera adecuada. Por otra parte, lo más probable es que de aquí a mucho tiempo, seguiremos sin saber nada de sus motivos, precisamente porque se sitúa más allá de todo mecanismo de simbolización. Y si alguien sabe algo de ello algún día, es difícil que ese alguien sea el analista. En todo caso, con lo que queda el sujeto se forja un mundo, y, sobre todo, se ubica en su seno, es decir, se las arregla para ser aproximadamente lo que admitió que era [...]"⁸⁵.

La *Bejahung* representa una primera entrada en lo simbólico, por lo que Lacan le llama "Bejahung primordial" y supone una inscripción de significantes, valga decir, una inscripción estructural de significantes admitidos en lo simbólico.

⁸⁴ *Ibíd.* Pág. 72

⁸⁵ *Ibíd.* Pág. 121

Al tener este peso, surge la pregunta por lo que sucede cuando falta la simbolización primordial o si es siquiera posible que suceda. Lo más complejo de pensar es que no haya inscripción de significantes en lo simbólico, pero el psicótico, sin lugar a dudas, habita el lenguaje. No obstante, esta fuera del discurso.

La diferenciación del par afirmación (*Bejahung*) expulsión (*Ausstossung*) implica que el juzgar sea posterior a la inclusión dentro del yo o a la exclusión fuera del mismo, dejando como resultado la afirmación (*Bejahung*) y la negación (*Verneinung*) como sucesora de la expulsión (*Ausstossung*).

Lo que queda “adentro” es objeto de una *Bejahung* (afirmación primordial) y lo que queda afuera de la “expulsión primordial”, *Ausstossung*.

En síntesis, Lacan se refiere a la *Bejahung* (afirmación) como aquella que tiene efecto sobre el significante primordial y a su vez, le otorga el carácter de una “admisión” en el sentido simbólico, siendo susceptible de faltar.

Una vez llevado a cabo este recorrido, Lacan nombra como *Verwerfung* a la expulsión primordial, ubicandole como lo opuesto a la *Bejahung*, obteniendo como resultado que la dupla *Bejahung – Ausstossung*, se transforma en *Bejahung – Verwerfung*.

Bejahung ⇔ Afirmación primordial
Verwerfung ⇔ Expulsión primordial

Esta diferenciación implica distinguir el retorno de lo reprimido, de aquello que fue expulsado originariamente. La anterior distinción es esencial en lo estructural, ya que en la neurosis hay una supresión significativa, pero retorna en el mismo registro, es decir en lo simbólico, mientras en lo que atañe a la psicosis, la forclusión del significante provoca un retorno que no se da en el mismo registro porque lo rechazado en lo simbólico retorna desde lo real, fuera de los simbólico.

Lacan retoma el caso del hombre de los lobos para comentar como Freud hace explícito lo que sucede con el mecanismo de la *Verwerfung* (forclusión). Señala que el hombre de los lobos, rechaza el acceso a la castración de la función simbólica ligado a aquella alucinación de la infancia en donde se corta el dedo que “solo se sostenía por un pedacito” (25). Luego de esta escena, se acerca a su nodriza para comentarle lo sucedido, pero es

incapaz de hacerlo. Es precisamente en ese campo de la articulación simbólica, donde se produce la forclusión.

"A propósito de la *Verwerfung*, Freud dice que el sujeto no quería saber nada de la castración, ni siquiera en el sentido de la represión. En efecto, en el sentido de la represión, todavía sabe uno algo sobre eso mismo sobre lo que nada quiere, de cierta manera, saber, y todo el análisis consiste en mostrar que uno lo sabe muy bien. Si hay cosas sobre las que el paciente nada quiere saber, incluso en el sentido de la represión, esto supone otro mecanismo".⁸⁶

Ese *no saber nada ni siquiera en el sentido reprimido* se traduce para Lacan en: lo rehusado en el orden simbólico, surge nuevamente en lo real.

Lo reprimido en la neurosis se expresa en los síntomas de manera articulada, insiste en la cadena significativa, mientras que en la psicosis, lo forcluido, al tratarse de una expulsión y no admisión en lo simbólico, retorna en lo real⁸⁷.

La expulsión de este significativo primordial al exterior implica que falte desde ese momento y esta sería la base de la paranoia, donde hay exclusión de un interior primitivo (a su vez) de un primer cuerpo significativo, o sea expulsión primordial.

Bajo estas coordenadas y evocando el texto de la *Verneinung* (negación), es en el interior de ese cuerpo primordial que se constituye el mundo de la realidad, como puntuado y estructurado en términos de significantes. Lo anterior es descrito como un juego de comparaciones con los objetos ya constituidos, donde la primera aprehensión de la realidad por parte del sujeto será el juicio de la existencia, consistente en decir "esto no es mi sueño, mi alucinación o representación, sino un objeto"(217). Allí se pondrá a prueba el exterior por el interior, "de la constitución de la realidad del sujeto en un nuevo hallazgo del objeto"(217).

Teniendo en cuenta las diferencias introducidas a través de los registros simbólico e imaginario y los mecanismos de defensa, es posible dar un paso más. Como fue abordado a través del esquema L, Lacan inició su exploración teórica a través del estadio del espejo,

⁸⁶ Jacques Lacan, *El seminario. Libro 3. Las psicosis* (Barcelona: Paidós, 1985). 216

⁸⁷ Lo real en este seminario se refiere a lo que excede la simbolización y queda fuera de ella, como la muerte.

lo que le condujo posteriormente a encontrar las implicaciones del registro imaginario en la psicosis y su dependencia de la palabra, es decir de lo simbólico. Además de los comentarios reiterativos en el Seminario 3 acerca del “yo”, también vuelve sobre el complejo de Edipo, al cual le otorga gran peso, al decir “no hay neurosis sin Edipo” y de igual manera al afirmar que en la psicosis “algo no se completó en el Edipo”(287) ubicando en este “la introducción del significante”.

“No queremos decir otra cosa cuando decimos que el complejo de Edipo es esencial para que el ser humano pueda acceder a una estructura humanizada de lo real. Todo lo que circula en nuestra literatura, los principios fundamentales sobre lo que estamos de acuerdo, lo implica: para que haya realidad, para que el acceso a la realidad sea suficiente, para que el sentimiento de realidad sea un justo guía, para que la realidad no sea lo que es en la psicosis, es necesario que el complejo de Edipo haya sido vivido”⁸⁸.

Hemos tomado varios elementos del Seminario 3 para aproximarnos al concepto de “Estructura” y fueron mencionadas algunas nociones de la lingüística estructural de las que se vale el psicoanálisis para dar consistencia a las “estructuras clínicas”. Aclarados los términos represión, desmentida y forclusión, es necesario introducir la pregunta por el padre, ya que no nos es en absoluto ajeno. En el Seminario 4, “La relación de objeto”⁸⁹ Lacan retoma el “caso Juanito” para hacer explícita su lectura del Edipo y del complejo de castración, haciendo mención al rol que juega en ambos el padre del pequeño. Por otra parte, destaca la importancia del objeto fálico para la teoría freudiana, articulando el complejo de Edipo - Complejo de castración a través de la función de identificación imaginaria fundamental a la que sirve.

El objeto fálico se ha prestado para falsas atribuciones, ya que la referencia al falo no corresponde a la castración a través del pene, sino que hace alusión al padre y su función mediadora entre el niño y la madre. Dichas confusiones, sin embargo, destacan su estatuto metafórico, es decir, su valor de significante.

Volveremos sobre el complejo de Edipo para despejar esta idea, en la que la supremacía del falo como objeto imaginario tiene un papel estructurante, concomitante a la Metáfora del

⁸⁸ Ibíd. Pág. 283

⁸⁹ Jacques Lacan, El seminario. Libro 4. La relación de objeto (Buenos Aires: Paidós, 2008)

Nombre del padre.

2.2.4 El Edipo y la castración como acceso a la estructura

La carta a Fliess del 15 de octubre de 1897 da cuenta del descubrimiento de Freud del complejo de Edipo. En una nota a pie de página agregada en 1920 a "tres ensayos" Freud pronuncia:

“Se ha dicho con acierto que el complejo de Edipo es el complejo nuclear de las neurosis, la pieza esencial del contenido de estas. En él culmina la sexualidad infantil, que, por sus consecuencias, influye decisivamente sobre la sexualidad del adulto. A todo ser humano que nace se le plantea la tarea de dominar el complejo de Edipo; el que no puede resolverla, cae en la neurosis. El progreso del trabajo psicoanalítico ha destacado con trazos cada vez más nítidos esta importancia del complejo de Edipo; su reconocimiento ha pasado a ser el shibbólet que separa a los partidarios del análisis de sus oponentes”⁹⁰.

Volvamos sobre el complejo y su declinación rápidamente:

1- El niño y la madre prácticamente son uno, el niño muestra gran apego por la madre y excluye al padre, coexistiendo dos deseos primordiales: incesto y asesinato del padre.

2- El niño se muestra frente al padre como rival, hay celos y ante la agresividad, se encuentra la amenaza de castración: la amenaza se presenta en relación con la imagen del cuerpo y su integridad.

3- La angustia de castración es excluida y, en términos de Freud, hay "destrucción" y "cancelación" del complejo. Al abandonar el objeto materno, hay un repliegue narcisista sobre el yo y el niño ama al padre. Este amor al padre es una demanda, en donde el niño espera recibir por identificación el símbolo de la virilidad según el ideal del yo, y en el caso de la niña, recibir de un hombre el falo que no tiene.

El amor por el padre es el eje de la declinación del complejo y sus efectos se traducen en la introyección e incorporación de la autoridad paterna (recordamos en este punto que el súper yo es el heredero del complejo de Edipo). Lacan es tajante al afirmar: “solo el juego jugado con

⁹⁰ Sigmund Freud, Obras completas tomo VII, “Tres ensayos de teoría sexual” (206)

el padre, el juego de gana el que pierde, por así decirlo, le permite al niño conquistar la vía por la que se registra en él la primera inscripción de la ley”.⁹¹

Como fue nombrado en el capítulo anterior, el “Estadio del espejo” y el “complejo de Edipo” son relacionados por Lacan para explicar el acceso a lo simbólico, a través de lo que llamará “La Metáfora del Nombre del Padre”. Con el “estadio del espejo” Lacan busca profundizar sobre el concepto de narcicismo y como lo hemos reiterado, lo que se produce en el estadio del espejo es una *identificación*, que conduce a una transformación en el sujeto al asumir su imagen. No obstante, será necesario un tercero para que esta imagen sea concedida al sujeto, es decir, es indispensable una mediación simbólica para que el sujeto asuma esta identificación.

Al salir del estadio del espejo como fase identificatoria, el niño continúa teniendo una relación de indiferenciación cercana a la fusión con la madre. Esta fusión es producto de la relación que el niño sostiene con ella: trata de identificarse con lo que supone es el objeto de su deseo o lo que se ha llamado "el deseo del niño como deseo del deseo de la madre", posibles por la cercanía entre ambos. La proximidad niño - madre, hacen al niño ponerse como objeto de lo que supone a ella le hace falta. Lo que está en juego es el “objeto fálico”, como aquel que puede satisfacer la falta del otro. Es en ese punto donde el niño se topa con la problemática fálica, al querer constituirse en el falo materno.

¿De qué manera el objeto fálico llega a ocupar el lugar de “*elemento significante*”?

Veamos otra vez los dos primeros tiempos del Edipo en relación con el estadio del espejo. De nuevo, en el primer momento, el niño se identifica con el único objeto de deseo del otro y permanece sujeto a ese deseo de la madre: solo es posible que se mantenga una relación de fusión con ella mientras no aparezca un tercer elemento que interrumpa la identificación del niño al falo de la madre.

Lo que demuestra el carácter imaginario de esta convicción es justamente la naturaleza del objeto fálico y la dialéctica presente entre ser o no ser el falo. Esta última oscilación marca la entrada al segundo momento del Edipo, donde el niño es introducido en la

⁹¹ Jacques Lacan, El seminario. Libro 4. La relación de objeto (Buenos Aires: Paidós, 2008) 211

castración por la intrusión del padre.

Lacan usa su "tabla de tres pisos"⁹² para hacer explícito el rol del padre y de la madre frente al niño:

Padre real	Castración	Imaginario
Madre simbólica	Frustración	Real
Padre imaginario	Privación	Simbólico

La amenaza de castración trata de la intervención *real del padre* respecto de una *amenaza imaginaria*. En la tabla, la castración es un *acto simbólico*, cuyo agente es el padre o madre real y el objeto es imaginario.

Lacan pregunta ¿qué es lo que prohíbe el padre? El padre prohíbe a la madre, ya que en cuanto objeto es suya, lo que implica que el padre castra al niño de su madre.

En el piso de la frustración el *padre simbólico* interviene como aquel que tiene un derecho, en un *acto imaginario* que concierne a la madre como objeto real.

Finalmente, en el nivel de la privación, el padre se hace preferir sobre la madre, convirtiéndose en un objeto con el que se establece una identificación. El niño hace frente a la ley del padre cuando constata que la madre también depende de la ley en relación con la satisfacción que puede brindarle al niño y la dirección del deseo del niño remite a la ley del otro vía la madre.

El niño descubre que la estructura del deseo es aquella en la que se somete "el deseo de cada uno a la ley del deseo del otro". El que el deseo de la madre esté sometido a la ley del deseo del otro señala que su deseo depende de un objeto que supuestamente el padre tiene o no.

A través de este segundo tiempo del Edipo emergen las dialécticas del tener y del ser. El estadio del espejo puede ser descrito de manera sucinta en tres tiempos:

a- En un principio, el niño percibe la imagen de su cuerpo como la de un ser real que intenta atrapar o al que se acerca, existiendo una confusión entre uno y otro.

⁹² Jacques Lacan, El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente (Buenos Aires: Paidós, 2003) 176

b- En un segundo momento, el niño descubre que el otro del espejo no es un ser real, sino una imagen y cesa de intentar atraparla. Su comportamiento demuestra que sabe distinguir la imagen del otro de la realidad del otro.

c- En el tercer momento, el niño constata que la imagen del espejo es la suya. Al reconocerse en esa imagen, reúne su cuerpo fragmentado como totalidad y esta imagen del cuerpo propio es estructurante para la identidad del sujeto realizando una identificación primordial. Se obtiene de esta manera, el reconocimiento imaginario.

Al salir del estadio del espejo como fase identificatoria, el niño continúa teniendo una relación de indiferenciación cercana a la fusión con la madre. Esta fusión es producto de la relación que el niño sostiene con la madre: trata de identificarse con lo que supone es el objeto de su deseo o lo que se ha llamado "el deseo del niño como deseo del deseo de la madre", posibles por la cercanía entre ambos. La proximidad niño - madre, hacen al niño ponerse como objeto de lo que supone le hace falta a la madre. El objeto que puede satisfacer la falta del otro es el falo y es en ese punto donde el niño se topa con la problemática fálica, al querer constituirse en el falo materno. Tendremos acá el primer momento del Edipo, donde el niño se identifica con el único objeto de deseo del otro y permanece sujeto a ese deseo de la madre. En esta primera etapa del Edipo, solo es posible se mantenga una relación de fusión con la madre mientras no aparezca un tercer elemento que impida la identificación del niño al falo de la madre.

Lo que demuestra el carácter imaginario de esta convicción es justamente la naturaleza del objeto fálico y la dialéctica presente entre ser o no ser el falo. Es última oscilación marca la entrada al segundo momento del Edipo, donde el niño es introducido en la castración por la intrusión del padre.

La dialéctica del tener (el falo o no) es lo que hará problemático el deseo de la madre, interrogando al niño acerca de ser o no ser el falo para ella. Las cuestiones del tener o el ser solo se presentan ante la intromisión del padre, dado que su privación conduce al niño a deducir que la madre reconoce en esa ley lo que media en el deseo (que ya no es el hijo) sino algo que ese otro tiene o no.

En este instante, lo que separa al sujeto de esa identificación, lo une a su vez a la primera aparición de la ley por la dependencia de la madre a un objeto que no es ya el objeto de su deseo, sino algo que el otro tiene o no tiene. La relación allí establecida no será pues con el padre, sino con *la palabra del padre*.

Este momento adquiere el carácter de indispensable en el niño para acceder a la simbolización de la ley. El encuentro con la "ley del padre" despliega el problema de la castración, presente en la dialéctica del tener, de la que depende el deseo de la madre. La mediación del padre frente a la madre y el reconocimiento de éste como el que hace la ley, conducen al niño a promover al padre al lugar en donde aparece como depositario del falo.

El padre en cuanto representante de la ley, es investido por el niño de una significación en la que ocupa el lugar de quien supuestamente posee el objeto de deseo de la madre, siendo elevado a la "dignidad de padre simbólico". La madre, atribuye a este padre la ley paterna al reconocer su palabra, siendo la única que moviliza su deseo y atribuye a su vez a la función del padre, un lugar simbólico en relación con el niño.

El niño se determina respecto a esta *función significativa del padre que es el significativo simbólico "Nombre del Padre"*. Esta determinación frente al objeto fálico, obliga al niño por intermedio de la función paterna, no solo a aceptar que no es el falo de la madre, sino que tampoco lo tiene y como la madre, lo desea donde se supone debe estar y donde es posible tenerlo. El complejo de castración, parafraseando a Lacan, pone en primer plano que "para tenerlo" primero ha de plantearse la imposibilidad de tenerlo y esta posibilidad de ser castrado es esencial para asumir el tener falo.

En el tercer momento, una vez el padre ha sido investido con el atributo fálico, debe demostrarlo. Este momento está marcado por la simbolización de la ley, cuyo valor reside en la localización, por parte del niño, del deseo de la madre. Cuando el niño se enfrenta con la relación fálica, se da una modificación, donde se deja de lado la ya nombrada "problemática del ser", aceptando la "problemática del tener".⁹³ La dialéctica del tener (el falo o no) es la que hará problemático el deseo de la madre, interrogando al niño acerca de ser o no ser el falo para ella. Las cuestiones del tener o el ser solo emergen ante la intromisión del padre, dado que su privación conduce al niño a deducir que la madre reconoce en esa ley lo que media en el deseo (que ya no es el hijo) sino algo que ese otro tiene o no.

En este instante, lo que separa al sujeto de esa identificación, lo une a su vez a la primera aparición de la ley por la dependencia de la madre a un objeto que no es ya el objeto de

⁹³ Es necesario mencionar que lo anterior es posible si el padre no se presenta como un rival ante la madre

su deseo, sino algo que el otro tiene o no tiene. La relación allí establecida no será pues con el padre, sino con *la palabra del padre*.

Ya que el padre tiene el falo, deja de ser quien priva a la madre del objeto de su deseo y más bien, es quien se supone depositario del falo, lo re-establece en ese único lugar donde puede ser deseado por la madre. Madre y niño se inscriben en la dialéctica del tener: la madre que no tiene falo, deseándolo de quien lo posee, y el niño codiciándolo donde se encuentra. El pasaje del registro del ser por el tener, se convierte en la prueba de la instalación de la metáfora paterna y del mecanismo ligado a esta: la *represión originaria*. La lectura llevada a cabo por Lacan, del padre al interior del complejo de Edipo, le conduce a pronunciar:

“Si admitimos ahora, como un hecho corriente en la experiencia, que no haber atravesado la prueba del Edipo, no haber visto abrirse ante sí sus conflictos y sus impases, no haberlos resuelto, deja al sujeto con cierto defecto, con cierta impotencia para precisar esas justas distancias que se llaman realidad humana, es ciertamente porque creemos que la realidad implica la integración del sujeto a determinado juego de significantes”⁹⁴.

A continuación integraremos los aportes explorados hasta el momento realizados por Freud y los hallazgos realizados por Lacan, aclarando lo que atañe al “Significante del Nombre del Padre” para hacer puntualizaciones sobre algunos ejes diferenciadores de las estructuras clínicas.

⁹⁴ Jacques Lacan, *El seminario. Libro 3. Las psicosis* (Barcelona: Paidós, 1985). 357.

3. Capítulo 3

Estructuras clínicas y Significante del Nombre del Padre

El capítulo anterior culminó con un breve recorrido sobre el Complejo de Edipo y su mecanismo, el complejo de castración en Freud.

Justamente, la “elección” de la estructura se define alrededor del Edipo y la función fálica, es decir la función paterna, que finaliza con la salida por la falta como condición del deseo.

La descripción realizada líneas atrás conduce a precisar que el Complejo de Edipo es una operación del orden simbólico, lo que nos permite explicar en este último apartado, la “Metáfora del nombre del padre” y su papel determinante en la definición de las tres grandes estructuras clínicas psicoanalíticas: Neurosis, psicosis y perversión. Con referencia a la misma, se establecerán los límites correspondientes a los marcos de las tres estructuras ya mencionadas en correlación con la lingüística estructural y los registros S, I, R.

3.1 Represión originaria y Metáfora del Nombre del Padre

La *represión originaria*, en una operación considerada estructurante porque consiste en una metaforización: es una simbolización primordial de la ley que se cumple al sustituir el *significante fálico* o significante del deseo de la madre (que es representado por el S1 como primer significante que dará organización al sujeto) por el *significante del Nombre del Padre*.

Diremos inicialmente, que dicha simbolización supone una experiencia subjetiva, en la que el niño sustituye una vivencia inmediata -dialéctica del ser- al acceder a la -dimensión del tener-. Para que esto marche, el niño ha de reconocerse como *sujeto* y no como *objeto del deseo* del otro. La aparición de este "sujeto" se vehiculiza en *una operación del lenguaje*, operación inaugural en la que el niño hace un esfuerzo en designar simbólicamente su renuncia al objeto perdido.

La represión originaria, asegura el tránsito de lo *real como inmediatamente vivido*, a su *simbolización en el lenguaje*.

¿Cómo permite la represión originaria acceder a la metáfora paterna? Este proceso metafórico introduce un nuevo significante S2 que lleva a pasar bajo la línea de la significación al antiguo significante S1, el cual se aloja en el inconsciente.⁹⁵ Veamos con mayor detalle lo que hasta ahora hemos sintetizado.

Durante el transcurso del Edipo, el niño asocia las ausencias de la madre con la presencia del padre o de un tercero quien encarna la función paterna, suponiendo que si no se encuentra a su lado, está con aquel. El padre se presenta acá como rival y más adelante como a quien se le supone poseedor del falo. Lo anterior, implica que el niño haya construido una relación significativa, en la que puede designar o nombrar lo que causa la ausencia de la madre, referenciando al padre que tiene falo o el *padre simbólico*. Es en este momento donde interviene el *Nombre del Padre* junto a la *ley simbólica* que representa.

$$\frac{S_2}{\cancel{S_1}} \quad \frac{\cancel{S_1}}{x} \Rightarrow S_2 \left(\frac{I}{x} \right)$$

El *Nombre del padre* designa el reconocimiento de una función simbólica ligada al lugar de la ley y el nuevo significante S2 reemplaza para el niño, el deseo de la madre,

El padre es entonces en la situación Edípica, un significante que reemplaza a otro significante, que aparece como *falo -elemento significante-* que le es atribuido. En otros términos, el objeto fálico es un elemento significativo (simbólico).

En este punto es lícito recordar que el reconocimiento por parte de Freud de la supremacía del falo, sitúa fuera de la realidad anatómica y del órgano lo que representa subjetivamente, ya que, por una parte, tiene el mismo valor y función tanto en hombres como mujeres y por otra, se funda en la falta, es decir, la posición del niño frente a este no es en el sentido de la posesión, sino de algo faltante y que debería estar allí, lo que le convierte en enteramente imaginario. Con respecto a lo que esto tiene que ver con las estructuras, cito a Lacan:

⁹⁵Esta experiencia puede explicarse a través del juego del *Fort - Da*, en el cual, el niño recrea su renuncia al deseo original mediante la ausencia - presencia de la madre.)

“No lo duden, y podrán verificarlo y confirmarlo cada vez que tengan ocasión de verlo, la experiencia demuestra que si el niño no franquea ese punto nodal, es decir, no acepta la privación del falo en la madre operada por el padre, mantiene por regla general - la correlación se basa en la estructura - una determinada forma de identificación con el objeto de la madre, ese objeto que les represento desde el origen como un objeto rival, por emplear la expresión que aparece ahí, y ello tanto si se trata de fobia como de neurosis o de perversión. Esto es un punto de referencia - tal vez no hay una palabra mejor - alrededor del cual pueden ustedes reagrupar los elementos de las observaciones planteándose la siguiente pregunta en cada caso particular - cuál es la configuración especial de la relación con la madre, con el padre y rol del falo, por la que el niño no acepta que la madre sea privada por el padre el objeto de su deseo? ¿Hasta qué punto se ha de señalar en este caso que en relación con esta relación el niño mantiene su identificación con el falo? Hay grados, por supuesto, y esta relación no es la misma en la neurosis, la psicosis y en la perversión. Pero esta configuración es, en todos los casos, nodal”⁹⁶.

Justamente, en el Seminario 5 Lacan anuncia en el apartado XI “La metáfora paterna” que trabajará lo que él llama “cuestiones de estructura”, destacando la importancia de la metáfora paterna ligada al *Significante del Nombre del Padre*, donde la primacía del falo como imaginario, termina por tener un papel central en la dialéctica edípica, en virtud de que la dinámica fálica, conduce a una operación simbólica inaugural, solo susceptible de ser resuelta en la “Metáfora del Nombre del Padre”.

¿Cómo explicar la metáfora a partir del complejo de Edipo y su “resorte”, el complejo de castración?

La realidad psíquica del niño elabora a través de la diferencia anatómica, el orden de la falta, que como hemos dicho, instaura la existencia del falo como objeto imaginario. Teniendo en cuenta el registro imaginario, la noción de falta irá más allá de la relación anatómica, donde la observación de la realidad perceptiva la vehiculiza.

El falo impone al niño una confrontación con la falta y la relación de la castración en sí

⁹⁶ Jacques Lacan. Seminario 5 “Las formaciones del inconsciente”. pág. 191

mismo. De esta manera, la primacía del falo ligada en principio al registro imaginario, se relaciona directamente con la dialéctica del Edipo, ya que conduce a una operación simbólica que se resuelve con la metáfora del Nombre del Padre. Lacan es enfático al decir que fuera de la referencia a la relación del registro simbólico con el Edipo, este cae en una ideología psicologizante.

“Ser o tener”

Es claro que el juego que le permite al niño simbolizar la presencia y ausencia de la madre, indica que puede verse a sí mismo como un sujeto y no como aquel que satisface el deseo, es decir, el falo. La aparición del “sujeto” ocurre cuando el niño hace un esfuerzo por designar simbólicamente la renuncia al objeto perdido, lo que solo podrá hacer si se reprime el significante fálico (o significante del deseo de la madre)

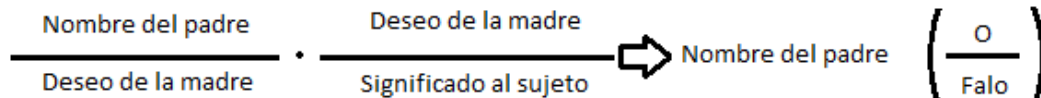
Imaginemos este significante S1 como el que ordena toda la red de la cadena significante. Esta represión originaria puede ser leída como una intervención que asegura que lo real vivido, pase a ser vivido como una simbolización en el orden del lenguaje. Ya que no es posible tener el objeto perdido, se le “mata” simbolizándole a través de la palabra.

En el proceso metafórico es introducido un nuevo significante S2 que hace pasar bajo la línea de la significación el anterior significante, por lo que queda en el inconsciente.

Así, La metáfora del Nombre del Padre articula la función fálica y el complejo de castración: la función fundamental del Edipo recubre la función paterna pero esta última debe ser comprendida como distinta de la presencia paterna, de la ausencia, la carencia u otras formas de la "inconsistencia paterna". Tenemos que *la función paterna está determinada por un lugar que le otorga una dimensión simbólica y al ser una función simbólica, puede a su vez ser una operación metafórica*. El padre no es aquí un objeto real, sino una metáfora y esta metáfora es un significante que sustituye a otro significante, para este caso, dentro del complejo de Edipo.

El Nombre del Padre, designa el reconocimiento de una función simbólica delimitada por el lugar que ejerce la ley, producto de una metáfora, nuevo significante, S2, que reemplaza al deseo de la madre para el niño. Entonces, la función del padre en el Edipo es concebida como la de ser un significante que reemplaza a otro: primer significante introducido en la

simbolización del significante materno. El padre viene en el lugar de la madre que se encontraba ligada a un x, algo que era el significado de la relación hijo - madre. En esta sustitución signifiante, ese significante "deseo de la madre", S1, es objeto de una represión (originaria) haciéndose inconsciente.



S1 ha sido reprimido por la sustitución de S2, que en adelante será un significante asociado al significado S1 del deseo de la madre, el falo. En la formula citada, puede leerse esta expresión en el símbolo "O" (otro) indicador de la presencia del significante en el Otro, inaccesible para el sujeto ya que de forma habitual permanece reprimido⁹⁷. Al "nombrar al padre" el niño continúa nombrando al objeto fundamental de su deseo, pero bajo la forma metafórica porque ha sido desplazado al inconsciente.

El resultado es que, lo que se juega en el Edipo, es la metáfora del Nombre del Padre como prueba de la actualización de la castración, que a su vez interviene como castración simbólica. Al término del Edipo, aparece el falo como la pérdida simbólica de un objeto imaginario.

Podemos concluir que la *Metáfora paterna* es estructurante y central en la constitución del niño, ya que además de introducirlo en la dimensión simbólica al separarle de su unión imaginaria con la madre, le concede el estatuto *de sujeto deseante*. Paradojalmente, cuando el niño se transforma en sujeto *deseante*, se vuelve presa del lenguaje, en el que se pierde como tal para ser representado únicamente por significantes sustitutos, que al mismo tiempo imponen al objeto de su deseo la calidad de *objeto metonímico*. La metáfora entonces implica la omnipotencia del Otro y que retroactivamente al operar la metáfora, se

⁹⁷ El esquema empleado pertenece a los "Escritos", al apartado "de una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" (538) ya que es más claro que el observado en el Seminario 5.

articulen ley y deseo, ya que si esta operación no se efectuara sería la madre la que permanecería como un Otro omnipotente.

Por lo anterior, para Lacan la *Metáfora del Nombre del Padre* resulta una *encrucijada estructural* de importantes consecuencias: su fracaso puede ser la causa de la instalación de procesos psicóticos, mientras que su realización exitosa puede alienar el deseo del sujeto en la dimensión del lenguaje, creando una estructura de división subjetiva que produce el advenimiento del inconsciente, traducido en otros términos como: en un caso *psicosis* mientras que en el otro *neurosis*.

3.2 Esquema R y Significante del Nombre del Padre

Para concluir con el recorrido realizado con el fin de explicar el tránsito de las “nosologías freudianas” a las estructuras clínicas en Lacan, nos valdremos del esquema R.

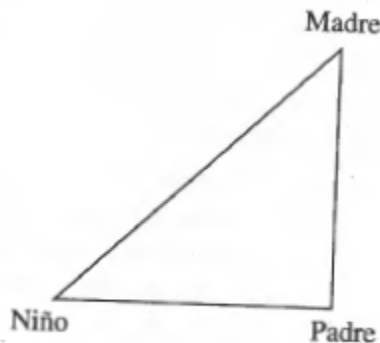
Lacan empleaba los esquemas con el fin de integrar conceptos de forma simultánea, por lo que nos será de suma utilidad exponer éste, mismo que servirá para culminar estableciendo características con referencia a las tres estructuras clínicas que contempla el psicoanálisis. Si bien, la finalidad del presente escrito no es tratar ni trabajar las estructuras clínicas, sino explicar de qué forma llegan a ser concebidas como concepto a partir de las nosologías freudianas hasta las elaboraciones lacanianas, si es posible trazar un marco de referencia con las coordenadas enunciadas.

El tránsito del esquema L al R permite a Lacan introducir dos cuestiones que ya hemos mencionado: la primera, distinguir entre significantes a partir del “Significante del Nombre del Padre” y dar sustento a la concepción del orden simbólico como un conjunto “co-variante”, en concordancia con la definición de estructura en donde, al definirle como un “conjunto” que excluye las posibilidades de universalidad, es posible sostener que no es una totalidad y que cada significante pertenece a conjuntos co-variantes, traducidos como sistemas en los que sus elementos toman un lugar en relación a otros.

En el capítulo VIII del seminario 5, que lleva como subtítulo “La forclusión del nombre del padre” Lacan retoma el esquema L, el cual venía empleando en sus primeros cuatro seminarios.

Si bien, para este momento de su conceptualización ya contaba con el ternario S, I, R, lo real no se encontraba representado en el esquema L al tratarse de la “alteridad y del lenguaje”. En este punto de su conceptualización y de forma simultánea, desarrolló el esquema R y el grafo del deseo; nos centraremos en el primero para extraer conclusiones del tránsito de la nosología freudiana a las estructuras clínicas, ya que éste hace posible comprender el lugar del *Significante del Nombre del Padre* basado en los primeros aportes del francés sobre las implicaciones correspondientes a la lingüística estructural y los tres registros, presentando la totalidad de los conceptos mencionados hasta ahora⁹⁸. Lacan reclama a la altura de este seminario que los tres registros articulados deben implicar al sujeto y representarlo, superando el rango de la metáfora a través de la topología. De esta forma, el esquema R puede leerse como el límite entre el tránsito de una lectura a nivel “metafórico” y pasar a uno “estructural”.

Lacan expone cómo la esencia de la metáfora paterna puede aprehenderse en el triángulo madre – niño – padre, que representa los tres participantes del Edipo.

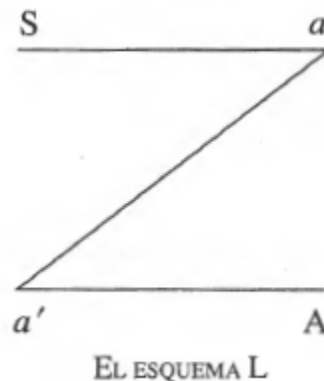


Sobre este comenta: “El esquema que les traje la última vez reúne lo que he tratado de hacerles entender bajo el título de los tres tiempos del complejo de Edipo. De lo que se trata, como les destaco en todo momento, es de una estructura, constituida no en la aventura del sujeto sino en otra parte, en la que él ha de introducirse”⁹⁹.

⁹⁸ Lacan afirma que sus representaciones “topológicas” ya no son del rango de la “metáfora, sino de la representación propiamente dicha de “la estructura”, que en otros términos traduce que la forma de concebir las relaciones freudianas es “tópica”, mientras que la lacaniana es topológica.

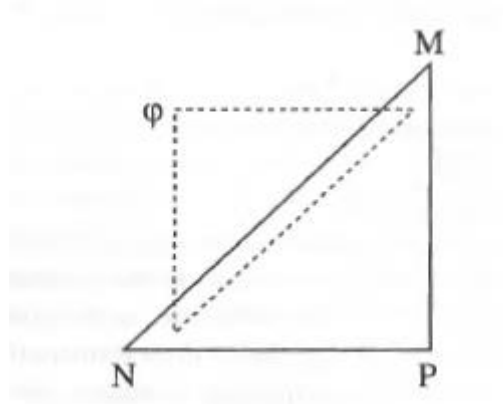
⁹⁹ Jacques Lacan. Seminario 5 “Las formaciones del inconsciente”. pág. 203

Luego dibuja el esquema Z, donde a estos tres puntos que vienen dados por el Complejo de Edipo en cuanto significantes, se le añade un cuarto término: S. Este esquema supone dos variaciones, ya que para esta época se contaría con la distinción entre el *estadio del espejo* y el *orden imaginario* y la teorización alrededor de la falta del *Significante del Nombre del padre*. Lacan puntúa los términos del esquema así: S la “inefable y estúpida existencia” del sujeto, *a* sus objetos, *a'* su yo (lo que se refleja de su forma en sus objetos) y A el lugar donde puede plantearse la pregunta sobre su existencia.

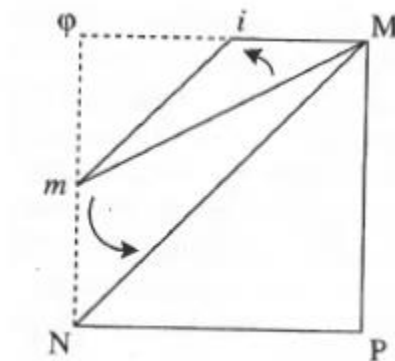


Este esquema nos permite acercarnos al Otro del sujeto, ya que la condición del sujeto S, neurosis y/o psicosis dependerá de la relación que tiene lugar en el Otro (A), debido a que entre A y S, *a-a'* funciona como un velo o espejismo: de quitar al Otro en su lugar de A no habrá consistencia posible.

Una vez presente el triángulo donde se muestran los elementos del Complejo de Edipo y el esquema Z, Lacan introduce un triángulo que él califica como “homólogo a la base del triángulo madre – padre – niño” que traduce como la relación del cuerpo despedazado con la función unificante de la imagen total del cuerpo, lo que de manera simplificada será la relación del yo con la imagen especular (base del triángulo imaginario).



Es en este punto donde se verá el “efecto de la metáfora paterna”, que no es otro que el falo. Es por esto que para Lacan, hablar de la metáfora paterna, es hablar de “cuestiones de estructura”¹⁰⁰.

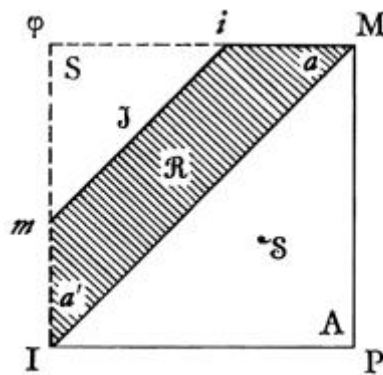


El triángulo no punteado representa el orden simbólico, mientras el punteado representa dos dimensiones: el registro imaginario y la realidad. Cabe resaltar que en este esquema, esa parte denominada “realidad” es imaginaria pero se apoya en lo simbólico, con lo que se ilustra la estructura imaginaria de la realidad.

Sobre este esquema, Lacan se refiere de la siguiente forma:

¹⁰⁰ En el seminario 4 Lacan articula la dialéctica edípica con el objeto fálico y consecuentemente con la fobia y el fetichismo. En el Seminario 5 hace “operar” al significante fálico, por ello hacen aparición el esquema R y el grafo del deseo.

“Es esencial conservar este esquema. Nos muestra que, para que esto se produzca correctamente, por completo y en la buena dirección, ha de haber una determinada relación entre la dirección del sujeto, su rectitud, sus accidentes, y el desarrollo siempre creciente de la presencia del padre en la dialéctica de la relación del niño con la madre. Este esquema contiene un doble movimiento de oscilación. Por una parte, la realidad es conquistada por el sujeto humano en la medida en que dicha realidad alcanza uno de sus límites bajo la forma virtual de la imagen del cuerpo. En correspondencia con esto, si el sujeto consigue ampliar el campo de esta experiencia hasta la medida que tiene para el sujeto humano, es porque introduce en su campo de experiencia los elementos irreales del significante. La utilización de este esquema es constante. Si no se remiten ustedes a él, se encontrarán cayendo perpetuamente en una serie de confusiones”¹⁰¹. A continuación, describe sus componentes:



Se distingue en el triángulo imaginario, el triángulo *Sim* (dimensión del sujeto en lo imaginario) y la demarcación de la realidad *Miml*.

El triángulo imaginario *a-a'* es homólogo del triángulo simbólico *MIP* porque el triángulo simbólico cubre al imaginario, lo que se explica cómo que los elementos de la triada imaginaria están recubiertos por los elementos simbólicos así:

- *MI* recubre a *a-a'* (bases de ambos triángulos) y *AP* recubre a *φS* (vértices de los dos

¹⁰¹ *Ibíd.* P. 236

triángulos).

- En el esquema, la I corresponde al registro imaginario, la R a la realidad, la S al registro simbólico, la A al Otro (que debe distinguirse de S porque A es el inconsciente particular de un sujeto, mientras que S es lo simbólico más allá de cada sujeto).

- $a-a'$ y $m-i$ son dos parejas de términos, donde m será el *moi* yo, representación de las identificaciones narcicistas e i la imagen del semejante, complemento de m . Sin embargo, a la altura de este esquema, a inscribe al objeto, que será objeto imaginario en una doble forma: el objeto vinculado a la función materna y el objeto como las figuras del otro en las que se identifica el yo.

- M significante del objeto primordial, o estatuto simbólico del Otro primordial. En otros términos, la madre vista como significante, donde el objeto pasa a ser su deseo.

- P indica la relación A/P que implica la función de P en A , o el significante que en el Otro como lugar, es el significante del Otro como lugar de la ley.

- ϕ/S La significación del sujeto bajo el significante del falo. (Lo que está escrito en el esquema no es el significante fálico, sino la significación, que es el producto de la operación de la metáfora paterna).

- I Ideal del yo o el significante operando como lo ideal. El significante paterno al sustituir al materno, lo transformará en significación, obteniendo como resultado que esta I que se articula en el segmento IP es el ideal paterno que sobreviene luego del Edipo y no deja de vincularse con los ideales de la madre.

La ubicación de S (sujeto en lo simbólico) se debe a que entre el vértice del lugar de P en A y el vértice que corresponde al significante del sujeto que está bajo la significación fálica, este se encuentra tachado en la neurosis.

Ejemplificamos así en el capítulo 2 con el esquema L , lo que sucede en la psicosis y a través de los esquemas Z y su "evolución" en R , lo que sucede en la neurosis.

Ahora, concebiremos a qué se hace referencia en psicoanálisis y más específicamente en el psicoanálisis lacaniano, con el término "Estructuras clínicas" y por qué rompe con las clasificaciones empleadas desde la psiquiatría y la psicología. Partiendo de la idea de los elementos estructurales enunciados hasta este punto, serán tratados algunos rasgos

distintivos de la neurosis, la psicosis y la perversión, posibles de deducir a partir de lo trabajado por Lacan durante el periodo que muchos han optado por llamar “simbólico”. Hacemos la salvedad que aún bajo estos indicadores, las estructuras y su diagnóstico, continúan siendo interrogadas y que con posterioridad a la creación y aparición del grafo de deseo, se fundó una nueva clínica que no será abordada en este escrito, pero que coexiste con la que hemos venido delineando. La propuesta del “anudamiento” viene a sustituir la función metafórica, hasta el punto en que Lacan dirá años más adelante, que el “nudo borromeo” es el Nombre del Padre.

3.3 Estructuras clínicas

Solo aclarando este panorama podemos acercarnos a la idea según la cual la metáfora paterna, tiene una función estructurante, fundando al sujeto como tal. Su abordaje nos conduce a aseverar que de ocurrir un fallo en la represión originaria, la metáfora paterna no se produce, obteniendo como resultado la *Verwerfung* (forclusión). Este aporte permite avanzar en la etiología de las neurosis y las psicosis, ya que la noción de forclusión lleva a discernir la diferencia entre neurosis y psicosis por qué, fenómenos característicos de la neurosis como la represión, no permiten explicar las psicosis. Por otra parte, el mecanismo de la forclusión se hace específico al afectar al significante del Nombre del Padre, en otras palabras, si el nombre del Padre está forcluido en el lugar del Otro, la metáfora paterna fracasa y explica una carencia que en la psicosis se convierte en condición estructural esencial que le separa de las neurosis.

Lacan se refiere a esto con los que llamamos el “apólogo” del taburete:

"Todos los taburetes no tienen cuatro pies. Algunos se sostienen con tres. Pero, entonces, no es posible que falte ningún otro, si no la cosa anda muy mal. Pues bien, sepan que los puntos de apoyo significantes que sostienen el mundillo de los hombrecitos solitarios de la multitud moderna, son muy reducidos en número. Puede que al comienzo el taburete no tenga suficientes pies, pero que igual se sostenga hasta cierto momento, cuando el sujeto, en determinada encrucijada de su historia biográfica, confronta ese defecto que existe desde siempre. Para designarlo nos hemos contentado por el momento con el término de *Verwerfung*. Esto puede provocar bastantes conflictos, pero, esencialmente, no se trata de las constelaciones

conflictivas que se explican en la neurosis por una descompensación significativa. En la psicosis el significante está en causa, y como el significante nunca está solo, como siempre forma algo coherente —es la significancia misma del significante— la falta de un significante lleva necesariamente al sujeto a poner en tela de juicio el conjunto del significante."¹⁰²

La forclusión del Nombre del Padre neutraliza la represión originaria y hace fracasar de manera simultánea la metáfora paterna, comprometiendo el acceso del niño a lo simbólico, impidiéndoselo. En el estadio del espejo, el niño queda atrapado en una relación dual imaginaria con la madre.

El presente texto hace continuas referencias al seminario 3 porque es quizá en él donde es factible ubicar en términos de Lacan “*nociones estructurales extrapolables a todos los casos*” (45). En este orden de ideas, el análisis del caso Schreber demuestra que en la psicosis si bien es el inconsciente el que habla no es suficiente saber eso, sino cómo es que habla y cuál es la *estructura* de ese discurso paranoico. El estudio de las “Memorias de un enfermo de los nervios” permite percibir cómo se *modifican los elementos de un sistema construido con base en las coordenadas del lenguaje*.

Es posible esbozar a manera de síntesis que Lacan retomó en el Seminario 3 la *Bejahung* (afirmación primordial), la *Verdrängung* (represión) y la *verwerfung* (forclusión) freudianas para hacer explícitas las diferencias entre neurosis y psicosis. En el campo de la neurosis se evidencian las formaciones del inconsciente articuladas a la cadena significativa como fallos, dado que algo insiste como retorno de la represión y en cambio, del lado de la psicosis se encuentran los fenómenos elementales como resultado del rechazo de lo simbólico, retornando en lo real sin articularse a la cadena significativa.

Si bien, la mayoría de los aportes hasta ahora desplegados se mueven entre la neurosis y la psicosis, queda aún una estructura por esclarecer: la perversión. En el Seminario 5 Lacan le aborda de la siguiente manera en relación con la psicosis: “Ciertas partes de nuestro campo de la experiencia se relacionan en especial con este terreno de las etapas preedípicas del desarrollo del sujeto, a saber, por un lado la perversión, por otro lado, la psicosis. [...]Lo que aquí está en juego puede esclarecerse para nosotros de diversas

¹⁰² Jacques Lacan, El seminario, libro 3. Argentina, Paidós. Pág. 289

formas. Ya sea perversión o psicosis, se trata en ambos casos de la función imaginaria. Aun sin estar especialmente introducido en la forma en que la manejamos aquí, cualquiera puede percatarse de la especial importancia de la imagen en estos dos registros, por supuesto desde ángulos distintos¹⁰³. De esta forma, el autor atribuye a lo preedípico, las perturbaciones del campo de la realidad por la invasión de lo imaginario.

Exploremos a grandes rasgos cada una de las estructuras:

Perversión: Recordemos que Freud aborda el tema de la perversión en varios textos y momentos. La primera novedad que introduce el padre del psicoanálisis acerca del proceso sexual perverso, es considerarle como inherente al desarrollo normal de la sexualidad, lo que nos lleva a recordar su apreciación acerca de la perversidad polimorfa de la sexualidad infantil.

En 1915, en “Pulsiones y destinos de pulsión”, el proceso perverso es descrito a través de dos destinos: “trastorno hacia lo contrario” y “vuelta hacia la persona propia”, lo que conduce a Freud a pensar en la perversión como estructura.

Teniendo en cuenta las claridades adelantadas hasta este punto y contando con la noción de “desmentida de la realidad”, su incidencia sobre la castración y la escisión del yo, volvamos sobre esa atribución fálica que el niño hace acerca de la madre: como fue descrito en “la organización genital infantil” los niños niegan la falta de pene y creen ver uno, para luego concebir que la falta de éste se debe a que le fue quitado (castración).

Ya hemos mencionado que el niño se enfrenta a la “angustia de castración”, lo que le conduce a reacciones defensivas para hacerle frente. En el caso de la perversión, el sujeto solo acepta la castración transgrediéndole continuamente y la estructura perversa tendrá para Freud dos procesos característicos: la fijación (con su correspondiente regresión) y la desmentida de la realidad. La defensa consiste en una formación sustitutiva, en donde por una parte, se reconoce la ausencia de pene en la mujer y por otra, se desmiente este reconocimiento.

Lo descubierto por Freud sobre el fetichismo nos dirige a lo planteado por Lacan, en el lugar en el que el Edipo es interrumpido por el padre que se presenta al niño como rival, lo

¹⁰³ Jacques Lacan. Seminario 5 “Las formaciones del inconsciente”. pág. 168

que implica que para el niño emerjan dos realidades: el deseo de la madre no recae solo sobre éste y la madre se encuentra en falta, ya que el niño no es quien la completa al identificarse con el falo.

La rivalidad con el padre será un rasgo que permanecerá en la perversión bajo las formas del desafío y la transgresión. Es el momento de la rivalidad fálica imaginaria, lo que anticipa la existencia de una satisfacción que le está prohibida, de la que se encuentra entonces excluido, y se cerciora de la existencia de la castración y su orden irreductible, del que no quiere saber.

Por lo anterior, el perverso no se compromete con la castración, no asume esa parte que implica “perder”, o como lo habíamos dicho con anterioridad, esa falta para ganar. El perverso desmiente la castración de la madre y en él prevalece una falta no simbolizable. Es obturada la posibilidad de acceder a la castración simbólica, donde es promovido lo real de la diferencia sexual como causa única de deseo.

La *desmentida* del perverso no permite que el sujeto asuma la castración, por lo que busca sustituir la ley del padre, y no se instala la estructura del deseo en la que “el deseo es deseo del otro”.

Al ser desmentida la ley del padre como mediadora del deseo, el perverso renuncia al modelo exigido por la castración e instituye un derecho al deseo sobre ese “deseo del deseo del otro”. Esto se traduce en que solo existirá una ley, su ley del deseo.

Deducimos que el psicótico intentan suplir la función paterna, mientras el perverso no se lleva a cabo de manera “definitiva” la castración simbólica, por lo que el niño sabe de la ley, pero la trasgrede.

Para finalizar, ya que hemos vuelto de manera repetitiva tanto sobre la estructura psicótica, como sobre la neurosis, solo se demarcarán las características que el Significante del Nombre del padre, permite establecer acerca de dichas estructuras.

Psicosis: La forclusión indica el rechazo radical del elemento que brinda un anclaje a lo simbólico, es decir el *Significante del Nombre del Padre* y se enlaza directamente con la *certeza*. El psicótico, sabe que los fenómenos que se le presentan son de un orden distinto

a lo real y admite su irrealidad, tiene la certeza y de que, “[...] aquello que está en juego tanto en la alucinación como en la interpretación, le concierne”¹⁰⁴.

También es posible deducir que en la estructura psicótica hay un predominio de lo imaginario y, llegados a este punto, decir que el paradigma de la ley de la primacía de lo simbólico sobre lo imaginario es el significante del Nombre del Padre. Si el significante falta, encuentra una suplencia en la proliferación de significaciones, que dan respuesta a la pregunta que instaure ese significante *¿Qué es ser padre?*.

Cuando la relación en espejo no puede proporcionar respuestas, en otros términos, cuando las significaciones de los otros son insuficientes, el sujeto debe pasar del otro al Otro, del apoyo especular al de la palabra, “tomar la palabra por sí solo”, haciendo un tránsito de las “significaciones establecidas a los significantes puros como fundadores de nuevas significaciones”¹⁰⁵ Si se lleva a cabo este paso, el sujeto puede tomar la palabra y enfrentar el acontecimiento, pero para que esto se dé, es necesario que en el Otro (lugar de los significantes) se inscriban los significantes fundamentales, en especial el significante del Nombre del Padre. Solo el apoyo en el Otro hace posible avanzar en “lo desconocido”, al invocar una *Bejahung* (afirmación) fundamental sin significación actual, pero que puede concebir una nueva significación.

Neurosis: Como lo encontramos al nivel del Seminario 3, en la neurosis se instaure el Nombre del Padre y, por ende, es asimilada la estructura del lenguaje. En oposición al psicótico, el neurótico es el sujeto de “la duda” y al ser la represión el mecanismo que le es propio, lo reprimido retorna en las formaciones del inconsciente. Precisamente, dado que lo que se reprime son significantes, la relación de la histérica y el obsesivo con el lenguaje es distinta y en este mismo orden de ideas, es distinta la relación con el saber. La neurosis se expresa en el registro simbólico, donde los conflictos psíquicos nacen de la historia infantil, en el que los compromisos versan entre el deseo y la defensa. La relación fundamental en la neurosis está dada con el Otro y el sujeto no quiere aceptar la pérdida de objeto, por lo que bascula entre perderlo y/o atraparlo.

¹⁰⁴ Jacques Lacan, El seminario, libro 3. Argentina, Paidós. 110

¹⁰⁵ Philippe Julien. Psicosis, perversión, neurosis. Amorrortu Editores. (Buenos Aires, Madrid). 49.

3.4 Características derivadas de los esquemas L, Z y R sobre las estructuras clínicas

Si tenemos en cuenta el esquema L usado en los primeros cuatro seminarios dictados por Lacan, la relación especular puede sostener a un sujeto a lo largo de la vida, a menos que un acontecimiento lleve a formular una pregunta para la cual esta imagen no tenga respuesta. En otros términos, si retomamos lo dicho sobre las bases de la lingüística estructural y los giros introducidos por Lacan, para que sea posible responder a las preguntas sobre el ser, el modelo de significaciones que brindan los otros ($a' - a$) es insuficiente para el requerimiento. Con base en el esquema, solo es posible dar respuesta pasando “del lado del Otro”, hacer un tránsito del apoyo especular al de la palabra, que también puede redactarse como paso del apoyo de significaciones al apoyo de significantes susceptibles de formar nuevas significaciones. Este pasaje requiere que el sujeto pueda tomar la palabra y enfrentar el acontecimiento, es decir, que en el Otro (lugar de los significantes) se inscriban para ese sujeto los significantes fundamentales y el significante que es su sostén: “Nombre del Padre”.

El autor francés señala en el mismo esquema que en el psicótico, la relación imaginaria existe pero excluye la relación simbólica y $a - a'$, obtura la relación $A - S$.

El desencadenamiento psicótico como tal, se da ante un acontecimiento en el cual es llamado *un significante de base*, que provenga de una figura que represente autoridad para el sujeto. Como lo ilustró Lacan por medio del caso Schreber, la invocación de significantes ubicados en el Otro no es recibida por el sujeto, debido a que estos significantes fueron forcluidos (sin *Bejahung* posible). En el esquema Z, se muestra como en el mismo lugar donde hay elisión de las significaciones en lo imaginario, el sujeto no puede responder y hay también elisión de lo simbólico. Cuando el autor francés habla de lo que sucede al psicótico ante este requerimiento, explica que el significante primordial “polariza, engancha o agrupa significaciones” pero si este no se encuentra, es preciso suplirlo añadiendo significaciones, en una seguidilla que puede conducir a “equivocaciones”.

La coincidencia desencadenante de psicosis

Para que la psicosis se desencadene es necesario que haya una coincidencia de dos “agujeros”: por una parte la elisión de lo imaginario precipitada por la elección requerida al sujeto y por otra la elisión de lo simbólico por la ausencia del significante del Nombre del Padre. Tal y como lo explica Lacan, aquello que está forcluido en el Otro, vuelve en lo real como “fenómenos elementales”, donde las palabras “se imponen al sujeto como si vinieran del exterior”, que en los términos en los que hemos venido trabajando se podría concebir como una “intrusión significante” porque el psicótico oye voces que le hablan de forma repetitiva sin detenerse.

Como el sujeto no puede responder a qué es lo que eso que supone que el Otro quiere decirle, se encuentra permanentemente en una posición de extrañeza ante las voces, lo que lo sume en un estado de perplejidad. En consecuencia, el delirio aparece como respuesta, por lo que Lacan (retomando a Freud) le dio el carácter de una “tentativa de curación”.

En el delirio, son dadas significaciones a las voces, por lo que los significantes son reducidos a la función de expresarlas. Ante la imposibilidad de responder ante cierto llamado, el sujeto recubre la relación con el Otro empleando un cúmulo de modos de ser que son en sí mismos relaciones con el otro en minúscula, que en palabras cercanas a las de Lacan corresponde a una “restauración la estructura imaginaria”.

A partir de esta explicación, podemos decir que el encuentro de estos “dos agujeros” implica que ante esa elisión en el registro imaginario, en lo simbólico se restaure como delirio y en lo real haya perplejidad.

Perversión

Freud rompe con la lógica con la que fue usado el término perversión, al hablar en “Tres ensayos” acerca de los niños como “polimorfamente perversos” ya que a través de sus estudios, dedujo que había en las pulsiones sexuales humanas, una predisposición a las perversiones. Luego se abrió la discusión acerca de la “superación” de las perversiones al someter las pulsiones al primado genital y en este punto es posible hacer un enlace primero con la teoría lacaniana, allí donde Freud liga perversión y *verleugnung*. El padre del psicoanálisis no está conforme solo con definir la perversión como una negación del instinto enlazado a la reproducción biológica, pues corta con la continuidad entre la sexualidad humana y el instinto y, en ese sentido, avanza en sus formulaciones al hablar

inicialmente del fetichismo del pie, en 1905, y, en 1908, de las teorías sexuales infantiles según las cuales el niño atribuye un falo a las mujeres. Ambas ideas se cristalizan en una nueva definición de perversión que surge posterior a la teoría del complejo de castración, en el artículo de 1927 “fetichismo”. En dicho artículo el término “renegación” deja en claro que cuando se habla de fetichismo, no hay represión ni forclusión y que, como explicamos en el primer capítulo, implica una doble posición simultánea: reconocimiento de que la madre no tiene un falo y negación de este reconocimiento. Hasta este punto no hemos dicho algo nuevo, simplemente hemos traído a colación de manera sintética lo que había sido aclarado páginas atrás. Lo que nos importa ahora es demostrar como la lectura de Lacan derivó en trazar una clara demarcación de los registros y cómo ello da luces acerca del fetichismo: Freud dice que a nivel de la percepción visual, es claro que hay ausencia de órgano real en la mujer y Lacan pone el acento, al decir que no se trata de lo real en el falo en los registros imaginario y simbólico.

Julien¹⁰⁶, explica la lectura de Lacan en tres momentos con referencia a la perversión

a- “La madre no tiene el falo”

Para el no psicótico, la significación del deseo de la madre no está forcluida y designa lo que falta (el significado del falo como significante de su deseo). Ese simbólico tiene un efecto sobre el imaginario y debemos recordar que si el niño ha recibido la significación fálica de la falta de su madre, puede hacerse para ella objeto fálico como imagen, siendo la imagen de su yo lo que falta en la madre, obteniendo como resultado la fórmula: la madre no tiene el falo, pero el niño lo es para ella.

b- “La angustia”

El niño se pregunta cómo es que puede estar a la altura del deseo de la madre y ante la imposibilidad de responder, nace la angustia de castración. Cuando el niño pasa a ser el objeto fálico imaginario que colma el deseo de la madre, la angustia que aparece es la de ser devorado por ella, que en Freud era el “horror a la castración de la mujer” en el fetichismo, y justamente es allí donde se origina la perversión como consecuencia de la angustia.

c- La madre tiene el falo

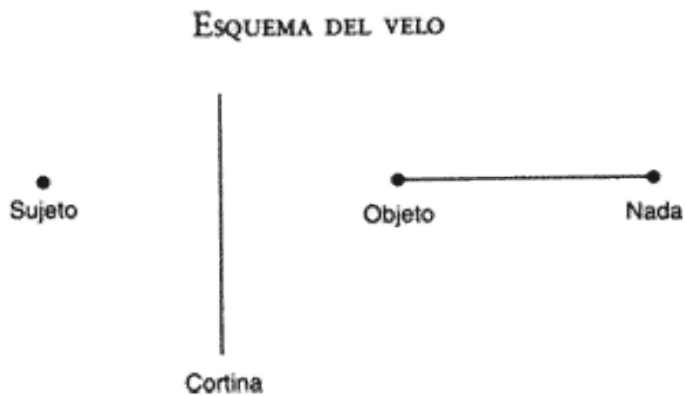
¹⁰⁶ Ibíd.

Se reniega que la madre no tenga falo y entonces el sujeto postula el fetiche como sustituto del falo que falta a la madre: donde falta el falo simbólico es situado un fetiche como falo imaginario. La mujer puede “tenerlo por no tenerlo” y el fetichismo se convierte en el paradigma de la perversión, porque el sujeto es el falo y no lo es, la madre no lo tiene como deseante pero lo tiene como fetiche porque este le colma.

El sujeto no elige en el marco de la famosa frase “to be or not to be el falo” y el fetiche es en sí una defensa frente a la angustia del deseo de la madre. El fetiche tiene la misma función que la fobia: se convierte en una protección ante el peligro de ser devorado por el deseo del Otro.

Esta aclaración solo es posible a través de la lectura que se hace de los registros formulados por Lacan a partir de lo escrito por Freud. En la renegación el elemento imaginario tiene un valor exclusivamente simbólico, en donde se pasa de la relación de dos, según lo imaginario, a la triada padre-madre-sujeto, según el intercambio del orden simbólico, por lo que la *Verleugnung* oscila entre una y otra.

En el Seminario 4 “La relación de objeto”, Lacan explica la estructura de cualquier perversión empleando para ello la “función del velo”.



La figura del velo le sirve al francés porque oculta y designa al mismo tiempo, como es la tarea del sujeto en la perversión: ocultar la falta fálica de la madre y designarla con ese velo de lo que falta.

El velo mantiene oculta la *nada* que está más allá del objeto en cuanto deseo del Otro. Si bien la madre no tiene el falo, al mismo tiempo y a pesar de ello, este se proyecta en el velo, lo que en otros términos designa que en el velo se proyecta la imagen fija del falo simbólico, por lo que la madre tiene el falo.

La imagen fálica proyectada, que oculta pero a su vez designa la nada, es lo que el sujeto pone delante de sí.

Concluyendo, el falo juega un papel preponderante no solo en esta estructura, sino en la totalidad de las estructuras clínicas, ya sea por la creencia de tenerlo, por la aspiración de tenerlo o por no tenerlo.

Existen diversos textos en los cuales es trabajado el tema de las estructuras clínicas y son señalados “elementos diferenciales”, es importante recordar que al volver sobre la clínica de Lacan, la mayoría de sus observaciones se basan en los casos de Freud y otros descritos en la literatura analítica. Lo que el autor hace es retornar una y otra vez sobre ellos, para brindar claridades sobre múltiples aspectos o empleando la palabra descrita líneas atrás (sobre la “estructura”) para realizar una “exhaución”.

Los planteamientos vigentes sobre las estructuras clínicas giran alrededor de la “clínica borromea”. Hemos dejado claro el tránsito de las nosologías freudianas, a la concepción de las estructuras clínicas en Lacan, deteniéndonos en el lugar donde esta viene a transformarse dando lugar a los grafos y a la topología. Si bien, esta nueva forma de lectura de la clínica ha tomado fuerza, no puede hacerse una lectura del sujeto sin tener presente la “clínica estructural”, donde existe una relación de complementariedad más no de exclusión.

Conclusiones

- Cuando Lacan se apoya en la lingüística de Saussure y Jakobson señala aquello que el psicoanálisis comparte con la lingüística, que no es otra cosa que esas leyes que a partir de la misma, permiten explicar la composición del inconsciente, ubicadas por el francés a través de las enseñanzas de Freud. Es por ello que estas sirven para dilucidar el tránsito de la “psicopatología freudiana” a las “estructuras clínicas” en Lacan.
- El abordaje del término estructura nos permite afirmar que lo simbólico no puede ser reducido al significante, razón por la que nos vemos obligados a hacer un recorrido que abarque los aportes de la lingüística estructural para luego diferenciarlos. Lo simbólico es una forma de organización del significante que pasa por la metáfora y siguiendo las características explicadas con base en la lingüística, es una metáfora que es cadena significativa en el plano sincrónico.
- El abordaje realizado por Lacan de los casos paradigmáticos de Freud, hacen posible llevar a cabo una lectura de los elementos que han sido denominados de “estructura”, en otras palabras, que son válidos para todo sujeto, partiendo de la consigna en la cual la estructura del lenguaje es irreductible y el orden simbólico determinante.
- La perspectiva de las estructuras clínicas desenmarca al psicoanálisis de un agrupamiento de síntomas, que por sumatoria constituyen una entidad. Al establecer un mecanismo psíquico como criterio, el psicoanálisis propone una lógica distinta en donde dicho mecanismo psíquico se propone como el antecedente de una estructura subjetiva.
- La concepción “estructuralista” de Lacan parte de tomar en cuenta la singularidad del elemento y de atender las relaciones existentes entre los elementos de un conjunto. La formalización de la estructura toma en cuenta un principio de discontinuidad y se encuentra fundado en una oposición, lo que facilita proponer categorías diferenciales. Teniendo en cuenta el recorrido realizado, para Lacan, lo que podemos denominar su principio lógico de oposición es el *Nombre del Padre*, obteniendo como resultado que la pregunta en la clínica estructural gravita alrededor de la inscripción del significante primordial o su forclusión, siendo el *Nombre del padre* vector de “orden” o “desorden”.

- El diagnóstico cobra otra lógica en psicoanálisis, al abarcar la posición del sujeto o localización subjetiva, teniendo que el sujeto es un referente ineludible y es quien asume cierta posición frente a sus síntomas, dándoles lugar en la estructura. Si bien, Freud buscó explicar cómo el inconsciente incidía sobre los síntomas catalogados por la psiquiatría, los resultados de sus investigaciones hicieron posible el desarrollo de teorías sustentados en mecanismos diferenciales. El trabajo desarrollado sobre la “estructura” y las estructuras clínicas, implican una desambiguación de la “psicopatología freudiana”
- Para el psicoanálisis la palabra no es simplemente un “dato” susceptible de ser controlado y medido, pues es solo a través del discurso del sujeto que es posible inferir su posición subjetiva y cernir algo de la estructura. La dimensión “diagnóstica” en psicoanálisis no está ligada a la aplicación de un saber exterior, y solo al interior del análisis y mediante transferencia, el analizante bosqueja ciertas características de su constitución subjetiva y de la posición que asume frente a su padecer.
- Las estructuras son “irreversibles” y su funcionamiento está sujeto a los efectos del significante, lo que implica que no pueda ejercerse un dominio sobre ellas. Pese a lo anterior, así la verdad no pueda ser dicha por completo, la estructura se hace oír en la palabra, orientada a la dirección de la cura y a su lugar en la transferencia.
- Las discusiones vigentes sobre la importancia de la figura del “padre” o la inquietud de “concebir” nuevas estructuras, pueden ser aclaradas a través de la “Metáfora del Nombre del Padre” ligada a su vez estructuralmente al Edipo: llevado a cabo el tránsito desde lo imaginario hacia lo simbólico, es donde la metáfora termina siendo determinante para el sujeto y trasciende el mito. La metáfora paterna escribe la sincronía de una cadena de significantes del Edipo, que no pueden disociarse de las significaciones de la procreación, las relaciones y el amor, lo que implica el carácter ordenador de la metáfora.
- El nudo de borroero representa las dimensiones simbólica, imaginaria y real, en el que, al cortar uno de ellos, se deshace el nudo. Este anudamiento "sustituye" a la función metafórica, pasando a ser "anudamiento borroero o anudamiento no borroero". En otros términos, es posible ubicar en la clínica borroero las

primeras formulaciones de Lacan, la cuales son adoptadas por el francés con la idea de tener la posibilidad de abarcar al mismo tiempo los hechos de la neurosis y las psicosis. Cabe anotar que estas nuevas formulaciones no anulan las anteriores, pero obligan a pensar al Nombre del padre como anudamiento y sus consecuencias a nivel clínico, al igual que el papel del lenguaje.

Bibliografía

- [1] Bercherie, Paul. *Génesis de los conceptos freudianos*. Paidós. 1998.
- [2] Braunstein, Nestor. *Clasificar en psiquiatría*. Siglo XXI Editores. México. 2013
- [3] Dor, Joel. *Estructuras clínicas y psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006
- [4] Dor, Joel. *Estructuras y perversiones*. , Gedisa. 2009
- [5] Dor, Joel *Introducción a la lectura de Lacan: el inconsciente estructurado como lenguaje en psicoanálisis*. Gedisa. 2009
- [6] Eidelsztein, Alfredo. *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Buenos Aires, Letra viva, 2008.
- [7] Eidelsztein, Alfredo. *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*. Buenos Aires, Letra viva,
- [8] Freud, Sigmund. *Publicaciones pre psicoanalíticas y manuscritos inéditos en la vida de Freud*. *Obras completas*, vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- [10] Freud, Sigmund. *Estudios sobre la histeria*, *Obras completas*, vol. II. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- [11] Freud, Sigmund. *Primeras publicaciones psicoanalíticas*. *Obras completas*, vol.III . Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- [12] Freud, Sigmund. "Fragmento de análisis de un caso de histeria. *Obras completas*, vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- [13] Freud, Sigmund. *El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen y otras obras*. En *Obras completas*, vol. IX Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- [14] Freud, Sigmund. *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*. En *Obras completas*, vol. X. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- [15] Freud, Sigmund. "Trabajos sobre metapsicología. En *Obras completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- [16] Freud, Sigmund. *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. En *Obras completas*,

vol. XV. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.

[17] Freud, Sigmund. De la historia de una neurosis infantil. En *Obras completas*, vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.

[18] Freud, Sigmund. Nuevas lecciones de introducción al psicoanálisis. En *Obras completas*, vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

[19] Julien, Philippe. Psicosis, perversión, neurosis: La lectura de Lacan. Buenos Aires. Amorrortu. 2012

[20] Lacan, Jacques, *El seminario, Libro 3, Las psicosis*, Paidós, Buenos Aires 2006.

[21] Lacan, Jacques, *El seminario, Libro 4, La relación de objeto*, Paidós, Buenos Aires 2008.

[22] Lacan, Jacques, *El seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Buenos Aires 2003.

[23] Lapeyre, Michel. *Complejo de Edipo y complejo de castración*. Anthropos, 2000

[24] Lippi, Silvia. "La psicosis ordinaria ¿Cómo pensar los casos inclasificables en la clínica contemporánea?". Desde el Jardín de Freud. 15, <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/50486>

[25] Nominé, Bernard. [Clínica psicoanalítica. Colección Anfora, estudios de psicoanálisis. Bogotá, Colombia. 2007](#)

[26] Roudinesco, Elizabeth, *¿Por qué el psicoanálisis?*, Paidós, Buenos Aires 2000

[27] Safouan, Moustapha. *Lacaniana I*. Paidós. Buenos Aires. 2008

[28] Sauval, Michel. "Modalidades del retorno". <http://www.sauval.com/pdf/Modalidades%20del%20retorno.pdf>

[29] Sauval, Michel. "Comentario sobre la verneinung". <http://www.sauval.com/pdf/Comentario%20Verneinung.pdf>

[30] Vanier, Alain. Lacan. Alianza Editorial.